



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXIV: EGIPTO ANTIGUO





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estos dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXIV: EGIPTO ANTIGUO

Chemi (Egipto).- Antiguo nombre de Egipto. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Neith, Neithes (Egipto).- La Reina del cielo; la diosa Luna, en Egipto. Se la conoce con otros varios nombres: Nout, Nepte, Nur. (Para su simbolismo, véase: *Nout*. [*Neith* o *Neit* es una diosa que se representa frecuentemente armada con un arco y flechas. Los griegos la asimilaban a *Minerva*. Personificaba al Espacio celeste, y en el culto de Sais desempeñaba un papel parecido al de *Hathor*. En efecto, se la ha llamado la "vaca generatriz", o la "madre generatriz del Sol". (Pierret, *Dict. D'Arch. Egypt*.)] (Glosario Teosófico de H.P.B.)

Khnum [o **Num** (*Khnoom*, según la transliteración inglesa)] (Egipto).- **La Gran Profundidad o el Espacio primordial.** (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Emepht (Egipto).- **El Uno, Supremo Principio planetario, que de un soplo echa de su boca el Huevo del Mundo, siendo, por lo tanto, lo mismo que Brahmâ.** (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Khons o *Chonso* (Egipto).- **Hijo de Maut y Ammon; personificación de la mañana. Es el Harpócrates tebano, según ciertos autores. Lo mismo que Horus, oprime con el pie un cocodrilo, emblema de la noche y de las tinieblas, o Seb (Sebek), que es Tifón. Pero en las inscripciones, se le invoca como "Sanador de enfermedades y exterminador de todo mal". Es asimismo el "Dios de la caza", y Sir Gardner Wilkinson pretendía ver en él al Hércules egipcio, probablemente porque los romanos tenían un dios denominado Consus, que presidía las carreras de caballos, y por esto le llamaban "ocultador de secretos". Pero este último es una variante posterior del Khons egipcio, que es más probablemente un aspecto de Horus, puesto que tiene cabeza de halcón y lleva el látigo y el báculo de Osiris, el *tat* y la cruz *ansata*.** (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Khepra (Egipcio).- Dios egipcio que preside el renacimiento y la transmigración. Está representado con un escarabajo sagrado en lugar de cabeza. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Ammon (Egipcio).- Uno de los dioses mayores de Egipto. Ammón o Amoun es mucho más antiguo que Amoun-Ra, y es identificado con Baal-Hammon, el Señor de los Cielos. Amoun-Ra era Ra, el Sol espiritual, el "Sol de Justicia", etc., puesto que "el Señor Dios es un Sol". Es el Dios de Misterio, y los jeroglíficos de su nombre están frecuentemente invertidos. Es Pan, Toda-Naturaleza esotéricamente, y por lo mismo, el Universo y el "Señor de toda la Eternidad". Ra, como está declarado por una antigua inscripción, fue "producido por Neith, pero no engendrado". Se le denomina el Ra "producido por sí mismo", y creó la bondad con una mirada de su ojo ardiente, así como Set-Typhon creó el mal con la suya. Lo mismo que Ammon (también Amoun, Amun y Amen), Ra es el "Señor de los mundos entronizado sobre el disco del Sol y aparece en el abismo de los cielos". Un antiquísimo himno descifra el nombre "*Amen-Ra*" y proclama el "Señor de los tronos de la tierra ... Señor de Verdad, Padre de los dioses, Hacedor del Hombre, Creador de los animales, Señor de la Existencia, Iluminador de la Tierra, que navega tranquilamente en los cielos... Todos los corazones se ablandan al contemplarte, ¡Soberano de la vida, salud y fuerza! Adoramos tu Espíritu, el *único que nos hizo a nosotros*", etc., etc. (Véase: Bonwick, *Fe egipcia*). Ammon Ra es denominado "esposo de su madre" e hijo de ella. (Véase: *Chnoumis y Chnouphis*, y también *Doctrina Secreta*, I, págs 91 y 393). Al dios "con cabeza de carnero" sacrificaban *corderos* los judíos, y el *Cordero* de la Teología cristiana es una disfrazada reminiscencia del carnero. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Athor (Egipcio).- "Madre Noche". El Caos primitivo, en la Cosmogonía egipcia. La diosa de la Noche. (Glosario teosófico de H.P.B.).

Hermes Trimegisto (Griego).- El "tres veces grande Hermes", el egipcio. Personaje místico, de quien tomó su nombre la filosofía hermética. En Egipto, el dios Thoth o Thot. Es un nombre genérico de muchos antiguos escritores griegos que trataron de filosofía y alquimia. Hermes Trimegisto es el nombre de Hermes o Thot en su aspecto humano; como dios, es mucho más que esto. Como *Hermes-Thoth-Aah*, es Thot, la luna, esto es, su símbolo es



el lado *brillante* de la luna, que se supone que contiene la esencia de la Sabiduría creadora, “el elixir de Hermes”. Como tal, está asociado con el Cinocéfalos, el mono de cabeza de perro, por igual razón era Anubis, uno de los aspectos de Thoth. (Véase: *Hermanubis*). La misma idea es la razón fundamental de la forma del dios de la Sabiduría inda, el Ganeza o Ganapati (*Ganpat*) de cabeza de elefante, hijo de Pârvatî y Ziva. (Véase: *Ganeza*). Cuando tiene cabeza de ibis, es el sagrado escribiente de los dioses; pero, aun en este caso, lleva la corona *atef* y el disco lunar. Es el más misterioso de los dioses. Como serpiente, Hermes Thoth es la divina Sabiduría creadora. Los padres de la Iglesia hablan extensamente de Thoth-Hermes. (Véase: *Hermética*) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Hermética.- Cualquiera doctrina, o escritura relacionada con las enseñanzas esotéricas de Hermes, que, considerado ya como el Thoth egipcio o ya como el Hermes griego, era el dios de la Sabiduría entre los antiguos, y según Platón, “descubrió los números, la geometría, la astronomía y las letras”. Aunque en su mayor parte los escritos herméticos eran considerados como espurios, con todo fueron altamente encomiados por San Agustín, Lactancio, Cirilo y otros. Según las palabras de Mr. J. Bonwick, dichos escritos “están más o menos retocados por los filósofos platónicos que había entre los primitivos cristianos (tales como Orígenes y Clemente de Alejandría), que pretendían probar sus argumentos cristianos apelando a estos venerados escritos paganos, si bien no pudieron resistir a la tentación de hacerles decir un poco más de lo debido”. A pesar de lo que decían algunos hábiles e interesados autores de que enseñaban el monoteísmo puro, los libros herméticos o trimegísticos son puramente panteísticos. La Deidad de que se hace mención en ellos es definida por Pablo como aquella en que “nosotros vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser” –a pesar del “*en Él*” de los traductores. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Osiris.- El supremo dios de Egipto; hijo de Seb (Saturno), fuego celeste, y de Neith, materia primordial y espacio infinito. Esto le presenta como el Dios existente por sí mismo y auto-creado, la primera deidad manifestada (nuestro tercer *Logos*), idéntico a Ahura Mazda y a otras “**Primeras Causas**”. Porque como Ahura Mazda es uno con los *Amshaspends*, o la síntesis de ellos, así Osiris, la Unidad colectiva, cuando está diferenciada y personificada, se convierte en Tifón, su hermano, Isis y Neftis, sus hermanas, Horus, su hijo, y sus otros aspectos. Nació en el monte Sinaí, el *Nyssa* del *Antiguo Testamento*



(Véase: *Éxodo*, XVII, 15), y fue sepultado en Abidos, después de haberle matado Tifón a la temprana edad de veintiocho años, según la alegoría. En sentir de Eurípides, es lo mismo que Zeus y Dionisos, o *Dio-Nysos*, “el Dios de Nysa”, puesto que Osiris, como dice este autor, fue criado en Nisa, en la Arabia “Feliz”. Y preguntamos ahora: ¿cuánto influyó esta última tradición, o qué hay de común entre ella y la afirmación de la *Biblia*, de que “Moisés erigió un altar y llamó el nombre Jehovah *Nissí*”, o cabalísticamente “*Dio-lao-Nyssi*”? (Véase: *Isis sin velo*, II, 165). Los cuatro principales aspectos de Osiris eran: Osiris-Ftah (Luz), el aspecto espiritual; Osiris-Horus (Mente), el aspecto intelectual *manásico*; Osiris-Lunus, el aspecto “lunar”, o psíquico, astral, y Osiris-Tifón, el aspecto daimónico, o físico, material, y por consiguiente, pasional, turbulento. En estos cuatro aspectos Osiris simboliza el Ego dual, esto es, el divino y el humano, el cósmico-espiritual y el terrestre.

De los numerosos dioses supremos, este concepto egipcio es el más grande y el más significativo, por cuanto abarca todo el campo del pensamiento físico y metafísico. Como divinidad solar, tiene debajo de él doce dioses menores, los doce signos del Zodíaco. Aunque su nombre es el “Inefable”, sus cuarenta y dos atributos llevaban cada uno de ellos uno de sus nombres, y sus siete aspectos duales completaban el número cuarenta y nueve, o 7×7 ; simbolizados los primeros por los catorce miembros de su cuerpo, o dos veces siete. Así el dios está fundido en el hombre, y el hombre es deificado o convertido en un dios. Se le invocaban con el nombre de *Osiris-Eloh*. Mr. Dunbar T. Heath habla de una inscripción tumular en honor de la momia: “Bendita sea Ta-Bai, hija de Ta-Hapi, sacerdote de *Osiris-Eloh*. Nada hizo contra persona alguna en cólera. No habló ninguna falsedad contra nadie. Justificada ante Osiris, ¡bendita seas desde delante de Osiris! La paz sea contigo”. Y luego añade las observaciones siguientes: “Supongo que el autor de esta inscripción debía ser llamado pagano, puesto que la justificación ante Osiris es el objeto de sus aspiraciones religiosas. No obstante, encontramos que da a Osiris la denominación de *Eloh*. *Eloh* es el nombre que empleaban las diez Tribus de Israel para designar los *Elokim* de dos Tribus. Jehovah-Eloh (*Génesis*, III, 21), en la versión utilizada por Efraim, corresponde a Jehovah-Elohim en la utilizada por Judá y nosotros mismos. Siendo ello así, se puede con seguridad hacer la pregunta y debe ser contestada humildemente: ¿Cuál era el significado que se pretendía dar a entender con las dos expresiones respectivamente: *Osiris-Eloh* y *Jehovah-Eloh*? Por mi parte, no puedo encontrar más que una sola respuesta, y es que Osiris era el Dios nacional de Egipto, Jehovah el de Israel, y que *Eloh* equivale a *Deus*, *Gott* o *Dieu*” (estos tres nombres significan “Dios” en latín, alemán y francés, respectivamente). En cuanto a su humano desenvolvimiento, es, como dice el autor de *Creencia egipcia*, “... uno de los Salvadores o Libertadores de la humanidad... Como tal, nació en el mundo.



Vino como bienhechor para remediar la tribulación del hombre... En sus esfuerzos para hacer bien, encuentra el mal y es temporalmente vencido. Es matado... Osiris es sepultado. Su tumba fue objeto de peregrinación por espacio de miles de años. Pero no permaneció en su sepultura. Al cabo de tres días, o cuarenta, resucitó y ascendió al cielo. Tal es la historia de su Humanidad" (*Creencia egipcia*). Mariette Bey, hablando de la sexta Dinastía, nos dice que "el nombre de Osiris... empieza a usarse más. Se encuentra la fórmula de *Justificado*", y añade que "ella prueba que este nombre (del Justificado o *Makheru*) no se daba únicamente al difunto". Pero prueba también que la leyenda de Cristo se encontraba dispuesta ya, en casi todos sus detalles, millares de años antes de la era cristiana, y que a los Padres de la Iglesia no se les ofreció más dificultad que la de aplicarla simplemente a un nuevo personaje. [Véase en el artículo *Jesús* la diferencia establecida entre el Cristo *histórico* y el Cristo *mítico* o legendario.] - [Según leemos en el *Libro de los Muertos*, "Osiris es el Principio bueno y el malo; el Sol diurno y el nocturno; el Dios y el hombre mortal". Reinó como príncipe de la tierra, en donde, por sus beneficios, ha venido a ser la representación del bien, así como Set, su matador, es la representación del mal. Desde otro punto de vista más elevado, Osiris es la Deidad misma, el Dios "cuyo nombre es desconocido", el Señor que está sobre todas las cosas, el Creador, el Señor de la Eternidad, el "Único", cuya manifestación material es el Sol, y cuya manifestación moral es el Bien. Muerte el sol, pero renace bajo la forma de Horus, hijo de Osiris; el Bien sucumbe bajo los golpes del Mal, pero renace en forma de Horus, hijo y vengador de Osiris, representación de todo renacimiento, y con este nombre reaparece el sol en el horizonte oriental del cielo. En su calidad de sol muerto o desaparecido, Osiris es el rey de la divina región inferior (*regio inferna*) o *Amenti* (Pierret, *Dict. D' Arch. Egypt*) -Véase: *Horus, Onnofre, Omphis*, etc.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Osiris-Isis (Egipto).- El **Logos dual: el gran Padre-Madre. Exotéricamente, el Sol y la Tierra. –Personifica el Fuego y el Agua metafísicamente, y el Sol y el Nilo, físicamente.** (*Doctrina Secreta*, II, 616). –Es el principio masculino-femenino, el principio germinal en todas las formas. (*Id.*, II, 227). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Isis.- En Egipto, Issa, la diosa Virgen-madre; la Naturaleza personificada. En egipcio y copto, Uasi, reflexión femenina de Uasar y Osiris. Es la "mujer vestida de sol" (porque su exterior blanco y brillante es un reflejo de la luz solar) del país de Chemi [Egipto]. Isis-Latona es la Isis romana. [Hija y madre de Osiris, de igual modo que Vâch es hija y madre del Logos. (*Doctrina Secreta*, I,



464). Corresponde a la Aditi y Vâch de los indos, a la Io de los griegos y a Eva. Es la madre o matriz de la Tierra; es asimismo la diosa que da vida y salud (*Id.*, II, 30). Isis es una diosa lunar por estar relacionada con nuestro satélite a causa de los misterios lunares y por ciertas consideraciones acerca de la fisiología y naturaleza de la mujer, tanto en el orden físico como en el psíquico. A Isis estaban consagrados el ibis y el gato. Como diosa lunar, era representada frecuentemente con cabeza de dicha ave, puesto que el ibis blanco y negro era una imagen de la luna, que es blanca y brillante por el lado iluminado por el sol, y negra y oscura por la parte opuesta a la tierra. (*Id.*, I, 368). -El gato es otro de los símbolos lunares. (Véase: *Bubasté*). El huevo estaba igualmente consagrado a dicha divinidad porque simboliza el origen de la vida. Isis está casi siempre representada teniendo un loto en una mano y en la otra un círculo y una cruz *ansata*. Como diosa de misterio, se le representa generalmente con el rostro cubierto de un velo impenetrable, y en el frontispicio de su templo en Sais se veían escritas las siguientes palabras: "Soy todo lo que ha sido, es y será, y ningún mortal ha quitado jamás todavía el velo que oculta mi divinidad a los ojos humanos". Ello no obstante, hace poco tiempo se ha levantado ya una punta de este velo.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Knef (Egipcio).- **Se escribe también *Knepf*, *Cnef* y *Nef*. Está dotado de los mismos atributos de *Khem*. Uno de los dioses de fuerza creadora, puesto que se halla relacionado con el Huevo del Mundo. Porfirio le llamaba "Creador del mundo"; Plutarco, la "increada y eterna deidad"; Eusebio le identificaba con el *Logos*, y Jámblico llega casi a identificarle con *Brahmâ*, pues, hablando de él, dice "este dios es el intelecto mismo, que se percibe intelectualmente a sí mismo; y *debe ser adorado en silencio*". Una forma de él –añade Mr. Bonwick– "era *Av*, que significa *carne*. Era criocéfalo (dotado de cabeza de carnero), tenía un disco solar sobre la cabeza y estaba de pie sobre la serpiente *Mehen* [Véase esta palabra]. En la mano izquierda tenía una víbora, y en la derecha, una cruz. Esta activamente ocupado en el mundo inferior desempeñando una misión de creación". Según escribe Deveria, "su viaje al hemisferio inferior parece simbolizar las evoluciones de substancias que han nacido para morir y renacer". Millares de años antes de venir al mundo Kardec, Swedenborg y Darwin, los antiguos egipcios sustentaban sus respectivas filosofías. (*Creenc. Egipc. y Pensam. Mod.*). –[Véase: *Agua*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).**



En los templos egipcios, una cortina colosal separaba el tabernáculo del lugar para el público. Lo mismo sucedía entre los judíos. En ambos, la cortina se extendía sobre cinco columnas (el pentágono), simbolizando nuestros cinco sentidos, y esotéricamente las cinco Razas-Raíces, mientras que los cuatro colores de la cortina representaban los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos terrestres. El conjunto era un símbolo alegórico. (D.S. I, 247).

. . . Los dogmas exotéricos pueden haber sido a menudo alterados, pero nunca los esotéricos. No ha tenido presente la sagrada inmutabilidad de las verdades primitivas, sólo reveladas en los misterios de la Iniciación. **Los sacerdotes egipcios habían olvidado mucho, pero no alteraron nada.** La pérdida de gran parte de las enseñanzas primitivas, fue debido a las muertes repentinas de grandes Hierofantes, que fallecieron antes de haber tenido tiempo de revelar todo a sus sucesores, y principalmente a causa de la falta de herederos dignos del “conocimiento”. Sin embargo, han conservado en sus rituales y dogmas las principales enseñanzas de la Doctrina Secreta. (D.S. II, 16).

. . . he aquí lo que Mr. Staniland Wake (*The Origin and Significance of the Great Pyramid*, pág. 93) escribe:

La llamada Cámara del Rey, de la que dice un entusiasta piramidista: “Las paredes pulimentadas, los hermosos materiales, las grandes proporciones y el lugar preferente, hablan con elocuencia de futuras glorias”; si no era la “cámara de perfecciones” de la tumba de Cheops, era, probablemente, *el lugar en donde el que se iniciaba era admitido después de haber pasado por el estrecho y empinado pasaje y por la gran galería, con su modesta terminación, que gradualmente le preparaban para la etapa final de los Sagrados Misterios.*

Si Mr. Staniland Wake hubiese sido un teósofo, hubiera podido añadir que **el pasaje empinado y estrecho que conduce a la Cámara del Rey, tenía una “puerta estrecha”. En verdad la misma “entrada angosta” que conduce a la vida” o nuevo renacimiento espiritual a que alude Jesús (Mateo VII, 13 y siguientes); y que era esta entrada en el Templo de la Iniciación,** a la que se refería el escritor, que registró las palabras que se suponen pronunciadas por un Iniciado. (D.S., II, 26).

HERMÉTICO. De Hermes, dios de la Sabiduría, adorado en Egipto, Siria y Fenicia con los nombres de Thoth, Tat, Adad, Seth y Satán (no debe tomarse este último



nombre en el sentido que le dan los cristianos y musulmanes), y en Grecia con el de Kadmos. Los kabalistas lo identifican con Adam Kadmon, primera manifestación del Poder Divino, y con Enoch. **Hubo dos Hermes: el Trismegistus, y el amigo é instructor de Isis y Osiris, segunda emanación o “permutación” de sí mismo. Hermes y Mazeo son los dioses de la sabiduría sacerdotal.** (Isis I, 50).

En la mitología egipcia, a Kneph, el Dios Eterno *no revelado*, se le representa por una serpiente, emblema de la eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las aguas, a las cuales incuba con su aliento. En este caso, la serpiente es el Agathodaimôn, el Buen Espíritu; en su aspecto opuesto es el Kakodaimôn, el Mal Espíritu. En los Eddas escandinavos, el rocío de miel, fruto de los dioses y de las abejas creadoras Iggdrasill, cae durante las horas de la noche, cuando la atmósfera está impregnada de humedad; y en las mitologías del Norte tipifica, como principio pasivo de la creación, la formación del universo de las Aguas. Este rocío es la Luz Astral es una de sus combinaciones, y posee propiedades creadoras, así como destructoras. En la leyenda caldea de Beroso, Oannes o Dagon, el hombre pez, al instruir a las gentes, les muestra el mundo en su infancia, creado del Agua, y a todos los seres teniendo origen en esta Materia Prima. Moisés enseña, que sólo la Tierra y el Agua pueden producir un Alma Viviente; y hasta en las Escrituras leemos que las hierbas no pudieron crecer, hasta que el Eterno hizo llover sobre la Tierra. En el Popol Vuh mexicano, el hombre es creado del barro o arcilla (terre glaise), cogida debajo del agua. Brahma crea el gran Muni, o primer hombre, sentado en su loto; pero sólo después de haber llamado a la existencia a los espíritus, quienes de este modo gozaron de la vida antes que los mortales; y lo creó del Agua, del Aire y de la Tierra. (D.S. II, 74).

Los egipcios, dice Dunlap, “distinguen entre un Horus viejo y otro joven; el primero es el hermano de Osiris, y el segundo el hijo de Osiris e Isis”. El primero es la Idea del Mundo permaneciendo en la Mente del Demiurgo, “nacida en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo”. El segundo es esta Idea surgiendo del Logos, revistiéndose de materia, y tomando existencia real. (D.S. II, 80).

Dice Hermes Trismegisto: “¡Ay, hijo mío!. Día llegará en que los sagrados jeroglíficos parezcan ídolos, porque el mundo tomará por dioses los



emblemas de la ciencia y acusará al glorioso Egipto de haber adorado monstruos infernales. Pero los que de este modo nos calumnien adoraran a la muerte en lugar de la vida, y a la locura en vez de la sabiduría. Abominarán del amor y de la fecundidad, llenarán sus templos de huesos de muerto que llamarán reliquias, y malograrán su juventud en soledad y llanto. Sus vírgenes preferirán ser monjas a ser esposas y se consumirán en el dolor, porque los hombres habrán profanado con menosprecio los sagrados misterios de Isis. (Isis sin Velo, IV, 20).

En las ciudades importantes de Egipto estaba el cementerio separado de la población por un lago sagrado, en cuya margen se reunían los cuarenta y dos jueces encargados de juzgar al alma del difunto, de la propia suerte que el Libro de los Muertos nos representa el juicio del alma en el mundo espiritual. Si los jueces se pronunciaban unánimemente a favor del alma, el barquero conducía el cadáver a través del lago hasta el lugar del enterramiento, y terminada la fúnebre ceremonia regresaban los sacerdotes al sagrado recinto, donde el *Al-om-jah* (título del hierofante egipcio) instruía a los neófitos acerca del drama que en aquellos momentos se desenvolvía en el mundo invisible, y fortalecía su creencia en la inmortalidad del alma.

El *Crata Nepoa* (ritual de los Misterios egipcios) describe como sigue los siete grados de la iniciación:

El neófito pasaba en la escuela de Tebas por las doce pruebas preliminares, se le intimaba a dominar sus pasiones y no apartar ni un momento de Dios su pensamiento. Después había de subir varias escaleras y vagar a oscuras por una cripta de muchas puertas, pero todas ellas cerradas, para simbolizar en esta ceremonia la peregrinación del alma no purificada. Si triunfaba de las terribles pruebas preliminares recibía los tres primeros grados de iniciación, que se llamaban *Pastophoris*, *Neocoris* y *Melanephoris*. Después se le conducía a una vasta cripta llena de momias colocadas con mucho aparato, y se le dejaba frente a un ataúd con el cuerpo mutilado de Osiris. Esta cripta se llamaba “Puerta de la Muerte”, y seguramente aluden a ella el “*Libro de Job*” y los Evangelios, aunque equiparándolas con las puertas del infierno.

Vencida esta prueba, se le llevaba a la “Cámara de los Espíritus” para que estos le juzgasen.

Entre las enseñanzas morales en que se instruía al neófito, figuraban la abstención de todo género de venganza, el auxilio del necesitado, aun con riesgo de su propia vida, honrar a los padres, enterrar a los muertos,



respetar a los ancianos, proteger a los débiles y pensar de continuo en la muerte seguida de la resurrección en nuevo e imperecedero cuerpo. La castidad era virtud rigurosamente prescrita en las iniciaciones, y el adulterio estaba penado de muerte.

Al recibir el cuarto grado (*Kristophores*) se le comunicaba al candidato el misterioso nombre de IAO y en el quinto (*Balahala*) se le comunicaban los secretos de la alquimia (*chemia*) en nombre de Horus.

En el sexto grado se le enseñaba la danza cíclica sacerdotal, que era un verdadero curso de astronomía, pues simbolizaba el movimiento de los planetas.

En el séptimo grado se le iniciaba en el misterio final, después de pasar por la última prueba en el *astronomus* (edificio destinado al efecto, cuyos departamentos se llamaban *manneras*)., y entonces recibía la cruz (*tau*) que al morir le colocaban sobre el pecho. Ya era hierofante. (Isis IV, 26-27-28).

En el *Libro de los Muertos*, que Bunsen califica de “inestimable y misterioso libro”, leemos un discurso que se supone dirigido por el difunto en representación de Horus, enumerando todo cuanto ha hecho por su padre Osiris. Entre otras cosas, dice el dios:

30. Yo te di el *espíritu*.

31. Yo te di el *alma*.

32. Yo te di el *cuerpo* (la fuerza).

En otro pasaje, la entidad a que el difunto llama “Padre” representa el espíritu humano, pues el versículo dice:

Yo llevé a mi alma a que hablase con su *Padre*, con su *Espíritu* (*Ritual funerario de las hazañas de Horus*).

Los egipcios creían que el Ritual era de inspiración divina, lo mismo que para los hinduistas lo son los *Vedas* y la *Biblia* para los judíos. Según Bunsen y Lepsius (Lugar de Egipto en la historia universal), la palabra *hermético* equivale a *inspirado* porque Thoth, la Divinidad en persona, revela a sus elegidos los arcanos de las cosas divinas, de modo que en los libros herméticos hay pasajes enteros que los egipcios suponían “escritos por el mismo dedo de Thoth”.

Por su parte dice Lepsius:



En un período posterior es todavía más distinguible el carácter hermético, de estos libros, pues en la inscripción grabada sobre un ataúd correspondiente a la vigésimo sexta dinastía, anuncia Horus al difunto que el mismo Thoth le ha traído los libros de su palabra divina o Escrituras herméticas (Lepsius: *Abth*, III; *Bl*, 276; Bunsen: 134).

Sabido que Moisés era sacerdote egipcio, o por lo menos que estaba iniciado en la doctrina esotérica, no es maravilla que dijese:

Y el Señor me dio dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios (*Deuteronomio*, IX, 10).

Y dio el Señor a Moisés las dos tablas del testimonio, que eran de piedra, escritas con el dedo de Dios (*Éxodo*, XXXI, 18).

La filosofía religiosa de los egipcios consideraba en el hombre tres principios fundamentales: cuerpo, alma y espíritu; pero además lo consideraban formado de seis elementos componentes, conviene a saber: *kha*, cuerpo físico; *khaba*, cuerpo astral; *ka*, principio de vida o alma animal; *akh*, mente concreta; *ba*, alma superior; *sah*, principio cuyas funciones no comenzaban hasta después de la muerte física.

Durante el período de purificación, el alma visita con frecuencia el momificado cadáver de su cuerpo físico, hasta que, ya purificada del todo, se absorbe en el Alma del mundo, convirtiéndose en un dios menor subordinado al dios mayor Phtah (El *Ritual* egipcio llama al alma *germen de luces* (cap. LXXXI), y también la llama demiurgos –cap LXXIX), el Demiurgo egipcio o Creador del mundo material, equivalente al Elohim bíblico. Según el *Ritual* egipcio, el *alma* purificada y unida al superior e *increado* espíritu, queda más o menos expuesta a la tenebrosa influencia del dragón Apofis. Si alcanzó el conocimiento final de los misterios celestiales e infernales, es decir, la *gnosis* consiguiente a su perfecta identidad con el espíritu, triunfará de sus enemigos; de lo contrario, ha de quedar sujeta a la *segunda muerte* (*Ritual*, VI, 44; Champollion: *Manifestaciones a toda luz*; Lepsius: *Libro de los muertos*; Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal*).

De conformidad con esta doctrina, dice alegóricamente el evangelista San Juan:

Y el diablo que los engañaba fue metido en el estanque de fuego y azufre... Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda (*Apocalipsis*, XX, 9 y 14)

Esta segunda muerte es la desintegración paulatina del cuerpo astral, cuya materia se restituye a su originario elemento, según hemos expuesto ya repetidamente; pero puede eludirse tan terrible experiencia por el conocimiento del *Nombre* misterioso, llamado la *Palabra* por los cabalistas (Bunsen opina que la *Palabra* de los cabalistas es idéntica al *Nombre* inefable de los iniciados y masones, según se infiere del siguiente pasaje en que comenta el *Ritual* egipcio y dice: “El misterio de los nombres, cuyo conocimiento era soberana virtud, pero que posteriormente degeneró en la grosera herejía (!) de los gnósticos y en la magia de los encantadores, parece haber existido no solamente en Egipto,



sino en todas partes, pues le encuentran vestigios de este misterio en la *Kábala* y en las mitologías induísta y griega". (*Lugar de Egipto en la historia universal*, 147). Aunque algunos pormenores del *Ritual* egipcio le parecen a Bunsen más bien encantamientos mágicos que ritos solemnes, no puede por menos de confesar que tenían místico significado oculto, lo cual ya es confesar algo.

Vemos, por lo tanto, que un científico reconoce que los iniciados de todos los países tenían un mismo *Nombre* misterioso, Ahora sólo les falta a los científicos demostrar que los adeptos, hierofantes, magos (incluso Moisés y Aarón) y cabalistas, desde la institución de los Misterios hasta hoy día, han sido farsantes o mentecatos por creer en la eficacia de este Nombre). (*Isis IV*, 29-32).

El emperador romano Diocleciano quemó bibliotecas enteras de obras ocultistas y alquimistas, sin dejar ni un solo manuscrito de los que trataban del arte de hacer oro y plata. La cultura de las épocas antiguas, según nos dan a entender las investigaciones de Champollión, había cobrado tanto esplendor, que Athothi, segundo monarca de la primera dinastía, escribió un tratado de anatomía, y el rey Neko otros dos de astronomía y astrología. Antes de Moisés florecieron los eruditos geógrafos Blantaso y Cincro, y según dice Eliano, perduró por muchos siglos la fama del egipcio Iaco, cuyos descubrimientos en medicina causaron general asombro, pues logró cortar varias enfermedades epidémicas por medio de fumigaciones desinfectantes. Teófilo, patriarca de Antioquía, menciona la obra titulada: *Libro divino*, en que su autor Apolónides, llamado por sobrenombre Orapios, expone la biografía esotérica y el origen de los dioses de Egipto; y Amiano Marcelino alude a una obra ocultista en que se declaraba *la edad exacta del buey Apis*, o sea la clave numérica del cómputo cíclico y otros misterios. ¿Quién fuera capaz de presumir los tesoros de sabiduría que guardaban tantos y tan valiosos libros?. Sólo sabemos con seguridad que los paganos por una parte y los cristianos por otra, destruían todo libro de esta clase que daba en sus manos; y el emperador Alejandro Severo anduvo por Egipto saqueando los templos en busca de libros místicos y mitológicos.

A pesar de la antigüedad del pueblo egipcio en el estudio de las ciencias y en el ejercicio de las artes, todavía les aventajaron un tiempo los etíopes, que antes de pasar a África, florecieron en la India desde muy primitivos tiempos. Se sabe también que Platón aprendió en Egipto muchos secretos no revelados jamás en sus obras, pero transmitidos oralmente a sus discípulos, entre los que se encontraba Aristóteles, cuyos tratados deben lo bueno que tienen, según opina Champollión, a las enseñanzas de su *divino* maestro. Los secretos de escuela pasaron de una a otra generación de adeptos, de modo que estos sabían



seguramente mucho más que los científicos modernos acerca de las fuerzas ocultas de la naturaleza.

También podemos mencionar las obras de Hermes Trismegisto, que nadie ha tenido oportunidad de leer tal como se conservaban en los santuarios egipcios. Jámblico atribuye a Hermes 1.100 obras, y Seleuco acrecienta este guarismo hasta 2.000, escritas antes de la época de Menes. Por su parte, dice Eusebio que en su tiempo quedaban todavía cuarenta y dos tratados de Hermes con seis libros de medicina, de los que el sexto exponía las reglas de este arte según se practicaba en remotísimas edades. Diodoro dice que Mnevis, el primer legislador de pueblos y tercer sucesor de Menes, recibió estos tratados de Hermes. La mayor parte de los manuscritos que han llegado hasta nosotros son copias de traducciones latinas de otras traducciones griegas que los neoplatónicos hicieron de los originales conservados por algunos adeptos. Marcilio Ficino publicó el año 1.488, en Venecia, un extracto de estas copias con omisión de todo cuanto hubiera sido arriesgado dar a luz en aquella época de intolerancia inquisitorial. Y así tenemos hoy que cuando un cabalista que ha dedicado toda su vida al estudio del ocultismo y descubierto el hondo arcano, se aventura a declarar que únicamente la cábala da el conocimiento de lo Absoluto en el Infinito y lo Indefinido en lo Finito, se mofan de él cuantos convencidos de que en matemáticas es problema insoluble la cuadratura del círculo, creen que la misma imposibilidad debe oponerse a la solución metafísica. (Isis II, 147-149).

Según tradición, el iniciado Isarim encontró en Hebrón, sobre el cadáver de Hermes, la llamada *Tabla Esmeraldina*, que comprendía en pocas máximas la substancia de la sabiduría hermética. Nada de nuevo ni de extraordinario dirán estas máximas a quienes las lean tan sólo con los ojos del cuerpo, pues empiezan por decir que no tratan de ficciones, sino de cosas ciertas y verdaderas. A continuación transcribimos algunas de dichas máximas: *“Lo que está abajo es como lo que está arriba y lo que está arriba es como lo que está abajo para realizar las maravillas de una sola cosa. Así como todas las cosas han sido producidas por mediación de un solo ser, así también este ser produjo todas las cosas por adaptación.*

Su padre es el sol; su madre, la luna.

Es causa de perfección en el universo mundo. Su poder es perfecto si se transmuta en tierra. Prudente y juiciosamente separa la tierra del fuego, lo sutil de lo grosero.



Sube sagazmente de la tierra al cielo y baja después del cielo a la tierra para unir el poder de las cosas superiores al de las inferiores. De este modo tendrás la luz del mundo entero y las tinieblas se alejarán de ti.

Esta cosa es más fuerte que la misma fortaleza, porque sobrepaja a las sutiles y penetra en las sólidas.

De ella fue formado el mundo”.

Esta cosa a la que misteriosamente aluden las máximas herméticas es el mágico agente del universo, la luz astral cuya correlación de fuerzas produce el *alkahest*, la piedra filosofal y el elixir mágico de larga vida. Los filósofos herméticos daban a este mágico agente los nombres de: *Azoht*, *Virgen Celeste*, *Magnes*, *Máximo* y *Anima Mundi*. Las ciencias físicas lo conocen tan sólo por sus vibratorias modalidades de calor, luz, electricidad y magnetismo; pero como los científicos ignoran las propiedades espirituales y la oculta potencia que el éter entraña, niegan todo cuanto no comprenden. (Isis II, 277-279).

Tanto las estatuas como los obeliscos monolíticos abundaron en el antiguo Egipto, y para arrancar los bloques en que habían de tallarlos no emplearon barrenos de voladura ni pesadas cuñas de hierro, que hubiesen resquebrajado la piedra, sino que hacían en el bloque una ranura de unos 100 pies de longitud y ponían en ella, muy cerca unas de otras, gran número de cuñas de madera seca. Hecho esto, vertían agua en la ranura, y al aumentar con ello de volumen las cuñas, partían la mole tan nítidamente como el cristal queda partido por el diamante.

Varios geógrafos y geólogos modernos han demostrado que los egipcios transportaban estos monolitos a lejanísimas distancias, pero todos se han perdido en conjeturas acerca de cómo pudieron efectuar el transporte. Según dicen antiguos manuscritos, se valían para ello de carriles portátiles apoyados sobre unos cojinetes de cuero llenos de aire e inalterablemente curtidos por el mismo procedimiento empleado para la conservación de las momias. Estos ingeniosos cojinetes impedían que los carriles se hundieran en la arena (Maneto cita estos cojinetes diciendo que por la excelente preparación del cuero podían durar muchos siglos).

La ciencia moderna no es capaz de computar la antigüedad de los centenares de pirámides erigidas en el valle del Nilo. Según Herodoto, cada rey construía una en conmemoración de su reinado, para que le sirviese de sepulcro; **pero el famoso historiador pasa en silencio el verdadero objeto de las pirámides, y a no impedirselo sus escrúpulos religiosos, hubiera podido decir que exteriormente simbolizaban el principio creador de la naturaleza y ponían de**



manifiesto las verdades geométricas, astrológicas y astronómicas. Interiormente eran las pirámides majestuosos templos en cuyo sombrío recinto se celebraban los Misterios en que con frecuencia eran iniciados algunos individuos de la familia real. Los cuencos de pórfido que el astrónomo escocés Piazzi Smyth toma despectivamente por graneros, eran las *fuentes bautismales* de cuyas aguas salía el neófito *nacido de nuevo* para llegar a ser un *adepto*. Sin embargo, Herodoto nos da exacta idea del enorme trabajo empleado en transportar una de aquellas colosales moles graníticas que medía 32 pies de largo, 21 de ancho y 12 de alto, con peso de 625 toneladas y se necesitaron para ello dos mil hombres que siguiendo el curso del Nilo tardaron tres años en llevarlo desde Siena al Delta.

Gliddon (*Egipto antiguo*) copia la descripción que Plinio da de las operaciones efectuadas para el transporte del obelisco levantado en Alejandría por Tolomeo Filadelfo. Desde el Nilo hasta el punto en que estaba situado el obelisco se construyó un canal en el que se dispusieron dos embarcaciones lastradas con piedras de un pie de volumen, cuyo peso total era exactamente el mismo que el del obelisco, calculado de antemano por los ingenieros. Las embarcaciones calaban lo suficiente para estacionarse debajo del obelisco que estaba tendido a través del canal, y una vez allí, se fue arrojando poco a poco el lastre, con lo que subió la línea de flotación de las embarcaciones hasta cargar sin dificultad el obelisco, que de este modo fue transportado por el río.

En la sección egipcia, no recordamos a punto fijo si del museo de Berlín o de Dresde, hay un dibujo que representa un operario en actitud de subir a una pirámide en construcción con un cesto de arena a cuestas, y de ello han inferido algunos egiptólogos que los bloques empleados en las pirámides se fabricaban químicamente en el mismo lugar de la obra. No faltan arquitectos modernos para quienes el inalterable cemento de los egipcios era el mismo Portland (Silicato doble de cal y alúmina) de hoy día; pero Carpenter opina que, excepto el revestimiento granítico, la mole de las pirámides es de lo que los geólogos llaman *caliza nummulítica*, de formación más reciente que la creta y constituida por las conchas fósiles de los diminutos moluscos denominados *nummulites*, del tamaño de un chelín. Sea de ello lo que quiera, resulta indudable que desde Heródoto y Plinio hasta el último arquitecto cuya mirada se haya posado en aquellos imperiales monumentos de dinastías hace siglos extinguidas, nadie ha podido explicarnos los medios de transporte y colocación de piedras tan enormes.

Bunsen computa en 20.000 años la antigüedad de Egipto; pero ni aun en este punto sacaríamos nada en claro si nos apoyásemos únicamente en las modernas autoridades incapaces de decirnos con qué ni para qué fueron construidas las pirámides ni fijar la dinastía en cuya época se erigió la primera de ellas.



A Smyth debemos la más acabada descripción matemática de la pirámide de Cheops; pero si bien acierta al señalar la orientación astronómica del monumento, se desvía en la interpretación del pensamiento de los egipcios, hasta el punto de suponer que el sarcófago de la cámara faraónica está trazado con las mismas medidas lineales que hoy rigen en Inglaterra y los Estados Unidos.

Uno de los Libros de Hermes dice que había algunas pirámides situadas a orillas del mar, cuyas olas se estrellaban furiosamente contra su base. De esta cita se infiere que la topografía del país ha sufrido alteración y que, por lo tanto, aquellos “graneros antiguos”, “observatorios mágico-astroológicos” o “regios panteones”, como según su gusto les llaman nuestros eruditos, son anteriores a la desecación del mar de Sahara. Esto denotaría una antigüedad algo mayor que los contados millares de años generosamente concedidos a las pirámides por los egiptólogos.

El arqueólogo francés Rebold da un vislumbre de la cultura dominante unos cinco mil años antes de la era cristiana, diciendo que a la sazón “había no menos de treinta o cuarenta colegios sacerdotales dedicados al estudio de las ciencias ocultas y al ejercicio de la magia”. (Isis II, 297).

...Pero a pesar de todo, **la inexorable mano del tiempo descargó sobre los monumentos egipcios tan pesadamente que algunos de ellos hubieran quedado en eterno olvido a no ser por los Libros de Hermes.** Monarca tras monarca y dinastía tras dinastía, desfilaron con ostentosa brillantez ante la posteridad, llenando el mundo con su nombre. Pero lo mismo que a los monumentos los había cubierto el velo del olvido antes de que Herodoto nos conservara en minuciosa descripción el recuerdo del maravilloso Laberinto ya arruinado en la época del famoso historiador cuya admiración por el genio de sus constructores llegaba al punto de diputarlo por superior a las Pirámides.

Los egiptólogos han aceptado la situación que Herodoto señala al Laberinto y están conformes en la identificación de sus nobles ruinas, corroborando con ello la descripción que del monumento hizo el historiador griego, según el siguiente extracto:

“Constaba de tres mil cámaras, mitad subterráneas, mitad a ras de suelo. Yo mismo pasé por estas últimas y pude examinarlas al por menor; pero los guardianes del edificio no me permitieron entrar en las subterráneas porque contenían los sepulcros de los reyes que mandaron construir el Laberinto, y también los de los cocodrilos sagrados. Vi y examiné con mis propios ojos las cámaras superiores y pude convencerme de que aventajaban en mérito a toda otra construcción humana... Los corredores a través de los edificios y las intrincadas revueltas entre los patios despertaron en mi admiración infinita, según pasaba



de los patios a las cámaras y de las cámaras a las columnatas y de las columnatas a otros cuerpos de edificio que daban a nuevos patios. El techo era todo de piedra, así como las paredes y unos y otras aparecían decoradas con figuras primorosamente esculpidas. Los patios estaban circuidos de claustros con columnatas de piedra blanca de muy delicada escultura. En un ángulo de este Laberinto se alzaba una pirámide de 74 metros de altura con figuras colosales talladas en su mole, a la que se entraba por un amplio corredor subterráneo”.

Si tal era el Laberinto cuando lo visitó Herodoto, ¿qué sería la antigua Tebas, destruida mucho antes de la época de Psamético, que reinó 530 años antes de la caída de Troya? Por entonces era Menfis la capital de Egipto, pues la gloriosa Tebas estaba ya en ruinas. Ahora bien; si nosotros sólo podemos juzgar por las ruinas de lo que ya lo eran tantos siglos antes de J.C. y sin embargo nos dejan atónitos de admiración, ¿cuál no sería el aspecto de Tebas en la época de su esplendor? Sólo quedan de ella las ruinas de Karnak que, no obstante su solitario abandono y secular olvido, atestigua como fiel emblema de mayestático señorío el arte habilísimo de los antiguos. Verdaderamente ha de estar falto de la espiritual percepción del genio quien no advierta la grandiosidad mental de la raza que levantó este monumento.

Champolión, el ilustre egiptólogo que ha pasado la mayor parte de su vida explorando restos arqueológicos, explana sus emociones en la siguiente descripción de Karnak:

El área ocupada por las ruinas es un cuadrado de 1.800 pies de lado. El explorador queda asombrado y *sobrecogido* por la grandiosidad de aquellas sublimes ruinas y la pródiga magnificencia que se advierte en todas las partes de la fábrica. Ningún pueblo antiguo ni moderno tuvo del arte arquitectónico tan sublime concepto como lo tuvo el pueblo egipcio; y la imaginación que se cierne sobre los pórticos europeos, *cae desmayada* al pie de las ciento cuarenta columnas del hipóstilo de Karnak, en una de cuyas salas cabría como un adorno central, sin tocar el techo, la iglesia de Nuestra Señora de París.

Un periódico inglés, del año 1870, publicó el relato de un viajero, del que entresacamos el siguiente párrafo:

Patios, salas, galerías, columnas, obeliscos, monolitos, estatuas y esfinges abundan de tal modo en Karnak, que su vista no es bastante para que la mente los abarque.

Por su parte, dice el viajero francés Denton:

Difícilmente puede creerse, ni aun viéndolos, que haya adosados en un solo paraje tantos edificios de colosales proporciones cuya construcción supone infatigable perseverancia y cuya magnificencia exigió incalculable dispendio, de modo que el espectador duda de si está despierto o si sueña al contemplar tanta grandeza... En el *recinto del Santuario* hay lagos y montañas. Escogemos estos dos edificios como ejemplo entre una lista *poco*



menos que interminable. Todo el valle del Nilo y la comarca del Delta, desde las cataratas al mar, estaba cubierto de templos, palacios, sepulcros, pirámides, obeliscos y monumentos con esculturas cuyo mérito excede a toda ponderación. Los entendidos en el arte diputan por maravillosa la perfección con que los artistas egipcios labraban el granito, la serpentina, el mármol y el basalto... Los animales y plantas parecen arrancados del natural y los objetos de artificio están primorosamente esculpidos. En los bajos relieves predominan escenas de batallas, combates navales y asuntos de la vida doméstica.

Savary añade sobre el particular:

La vista de los monumentos sugiere elevadas ideas a la mente del viajero que, ante los soberbios y colosales obeliscos cuya grandiosidad parece transponer los límites de la potencia humana no puede por menos de exclamar con ennobecedora satisfacción *¡Esto fue obra de hombres!* (Savary: *Cartas sobre Egipto*, II, 67; Londres, 1786).

A su vez, el doctor Richardson habla del templo de Dendera diciendo:

Las figuras femeninas están labradas con perfección tan exquisita, que únicamente les falta el don de la palabra, pues la dulce expresión de su rostro no ha sido aventajada hasta ahora por artista alguno.

Todas las piedras están cubiertas de jeroglíficos cuyo *cinzelado es más primoroso cuanto más antiguo*, en prueba de que las primeras noticias históricas de los egipcios corresponden a época en que ya las artes decaían rápidamente entre ellos.

Las inscripciones jeroglíficas de los obeliscos están grabadas con perfección insuperable hasta una profundidad de cincuenta milímetros y a veces todavía mayor⁴³². No cabe duda de que todas estas obras, cuya solidez iguala a su belleza, se construyeron en época anterior al *Éxodo* de los hebreos, y casi todos los arqueólogos convienen en que cuanto más nos remontamos en la historia, más perfecto y delicado aparece el arte egipcio. Sin embargo, Fiske disiente de la opinión general y se aventura a decir que “las esculturas de los monumentos del Egipto, Indostán y Asiria, denotan al fin y al cabo *escasas facultades artísticas*” (Fiske: *Las leyes de la historia*. – Artículo publicado en la *North American Reviv*, Julio de 1869). Pero este erudito va todavía más allá en su empeño de negar la sabiduría de los antiguos (que de derecho corresponde a la casta sacerdotal) y dice despectivamente:

Lewis (*Astronomía de los antiguos*) ha refutado completamente la extravagante opinión de que los sacerdotes egipcios poseyeran desde la más remota antigüedad profundos conocimientos científicos que comunicaron a los filósofos griegos... Respecto a Egipto, India y Asiria, puede afirmarse que los colosales monumentos que desde los tiempos prehistóricos embellecieron estos países, atestiguan la primitiva influencia de un bárbaro



despotismo incompatible con la elevación de la vida social y, por lo tanto, con el verdadero progreso (Fiske: Artículo citado). (Isis II, 300-304).

Según testimonio de la Biblia, también conocieron los egipcios el arte de tejer el lino y otras telas de sutil urdimbre. Cuando José compareció en presencia del Faraón, vestía una túnica de lino finísimo con cadena de oro y muchos otros aderezos. El lino de Egipto era famoso en todo el mundo y los lienzos de esta tela en que aparecen envueltas las momias se conserva admirablemente. Plinio refiere que 600 años de la era cristiana, el rey Amasis envió a Lindo una vestidura, cuyos hilos constaban de 360 cabos. Al hablar Herodoto de los misterios de Isis nos da idea de la “admirable suavidad de las vestiduras de lino que llevaban los sacerdotes”.

El calzado de los sacerdotes de Isis y sus vestiduras de lino finísimo, porque la diosa enseñó el aprovechamiento de esta planta textil. Así es que a dichos sacerdotes se les llamaba indistintamente *isíacos* (sacerdotes de Isis) y *liníferos* (los que llevan lino). El tinte de estas telas era de aquellos magníficos y brillantes colores cuyo secreto pertenece a las “artes perdidas”. (Isis II, 320).

Sin detenernos a discutir si *Hermes* fue el príncipe de la magia postdiluviana, como le llama Des Mousseaux, o de la antediluviana como es mucho más probable, no cabe duda de que Champollion el menor reconoce y Champollion-Figeac corrobora la autenticidad de los fragmentos que se conservan de las treinta y seis obras atribuidas al mago egipcio, de cuyo universal depósito de sabiduría esotérica derivan los tratados cabalísticos en que encontramos los prototipos de muchos prodigios mágicos que operan los quichés. Por otra parte, el texto original del *Popol Vuh* nos proporciona suficientes pruebas de la casi identidad de las costumbres religiosas de Méjico, Perú y otros pueblos precolombianos y las de los fenicios, babilonios y egipcios, pues la terminología religiosa descubre las mismas raíces etimológicas. (Isis II, 341).

Lejos de nosotros la intención de sugerir irrespetuosamente idea alguna a quienes por lo bastante sabios no las necesitan; pero **conviene advertir que los tratados auténticos sobre la magia caldea y egipcia no están en las bibliotecas públicas ni se venden en las almonedas, aunque muchos estudiantes de filosofía hermética los han visto. ¿No sería importantísimo para los arqueólogos conocer siquiera superficialmente su contenido?. (Isis II, 350).**



... **encontramos ruinas pertenecientes a civilizaciones de mayor esplendor en épocas de indecible antigüedad**, pues como dice Champollion: “En Tebas hay ruinas que delatan restos de construcciones aún más antiguas, cuyos materiales sirvieron posteriormente para levantar los edificios que han permanecido en pie durante treinta y seis siglos... Todo cuanto refieren Herodoto y los sacerdotes egipcios ha sido corroborado por los arqueólogos contemporáneos”. (Isis II, 442-443).

Dice la cosmogonía egipcia:

“Emephet”, el principio supremo engendró un huevo y después de incubarlo impregnándolo de su propia esencia, se desarrolló el germen del cual nació Phtha, el activo y creador principio que dio comienzo a su obra. De esta ilimitada expansión de materia cósmica que Él mismo había engendrado con su soplo (voluntad), puso en actividad las potencias latentes u formó los soles, planetas y satélites en armónica e inmutable ordenación y los pobló de todas y de cada una de las formas y cualidades de vida”.

En el mito de las cosmogonías orientales dice que en el principio sólo había agua (el padre) y limo prolífico (*Illus* o *Hylé*, la madre), del que surgió la mundana serpiente (materia), símbolo del dios *Phanes*, el manifestado, la Palabra o Logos.

Veamos ahora cuán fácilmente remedaron este mito los compiladores del Nuevo Testamento. *Phanes*, el dios manifiesto, está representado en el símbolo de la serpiente en forma de *protogonos*, es decir, con cuatro cabezas respectivas de hombre, águila, toro y león, y alas en ambos costados. Las cabezas aluden al zodíaco y simbolizan las cuatro estaciones, pues la serpiente mundanal es el año terrestre, mientras que la serpiente por sí misma simboliza a *Knepk*, el Dios inmanifestado, el Padre. La serpiente es alada como el tiempo, y todo este simbolismo nos explica la razón de que las iglesias latina y griega acostumbren a representar a los cuatro evangelistas con los respectivos animales simbólicos cuyas cabezas lleva el *Protogonos*, así como también se ven dichos animales agrupados junto al sello de Salomón, en el pentágono de Ezequiel y en los querubines del Arca de la Alianza. También se explica la insistencia de Ireneo, obispo de Lyon, en que necesariamente había de haber un cuarto evangelio, pues cuatro eran las zonas del mundo y cuatro los puntos cardinales (Ireneo, libro III, cap. II sec. 8). **Dice un mito egipcio que la fantástica configuración de la isla de Chemmis (Chemi, antiguo nombre de Egipto), que flota en las etéreas ondas del empíreo, fue puesta en existencia por obra de Horus–Apolo, el dios–sol que la sacó del huevo del mundo.**

En el poema cosmogónico de Völuspa (cántico de la profetisa), que contiene las leyendas escandinavas relativas a la aurora de los tiempos, el fantástico



germen del universo yace en la *ginnungagap* (copa de ilusión), símbolo del abismo vacío y sin límites, el *nebelheim* o paraje de las tinieblas. En esta tenebrosa y desolada matriz del mundo cae un rayo de cálida luz (éter), que llena la copa hasta los bordes y en ella se congela. Entonces el Invisible levantó con un soplo un viento abrasador que derribó las heladas aguas y disipó la niebla. Las aguas (corrientes de *Elivâgar*), cayeron en vivificantes gotas de que surgió la tierra con el gigante Imir (principio masculino), quien sólo tenía “**semejanza de hombre**”. Al mismo tiempo nació la vaca *Audhumla* (La vaca es el símbolo de la generación prolífica y de la naturaleza intelectual. En Egipto estaba consagrada a Isis y en la India a Krishna y muchos otros dioses y diosas que personificaban las diversas fuerzas productoras de la naturaleza. En resumen la vaca era el símbolo de la Madre suprema de todas las cosas y de todos los seres, así dioses como hombres; el emblema de la generación espiritual y física) (principio femenino) de cuyas ubres fluyeron cuatro ríos de leche que se derramaron por el espacio (Según el Génesis, el Paraíso terrenal estaba cruzado por un río dividido en cuatro brazos) (emanación pura de luz astral). La vaca *Audhumla* engendra un potente y bello ser superior, llamado *Bur*, que lamía las piedras cubiertas de *sales minerales*. (Isis I, 272-274).

Diodoro de Sicilia declara que Osiris nació de un Huevo, lo mismo que Brahmâ. Del Huevo de Leda nacieron Apolo y Latona, y también Castor y Polux, los Gemelos resplandecientes. Y aun cuando los budhistas no atribuyen a su fundador el mismo origen, sin embargo, lo mismo que los antiguos egipcios y los modernos brahmanes, tampoco comen huevos, para no destruir el germen de vida latente en ellos, y no cometer pecado. Los chinos creen que su primer Hombre nació de un Huevo, que Tien dejó caer del Cielo a la Tierra en las Aguas (Los Chinos parecen así, haberse anticipado a la teoría de Sir William Thomsom, de que el primer germen de vida había caído en la tierra de algún cometa pasajero. Pregunta: ¿Por qué ha de llamarse a esto científico, y a la idea china una teoría supersticiosa y necia?) Este huevo-símbolo es todavía considerado por algunos como representando la idea del origen de la vida, lo cual es una verdad científica, aunque del *ovum* humano sea invisible a la simple vista. De aquí el respeto que vemos le demuestran, desde la más remota antigüedad, los griegos, los fenicios, los romanos, los japoneses y los siameses, las tribus del Norte y Sud-América, y hasta los salvajes de las islas más remotas.

Entre los egipcios, el Dios oculto era Ammon o Mon, el “Oculto”, el Espíritu Supremo. **Todos sus Dioses eran dobles (la Realidad científica para el santuario; su doble, la Entidad fabulosa y mística para las masas)**. Por ejemplo, **Horus el Mayor era la Idea del Mundo**, permaneciendo en la Mente del Demiurgo, “nacido en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo”; **El Segundo Horus era la misma Idea saliendo del Logos**, revistiéndose de materia y



entrando en la existencia positiva. Horus el Mayor o Haroiri, , es un aspecto antiguo del Dios Solar, contemporáneo de Ra y Shu; a Haroiri se le toma con frecuencia equivocadamente por Hor (Horsusi), Hijo de Osiris y de Isis. Los egipcios representan a menudo al Sol naciente, bajo la forma de Hor, el Mayor, levantándose de un Loto completamente desarrollado, el Universo, y el disco solar se ve siempre en la cabeza de halcón de aquel Dios. Haroiri es Khnum. Lo mismo sucede con Khnum y Ammon, ambos representados con cabeza de morueco, y a menudo confundidos al uno con el otro, aunque sus funciones son diferentes. **Khnum es el “modelador de hombres”, formando a los hombres y a las cosas, del Huevo del Mundo**, con una rueda de alfarero; Ammon Ra, el Generador es el Aspecto Secundario de la Deidad Oculta. Khnum era adorado en Elefanta y Philae, y Ammon en Tebas. Pero **Emepht, el Principio Uno Supremo Planetario, es el que hace surgir el Huevo de su boca, y es, por lo tanto, Brahmâ**. La Sombra de la Deidad Cósmica y Universal, de aquello que cobija y compenetra al Huevo con su Espíritu vivificador, hasta que madura el germen contenido en él, era el Dios del Misterio, cuyo nombre era impronunciado. Sin embargo, **Ptah, es “el que abre” la Vida y la Muerte**, el que procede del Huevo del Mundo para comenzar su obra doble.

Según los griegos, la forma espectral de los Chemis (Chemi, el antiguo Egipto), que flota sobre las Ondas Etéreas de la Esfera Empírea, fue llamada a la existencia por Horus-Apolo, el Sol-Dios, que hizo que se desarrollase del Huevo del Mundo. (D.S. II, 112-114).

En Egipto, la Luna era a la vez el “Ojo de Horus” y el “Ojo de Osiris”, el Sol.

Lo mismo sucedía con el *cinocéfalo*. El mono de cabeza de perro era un signo que simbolizaba, por turno, el Sol y la Luna, aún cuando el *cinocéfalo* es, en realidad, *un símbolo hermético más que religioso*. Este es el jeroglífico del planeta Mercurio, y del Mercurio de los filósofos alquimistas, quienes decían que: Mercurio tiene que estar siempre cerca de Isis, como su ministro; pues sin Mercurio, ni Isis ni Osiris pueden llevar a cabo cosa alguna en la Gran Obra.

El cinocéfalo, siempre que está representado con el caduceo, con el creciente o con el loto, es un signo del Mercurio “filosófico”, pero cuando se le ve con una caña, o con un rollo de pergamino, representa a Hermes, el secretario y consejero de Isis, lo mismo que Hanumâna ejercía igual cargo cerca de Râma. (D.S. II, 149).



Al principio de cada ciclo de 4.320.000, los Siete, o los Ocho Grandes Dioses según algunas narraciones, descendieron para establecer el nuevo orden de cosas y dar impulso al nuevo ciclo. Aquel *octavo* Dios, era el Círculo unificador, o Logos separado y hecho distinto de su Hueste en el dogma exotérico, así como las tres *hipóstasis* divinas de los antiguos griegos, son consideradas ahora en las Iglesias como tres *personas* distintas. Según expresa un Comentario: *Los Poderosos cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayáxico (atmósfera), ejecutan sus grandes obras y dejan tras de sí monumentos imperecederos para conmemorar su visita.* (Aparecen al principio de los Ciclos, como también de cada Año Sideral de 25.868 años. Por esto los Kabeira o Kabirim recibieron su nombre en Caldea, pues significa las Medidas del Cielo, de Kob. “medida de” y de Urim, “Cielos”).

Así nos enseñan que las grandes pirámides fueron edificadas bajo su inspección directa, “cuando Dhruva (la entonces Estrella Polar), se hallaba en su culminación inferior, y las Krittikâs (Pléyades) la contemplaban de lo alto, (se encontraban en el mismo meridiano, pero encima) para vigilar la obra de los Gigantes”. **Así, pues, como las primeras pirámides fueron construidas al principio de un Año Sideral, bajo Dhruva (Alpha Polaris), esto debe haber acaecido hace 31.000 años (31.105).** Bunsen tenía razón cuando admitía para Egipto una antigüedad superior a 21.000 años; pero esta concesión difícilmente satisface a la verdad y a los hechos en esta cuestión.

Según dice Mr. Gerald Massey: Las historias referidas por los sacerdotes egipcios y otros acerca del cómputo del tiempo en Egipto, empiezan ahora a parecer menos falsas, en opinión de todos los que han escapado de la esclavitud bíblica. Se han encontrado últimamente en Sakkarah inscripciones, que mencionan dos ciclos sotiacos...registrados en aquella época, hace ahora unos 6.000 años. Así es que cuando Herodoto estuvo en Egipto, los egipcios habían observado –como es sabido ahora- por lo menos, cinco deferentes ciclos sotiacos de 1.461 años. Los sacerdotes, manifestaron al investigador griego, que ellos computaban el tiempo desde una época tan remota, que el sol había salido dos veces donde salía entonces. Esto... sólo puede comprenderse como una verdad en la Naturaleza, por efecto de dos ciclos de precesión, o un período de 51.736 años. (D.S. II, 228-229).

En el antiguo Egipto, **el Dios Nahbkun, “el que une los dobles”, era representado como una serpiente sobre piernas humanas, bien con brazos o sin ellos.** Era la Luz Astral, reuniendo, por medio de su potencia dual fisiológica y espiritual, la Mónada Humano-Divina a su Mónada puramente Divina, el prototipo en el “Cielo” o la Naturaleza. Era el emblema de la resurrección en ésta; de Cristo para los ofitas; y de Jehovah en forma de la serpiente de bronce, que curaba a los que la miraba. También para los templarios, era la serpiente un emblema de Cristo, como se ve por el grado templario en la Masonería. El símbolo de Knuph (también Khum), o el Alma del Mundo, dice Champollion, “está representado entre otras formas bajo la de una enorme serpiente sobre piernas



humanas; siendo este reptil el emblema del Buen Genio, y el verdadero Agathodaemon, es algunas veces barbudo”. (D.S. II, 295).

Cuan poco, en efecto, se conoce el Universo material se ha visto desde hace algunos años, por confesión propia de estos mismos hombres de ciencia. Y actualmente hay algunos materialistas que concluirían hasta con el Eter –o sea como fuere que la Ciencia denomine a la Substancia infinita, cuyo nómeno llaman los budhistas Svabhavat–, así como con los átomos, demasiado peligrosos, tanto a causa de sus antiguas asociaciones filosóficas como de las actuales cristianas y teológicas. Desde los primeros filósofos, cuyos anales pasaron a la posteridad, hasta nuestra edad presente –la cual, si bien niega a los Seres Invisibles del Espacio, no puede ser nunca tan loca que niegue un Plenum cualquiera–, la Plenitud del Universo ha sido una creencia aceptada. Y lo que se decía contener, puede saberse por Hermes Trismegisto (según la hábil interpretación de la Dra. Anna Kingsford), quien dice:

Respecto del vacío... mi opinión es que no existe, que nunca ha existido y que nunca existirá; pues todas las diferentes partes del Universo están llenas, así como la tierra está también completa y llena de cuerpos, que difieren en cualidad y forma; que tienen sus especies y sus tamaños; uno mayor, otro mas pequeño, otro solido, otro tenue. Los mas grandes... son percibidos con facilidad; los pequeños... son difíciles de percibir o completamente invisibles. Solo sabemos que existen por la sensación, por lo cual muchas personas niegan que tales entidades sean cuerpos, y los consideran como simples espacios; pero es imposible que haya tales espacios. Pues si verdaderamente hubiese algo fuera del Universo... tendría entonces que ser un espacio, ocupado por seres inteligentes, análogos a su divinidad [la del Universo]... Hablo de los genios, pues sostengo que moran con nosotros, y de los héroes que moran sobre nosotros, entre la tierra y los aires superiores; en donde no existen ni nubes ni ninguna tempestad (*The Virgin of the World*, de Hermes Mercurio Trismegisto, traducido al inglés por la Dra. Anna Kingsford y Edward Maitland, páginas 83-84).

Y nosotros también lo “sostenemos”. **Solo que, como se ha observado ya, ningún Iniciado oriental hablaría de esferas “sobre nosotros, entre la tierra y los aires”, ni aun de las mas altas; pues no hay semejante división o medida en el lenguaje ocultista, ningún arriba ni abajo, sino un eterno dentro, dentro de otros dos dentros, o los planos de subjetividad surgiendo gradualmente en el de objetividad terrestre, siendo este el ultimo para el hombre, su propio plano.** Esta necesaria explicación puede terminarse aquí expresando con las palabras de Hermes la creencia sobre este punto particular de todos los místicos del mundo:



Hay muchos órdenes de Dioses, y en todos hay una parte inteligible. No debe suponerse que no están al alcance de nuestros sentidos; por el contrario, los percibimos aun mejor que a los que se llaman visibles... Hay, pues, Dioses superiores a todas las apariencias; después de estos vienen los Dioses cuyo principio es espiritual; estos Dioses siendo sensibles, de conformidad con su doble origen, manifiestan todas las cosas de un modo sensible, cada uno de ellos iluminando sus obras la una por la otra (“Hermes incluye aquí como Dioses las Fuerzas sensibles de la Naturaleza, los elementos y fenómenos del Universo”, observa la Dra. A. Kingsford en una nota, explicándolo muy correctamente. Lo mismo hace la Filosofía Oriental). El Ser supremo del cielo, o de todo lo que se comprende bajo este nombre, es Zeus; pues por medio del cielo da Zeus vida a todas las cosas. El Ser supremo del sol es luz, pues por medio del disco del sol recibimos el beneficio de la luz. Los treinta y seis horóscopos de las estrellas fijas tienen por ser supremo o príncipe a aquel cuyo nombre es *Pantomorphos*, o que tiene todas las formas, porque da formas divinas a tipos diversos. Los siete planetas o esferas errantes tienen por Espíritus supremos la Fortuna y el Destino, que mantienen la eterna estabilidad de las leyes de la Naturaleza a través de la transformación incesante y de la perpetua agitación. El éter es el instrumento o medio por el cual todo se produce (*Ibid.* págs. 64-65).

Esto es completamente filosófico y de acuerdo con el espíritu del Esoterismo Oriental; pues todas las Fuerzas como la Luz, el Calor, la Electricidad, etc., son llamadas “Dioses” – esotéricamente.

Debe de ser en efecto así, puesto que las Enseñanzas Esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India. Y, por lo tanto, la personificación de Fohat, sintetizando todas las Fuerzas que se manifiestan en la Naturaleza, es un legítimo resultado. Además, como se mostrara mas tarde, las verdaderas Fuerzas ocultas de la Naturaleza solo empiezan a ser conocidas ahora, y aun así por la Ciencia heterodoxa, no por la ortodoxa, aun cuando su existencia, en un caso por lo menos, este corroborada y atestiguada por un inmenso número de gente ilustrada, y hasta por algunos hombres de ciencia oficiales.

La declaración, sin embargo, que se hace en la Estancia VI –de que Fohat pone en movimiento los Gérmenes primordiales del Mundo, o la agregación de los Atomos Cósmicos y la Materia, “unos en un sentido, otros en otro”, en dirección opuesta –parece bastante ortodoxa y científica. Porque, en todo caso, hay en apoyo de esta afirmación un hecho por completo reconocido por la Ciencia, y es el siguiente: Las lluvias meteóricas, periódicas en noviembre y agosto, pertenecen a un sistema que se mueve en una órbita eclíptica alrededor del Sol. El afelio de este anillo es de 1.732 millones de millas mas allá de la órbita de Neptuno, su plano se halla inclinado para la órbita de la Tierra en un ángulo de 64° 3', y la dirección del enjambre meteórico que se mueve alrededor de esta orbita es *contraria a la de la revolución de la Tierra.*



Este hecho, reconocido tan solo en 1833, se presenta como el moderno redescubrimiento de lo que era sabido desde muy antiguo. Fohat da vueltas con sus dos manos en direcciones contrarias a la “semilla” y a los “coágulos” o Materia Cósmica; mas claro, da vueltas a partículas en condiciones sumamente atenuadas, y a nebulosas.

Mas allá de los límites del Sistema Solar, hay otros Soles y especialmente el misterioso Sol Central –la “Mansión de la Deidad Invisible”, como lo han llamado algunos reverendos–, que determinan el movimiento y la dirección de los cuerpos. Este movimiento sirve también para diferenciar la Materia homogénea, alrededor y entre los diferentes cuerpos, en Elementos y Subelementos desconocidos en nuestra Tierra, pues estos son considerados por la Ciencia moderna como cuerpos simples claramente individuales, mientras que tan solo son meras apariencias temporales que cambian con cada pequeño ciclo dentro del Manvantara, llamándolos algunos obras esotéricas, “Máscaras Kalpicas”.

Fohat es en ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la Naturaleza, que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. Fohat, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y químicas de la Filosofía Natural. En la India, Fohat es el aspecto científico tanto de Vishnú como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el Rig Veda que su sectario sucesor; mientras que en Egipto, Fohat era conocido como Tum nacido de Nut, u Osiris en su carácter de Dios Primordial, creador del cielo y de los seres. Pues se habla de Tum como del Dios Proteo que crea otros Dioses, y asume la forma que quiere; el “Amo de la Vida que da su vigor a los Dioses”. Es el director de los Dioses, y el que “crea espíritus y les da forma y vida”; él es el “viento del norte y el espíritu de occidente”; y, finalmente, el “sol poniente de vida” o la fuerza vital eléctrica que abandona el cuerpo a la muerte; por el cual, el difunto ruega que Tum le de el soplo de su nariz derecha (electricidad positiva) para poder vivir en su segunda forma. Tanto el jeroglífico, como el texto del capítulo XLII del Libro de los Muertos, muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre en pie con el jeroglífico de los soplos en sus manos. El segundo dice: Yo abro al jefe de An (Heliópolis).

Yo soy Tum. Cruzo las aguas derramadas por Thot-Hapi, el señor del horizonte, y soy el que divide la tierra (Fohat divide el espacio y, con sus Hijos, a la Tierra en siete zonas...).



Yo cruzo los cielos; yo soy los dos leones. Soy *Ra*, soy *Aam*, me como a mi heredero (Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la correlación de las fuerzas. *Aam* es la fuerza electro positiva que devora todas las demás, como Saturno devoró su progenie)... Me deslizo sobre el suelo del campo de *Aanru* (*Aanru*, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en *catorce* secciones “rodeadas de un cerco de *hierro*, dentro del cual crece el *grano de la vida de siete codos de alto*”, el *Kama Loka* de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los “siete vestíbulos” son admitidos en el *Amenti para siempre*, esto es, los que han pasado por las Siete Razas de cada Ronda – de otro modo reposaran en los campos *inferiores*; también representa los siete *Devachanes* o *Lokas* sucesivos. En el *Amenti* se convierte uno en espíritu puro por la Eternidad (XXX, 4); mientras que en el *Aanru*, el “alma del espíritu” o el Difunto, es *devorado* cada vez por *Uraus* – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el Cuerpo Astral del difunto o el “Elementario”, se disuelve y desaparece en el “Hijo de la Tierra”, el tiempo *limitado*. El alma abandona los campos de *Aanru*, y va a la tierra bajo alguna forma que quiera asumir. Véase cap. XCIX, *Libro de los Muertos*), que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy *Tum*, a quien la eternidad ha sido concedida.

Las palabras mismas usadas por *Fohat* en el libro XI, y los mismos títulos que se le dan. En los papiros egipcios se encuentra esparcida, en sentencias aisladas, toda la Cosmogonía de la Doctrina Secreta, hasta en el Libro de los Muertos. Encuéntrase allí el número siete tan a menudo y con tanto énfasis como en el Libro de *Dzyan*. “La Gran Agua (el Océano o Caos) se dice que tiene siete codos de profundidad”; -codos, por supuesto, significa aquí divisiones, zonas y principios-. Allí, “en la Gran Madre, nacen todos los Dioses y los Siete Grandes”. Tanto *Fohat* como *Tum*, son llamados los “Grandes de las Siete Fuerzas Mágicas” que “vencieron a la serpiente *Apap*” o la Materia.

Ningún estudiante de ocultismo, sin embargo, debe ser inducido a creer, a causa de la fraseología usual empleada en la traducción de las obras herméticas, que los antiguos egipcios y griegos hablaban ni se referían a cada momento en la conversación, a manera de frailes, a un Ser Supremo, a Dios, al “Padre único y creador de todo”, etc., del modo en el que se encuentra en todas las páginas de tales traducciones. **No hay tal cosa, en verdad; y esos textos no son los textos originales egipcios. Son compilaciones griegas, la más antigua de las cuales no se remonta más allá del primer período del neoplatonismo. Ninguna obra hermética escrita por egipcios –como podemos ver por el Libro de los Muertos- hablaría del Dios único universal de los sistemas monoteístas; la Causa única y absoluta de todo, era tan innombrable e impronunciable en la mente de los antiguos filósofos de Egipto, como es por siempre “incognoscible” en el concepto de Mr. Herbert Spencer. En cuanto a los egipcios en general, como observa acertadamente M. Maspero, cuando quiera que:**



Llegaban a la noción de la Divina Unidad, el Dios único nunca era simplemente “Dios”. M. Lepage-Renouf observó muy justamente, que la palabra *Nouter, Nouti*, “Dios” nunca dejó de ser *un nombre genérico* para convertirse en personal.

Cada Dios era para ellos “el Dios único viviente”.

Su monoteísmo era puramente geográfico. Si los egipcios de Menfis proclamaban la unidad de *Phtah* con exclusión de *Ammon*, los egipcios de Tebas, proclamaban la unidad de *Ammon* excluyendo a *Phtah* (como ahora vemos hacen en la India los *Shaivas* y *Vaishnavas*). *Ra*, el “Dios Único” en Heliópolis no es el mismo que *Osiris*, el “Dios único” en Abidos, y puede rendírsele culto al lado de este, sin ser absorbido por él. El Dios Único no es sino el Dios del nombre de la ciudad *Noutir, Nouti*, y no excluye la existencia del Dios Único de la ciudad o distrito vecino. En una palabra, cuando quiera que se hable de monoteísmo egipcio, debe hablarse de los Dioses Únicos de Egipto y no del Dios Único.

Por este rasgo preeminentemente egipcio, es como debe comprobarse la autenticidad de los llamados *Libros Herméticos*; y él se halla por completo ausente en los fragmentos griegos conocidos por tal nombre. Esto prueba que en la edición de esta obra no tomó pequeña parte una mano neoplatónica griega, o quizás cristiana. Por supuesto, la filosofía fundamental se encuentra en ellas, y en muchos sitios intacta. Pero el estilo ha sido alterado y arreglado en un sentido monoteísta, tanto, si no más, como el Génesis de los hebreos en sus traducciones griegas y latinas. Puede que sean obras herméticas, pero no obras escritas por ninguno de los dos Hermes, o más bien por *Thot Hermes*, la Inteligencia Directora del Universo, o por *Thot*, su encarnación terrestre llamada *Trismegisto*, de la piedra de *Rosetta*.

Pero todo son dudas, negaciones, iconoclasmos e indiferencia brutal en nuestra edad de cien “ismos” y ninguna religión. Todos los ídolos son rotos menos el Becerro de Oro.

Desgraciadamente, ninguna nación ni naciones pueden escapar a su destino karmico, así como tampoco las unidades ni los individuos. La Historia misma es tratada por los llamados historiadores con tan poco escrúpulo como la tradición legendaria. Por esta causa, Agustín Thierry ha hecho, *amende honorable*, si ha de creerse a sus biógrafos. Él deploraba el principio erróneo que hacia se extraviasen todos los *llamados* historiadores, y que cada cual presumiese corregir la tradición, “esa *vox populi* que de diez veces nueve es *vox Dei*”; y finalmente admitía que *sólo en la leyenda reposa la verdadera historia*; pues añade:

La leyenda es tradición viviente, y de cuatro veces tres encierra más verdad que lo que llamamos Historia (*Revue des Deux Mondes*, 1865, págs. 157 y 158). (D.S. II, 634-642).



. . . Esto tiene todas las apariencias de ser la materia original, sobre la cual se construyó en el *Éxodo* la historia parecida, muchos cientos de miles de años después. La biografía de Moisés, la historia de su nacimiento, de su infancia y de su salvación del Nilo por la hija del Faraón, está ahora demostrado que ha sido tomada de la narración Caldea sobre Sargón. Y si es así, los ladrillos asirios que se hallan en el Museo Británico son una buena prueba de ello, ¿por qué no ha de ser lo mismo que los judíos robaran sus joyas a los egipcios, la muerte del Faraón, y de su ejército, y así sucesivamente? Los Magos gigantes de Ruta y Daitya, los “Señores de la Faz Oscura”, pueden haberse convertido, en el último relato, en los Magos egipcios; y las naciones de cara amarilla de la Quinta Raza, en los virtuosos hijos de Jacob, en el “pueblo escogido”. Otra declaración nos queda que hacer: Ha habido varias Dinastías Divinas; una serie para cada Raza-Raíz, principiando con la Tercera, concordando y estando adaptada cada serie, a su Humanidad. **Las últimas siete Dinastías mencionadas en los anales egipcios y caldeos, pertenecían a la Quinta Raza, la cual, aunque llamada generalmente Aria, no lo era del todo, toda vez que ella estuvo siempre muy mezclada con razas a las cuales la Etnología da diferentes nombres. Imposible sería, visto el limitado espacio de que disponemos, entrar en más detalles de la descripción de los atlantes, en los cuales cree todo el oriente, tanto como creemos nosotros en los antiguos egipcios, pero cuya existencia niegan la mayor parte de los hombres científicos occidentales, como han negado, antes de esto, muchas verdades, desde la existencia de Homero hasta la de las palomas mensajeras. La civilización de los Atlantes fue aún mayor que la de los egipcios. Sus descendientes degenerados, la nación de la Atlántida de Platón, fueron los que construyeron las primeras Pirámides en el país, y eso seguramente antes del advenimiento de los “etíopes orientales”, como llama Herodoto a los egipcios.** Esto puede deducirse muy bien de la declaración de Ammanio Marcelino, el cual dice de las Pirámides que:

Hay también pasajes subterráneos y retiros tortuosos, los cuales, se dice, fueron contruidos en diferentes lugares por hombres hábiles en los antiguos misterios, por medio de los cuales adivinaban la venida de un diluvio, a fin de que la memoria de todas sus ceremonias sagradas no se perdiese.

Estos hombres, que “adivinaban la venida de los diluvios” no eran egipcios, los cuales no tuvieron jamás ninguno, exceptuando las crecidas periódicas del Nilo ¿Quiénes eran? Los últimos restos de los Atlantes, afirmamos nosotros; esas razas que la Ciencia sospecha confusamente. (D.S. III, 712-713).



Como ya se ha explicado, toda la Antigüedad creía, con buenos fundamentos, que la humanidad y sus razas están íntimamente relacionadas con los Planetas, y los Signos del Zodíaco. Toda la historia del mundo se halla registrada en los últimos. En los templos antiguos de Egipto hay un ejemplo de esto en el Zodíaco de Dendera; pero excepto en una obra árabe, propiedad de un Sûfî, la escritora no ha visto nunca una copia exacta de estos anales maravillosos de la historia pasada –y también de la *futura*- de nuestro Globo. Sin embargo, los anales originales existen, innegablemente.

Como los europeos no conocen los verdaderos Zodíacos de la India, y los que los conocen no los entienden, como sucede con Bentley, se aconseja al lector para que compruebe lo que decimos, que se dirija a la obra de Denon, en la cual pueden verse y examinarse los dos famosos Zodíacos egipcios. Habiéndolos visto personalmente, la escritora no necesita fiarse de lo que otras personas que los han estudiado y examinado cuidadosamente, digan de ellos. El aserto de los sacerdotes egipcios a Herodoto, de que el Polo terrestre y el Polo de la Eclíptica habían antes coincidido, ha sido corroborado por Mackey, que declara que los Polos están representados en los Zodíacos en ambas posiciones.

Y en lo que muestra a los Polos (ejes polares) en ángulo recto, hay señales que indican que no era la última vez que se hallaban en esta posición; *sino la primera* (después que los Zodíacos fueron trazados). Capricornio está allí representado en el Polo Norte; y Cáncer está dividido, cerca de su mitad, en el Polo Sur; lo cual es una confirmación de que tenía originalmente su invierno cuando el Sol estaba en Cáncer. Pero la característica principal de que es un monumento de que conmemora la *primera vez* que el Polo había estado en aquella posición, son el León y la Virgen.

Calculando con amplitud, los egiptólogos creen que la Gran Pirámide fue construida 3.350 años antes de Cristo, y que Menes y su Dinastía existieron 750 años antes de la aparición de la cuarta Dinastía, durante la cual *se supone* fueron construidas las Pirámides. Así, pues, la edad asignada a M es 4.100 años antes de Cristo. Ahora bien, la declaración de Sir J. Gardner Wilkinson, de que todos los hechos llevan a la conclusión de que los egipcios habían ya

Hecho grandes progresos en las artes civilizadas *antes de la edad de Menes, y quizás antes de que emigrasen al valle del Nilo.*

Es muy sugestivo, por destruir esta hipótesis de la relativamente moderna civilización de Egipto. **Señala ella una gran civilización en tiempos prehistóricos, y una antigüedad aún mayor. Los Schesoo-Hor, los “siervos de Horus”, fueron el pueblo que se estableció en Egipto; y según afirma M. Maspero, a esta “raza prehistórica”.**



Pertenece el honor de haber constituido el Egipto, tal como ahora lo conocemos, desde el principio del período histórico.

Y Estanislao Wake, añade:

Fundaron ellos las principales ciudades de Egipto y establecieron los santuarios más importantes.

Esto era *antes* de la época de la Gran Pirámide y cuando el Egipto acababa casi de levantarse sobre las aguas. Sin embargo:

Poseían la forma de escribir en jeroglíficos, especial de los egipcios, y debían estar ya considerablemente adelantados en civilización.

Según dice Lenormant:

Fue el país de los grandes santuarios prehistóricos, sede del dominio sacerdotal, el que representó un papel tan importante en el origen de la civilización.

¿Cuál es la fecha asignada a este pueblo? Se nos participa que 4.000 o a lo más 5.000 años antes de Cristo (Maspero). Ahora bien; se nos dice que por medio del ciclo de 25.868 años (el Año Sideral) es como puede comprobarse aproximadamente el año de la construcción de la Gran Pirámide:

Suponiendo que el estrecho pasaje pendiente que conduce desde la entrada., estuviera dirigido hacia la estrella polar de los constructores de la pirámide, los astrónomos han demostrado que en el año 2.170 antes de Cristo, el pasaje señalaba al Alfa del Dragón, la estrella polar de entonces... Mr. Richard A. Proctor, el astrónomo, después de declarar que la estrella polar estaba en la posición requerida hace cosa de 3.350 años antes de Cristo, así como también en 2.170 antes de Cristo, dice: "Cualquiera de estos correspondería con la posición del pasaje descendente de la Gran Pirámide; pero los egiptólogos nos dice, en absoluto, que no cabe duda que la última época es demasiado tardía".

Pero también se nos manifiesta que:

Esta posición relativa del Alfa del Dragón y de Alcione, siendo extraordinaria... no podía volver a ocurrir en todo un año sideral.

Esto demuestra que, puesto que el Zodíaco de Dendera indica el paso de tres Años Siderales, la Gran Pirámide debe haber sido construida hace 78.000 años; o que, en todo caso, esta posibilidad merece ser aceptada por lo menos con tanta confianza como la última fecha de 3.350 antes de Cristo.

Ahora bien; en el Zodíaco de cierto templo en la lejana India Septentrional, se ven las mismas características de los signos del Zodíaco de Dendera. Los que conocen bien los símbolos y constelaciones indas, podrán ver en la descripción



del egipcio, si las indicaciones del tiempo son o no exactas. En el Zodíaco de Dendera, según lo conservan los Adeptos Griegos y Coptos egipcios modernos, y lo explica Mackey un poco diferentemente, el León está sobre la Hidra, y su cola está casi recta señalando hacia abajo en un ángulo de cuarenta o cincuenta grados, concordando esta posición con la conformación *original* de estas constelaciones. Pero Mackey añade:

En muchos sitios vemos al León (Sinha), con la cola vuelta hacia arriba sobre la espalda, y terminando con una cabeza de Serpiente; mostrando así que el León había estado *invertido*; lo cual, verdaderamente, debió haber ocurrido con todo el Zodíaco, y todas las demás constelaciones, cuando el Polo estuvo invertido.

Hablando del Zodíaco circular, que también presenta Denon, dice:

Allí... el León está *sobre* la Serpiente, con la cola formando una curva hacia abajo, de lo cual deducimos que, *aun cuando han tenido que pasar seiscientos o setecientos mil años* entre las dos posiciones, sin embargo, no habían ellos producido sino poca o ninguna diferencia en las Constelaciones de Leo y de la Hidra; mientras que Virgo está representado de un modo muy diferente en las dos – en el Zodíaco circular, la Virgen *amamanta a su hijo*; pero parece que no habían tenido esta idea cuando el Polo estaba primeramente dentro del plano de la Eclíptica; pues en *este* Zodíaco, según lo presenta Denon, vemos tres Vírgenes entre el León y la Balanza, la última de las cuales tiene en la mano una espiga de trigo. Es mucho de sentir que en este Zodíaco haya una rotura en las figuras en la parte última de Leo y el principio de Virgo, la cual ha hecho desaparecer un *Decan* de cada signo.

Sin embargo, el significado es claro, dado que los tres Zodíacos pertenecen a tres épocas diferentes, a saber: a las tres últimas razas de familia de la cuarta sub-raza de la Quinta Raza-Raíz, cada una de las cuales ha debido vivir aproximadamente de 25.000 a 30.000 años. La primera de ellas, los “Asiáticos Arios”, presenciaron la suerte de la última población de los Gigantes Atlantes (los Continentes-Islas, Ruta y Daitya), que pereció hace unos 850.000 años hacia el fin del Período Mioceno. La cuarta sub-raza presenció la destrucción del último resto de los Atlantes: los Ario-Atlantes de la última isla de la Atlántida, esto es, hace unos 11.000 años. (D.S. III, 715-720).

Ahora bien; nuestra Quinta raza-Raíz tiene ya de existencia, como Raza *sui generis*, y completamente aparte de su tallo padre, cosa de un millón de años; por tanto, hay que suponer que cada una de la cuatro sub-razas anteriores ha vivido aproximadamente 210.000 años; por lo cual, cada raza de familia tiene una existencia término medio de 30.000 años; y así, la “raza de familia” europea tiene



todavía bastantes miles de años ante sí, aun cuando las naciones, o sea las espinas innumerables en ellas, varíen con cada “estación” sucesiva de tres a cuatro mil años. Es algo curioso observar la relativa semejanza de duración entre una “raza de familia” y un Año Sideral.

El conocimiento de lo precedente, y la exactitud absoluta de las divisiones del tiempo, formaban parte integrante de los Misterios, en donde estas ciencias se enseñaban a los Discípulos, y en donde eran transmitidas de un Hierofante a otro. Todo el mundo sabe que los astrónomos europeos asignan – bastante arbitrariamente- la fecha de la invención del Zodíaco egipcio, a los años 2.000 ó 2.400 años antes de Cristo (Proctor); e insisten en que la fecha de esta invención coincide con la de la construcción de la Gran Pirámide. Eso, para un Ocultista y astrónomo oriental tiene que parecer como un completo absurdo: El Ciclo de Kali Yuga se dice que principió entre el 17 y el 18 de febrero del año 3.102 antes de Cristo. Ahora bien; los indos pretenden que en el año 20.400 antes del Kali Yuga, el origen de su Zodíaco coincidió con el Equinoccio Primavera – habiendo en aquel entonces una conjunción del Sol y la Luna-; y Bailly probó por medio de un cómputo largo y minucioso de aquella fecha, que aunque fuera ficticia, la época de la cual habían partido para establecer el principio de su Kali Yuga era *muy real*. Esa “época” es el año 3.102 antes de nuestra Era”- dice. Habiéndose presentado el eclipse lunar precisamente quince días antes del principio de la Edad Negra, se realizó en un punto situado entre la Espiga de Trigo de Virgo y la estrella X de la misma constelación. Uno de sus Ciclos más esotéricos está basado sobre ciertas conjunciones y posiciones respectivas de Virgo y de las Pléyades (Krittika). De aquí que, como los egipcios trajeron su Zodíaco de la India meridional y de Lankâ, el sentido esotérico era evidentemente idéntico. **Las “tres Vírgenes”, o Virgo en tres posiciones diferentes, significaban en ambos, los anales de las tres primeras “Dinastías Divinas o Astronómicas”, que enseñaron a la Tercera raza-Raíz; y que después de abandonar a los Atlantes a su destino, volvieron a descender, durante la tercera sub-raza de la Quinta, a fin de revelar a la humanidad salvada, los misterios del lugar de su nacimiento: los Cielos Siderales. Los mismos anales simbólicos de las Razas humanas y de las tres Dinastías (Dioses, Manes –Astrales semi-divinos de la Tercera y Cuarta Raza- y los Héroes de la Quinta) que precedieron a los reyes puramente humanos, se encontraron en la distribución de las hiladas y paisajes del laberinto Egipcio.** Como las tres inversiones de los Polos cambiaron naturalmente la faz del Zodíaco, hubo que construir uno nuevo cada vez. En el *Sphinxiad* de Mackey, las especulaciones del atrevido autor han debido horrorizar a la parte ortodoxa de la población de Noruega, pues dice bastante fantásticamente:



Pero, después de todo, el mayor espacio de tiempo registrado por esos momentos (el laberinto, las Pirámides y los Zodíacos), *no excede de cinco millones de años (esto no es así. Los antepasados de los brahmanes Arios, tenían su Zodíaco y cálculos zodiacales procedentes de los nacidos por el poder de Kriyashakti, los “Hijos del Yoga”; y los egipcios, de los Atlantes de Ruta):* lo cual es bastante menos que los anales que nos dan tanto los chinos (esotéricos), como los indos, cuya última nación ha registrado conocimientos del tiempo por siete u ocho millones de años (los primeros, por tanto, pueden haber registrado un tiempo de siete u ocho millones de años, pero *no así* los egipcios), cosa que he visto en un talismán de porcelana.

Los sacerdotes egipcios tenían los Zodíacos del Asura Maya Atlante, como los tienen aún los indos modernos. Según se declara en el *Budhismo Esotérico*, los egipcios, así como los griegos y los “romanos” de hace algunos miles de años, eran “restos de Ario-atlantes”; los primeros, de los Atlantes más antiguos o Atlantes Ruta; los últimos mencionados, descendientes de la última raza de la isla cuya repentina desaparición fue referida a Solón por los Iniciados egipcios. La Dinastía *humana* de los egipcios más antiguos, que principió con Menes, poseía todo el *conocimiento* de los Atlantes, aun cuando ya no había en sus venas sangre Atlante. Pero aquellos habían preservado todos los Anales Arcaicos. Todo esto se ha dicho hace tiempo. Y precisamente porque el Zodíaco egipcio tiene de 75 a 80.000 años, es por lo que el de los griegos es muy posterior. Volney le ha asignado con exactitud sólo 16.984 años, o sea 17.082 hasta la fecha presente. (D.S. III, 722-725).

Ahora bien; Eustaquio, declara que IO (IQ) significa la *Luna*, en el dialecto de los arianos; era también uno de los nombres de la Luna en Egipto. Jablonski dice:

IQ Ioh, ÆgyptÚs Lunam significat neque habent illi, in communi sermonis usu, aliud nomen quo Lunam designent proeter IO.

La Columna y el Círculo (10), que era para Pitágoras el número perfecto contenido en la Tetraktys (Ésta se compone de diez puntos distribuidos en forma de triángulo en cuatro hileras. Es el Tetragrammaton de los kabalistas occidentales), se convirtió más tarde en un número *eminente fálico*, principalmente entre los judíos, para los cuales es el Jehovah macho y hembra.

He aquí cómo lo explica un erudito:

Veo, en la piedra Rosetta de Uhlemann, la palabra *mooth* (también en Seiffarth), el nombre de la *Luna*, usada como un ciclo de tiempo; de aquí el mes lunar del jeroglífico



con ✨ y ☉ como determinantes, presentados como el IOH copto, o IOH. El yvh hebreo puede usarse también como IOH, pues la letra *vau* (v) era usada como *o* y como *u*, y como *v* o *w*. Esto era antes de la Masora, cuyo punto (.) era usado como *v* = *o*, *V* = *u*, y *v* = *v* o *w*. Ahora bien; yo había puesto en claro, buscando entre originales, que la gran función distintiva del nombre de Dios Jehovah designaba la influencia de la luna como la causa de la *generación*, y de su valor exacto como año lunar en la *medida natural de los días*, como veréis perfectamente... Y aquí se presenta esta misma palabra lingüística de un origen mucho más antiguo; esto es, el copto, o más bien del antiguo egipcio en tiempo del copto (De un manuscrito).

Esto es tanto más notable cuanto que la egiptología lo compara con lo poco que sabe de la Tríada tebana, compuesta de Ammon, Moth (o Mot) y su hijo Khonsoo. Esta Tríada, cuando unida, estaba contenida la Luna como símbolo común; y cuando separada, era Khonsoo, el Dios Lunus, confundido de este modo con Thoth y Phath. Su madre Moot, cuyo nombre, sea dicho de paso, significa “Madre”, y no la Luna, que era sólo su símbolo, es llamada la “Reina del Cielo” la “Virgen” etc., por ser un aspecto de Isis, Hathor y otras Diosas Madres. Más bien que la esposa era la madre de Ammon, cuyo título distintivo es el de “esposo de su madre”. En una pequeña estatua de Boulaq, Cairo, esta Tríada está representada como la momia de un Dios, teniendo en la mano tres cetros diferentes, y con el disco lunar en la cabeza, mostrando la característica trenza de pelo el diseño de representarla como la de un Dios *niño*, o el “Sol”, en la Tríada. Era el Dios de los Destinos en Tebas, y aparece bajo dos aspectos: 1º como Khonsoo, el Dios Lunar, y Señor de Tebas, *Nofir-hotpoo*, “el que está en absoluto reposo”; y 2º como “Khonsoo *irisokhroo*” o “Khonsoo, que ejecuta el Destino”; el primero preparando los sucesos y concibiéndolos para aquellos que nacen bajo su influencia generadora, y el último poniéndolos en acción (Véase G. Maspero, *Guide au Musée de Boulaq*, 1884, pág. 168, número 1981). Bajo las permutaciones teogónicas Ammon se convierte en Horus, Hor-Ammon; y a Moot(h)-Isis se la ve amamantándole en una escultura de la época saítica (*Ibid.*, pág. 169, núm. 1998). Khonsoo, a su vez, en su Tríada transformada, se convierte en Thoth-Lunus, “el que opera la salvación”. Su frente está coronada con la cabeza de un ibis adornada con el disco lunar y la diadema llamada lo-tef (IO-tef) (*Ibid.*, pág. 172, núm. 2068).

Ahora bien; todos estos símbolos se encuentran, ciertamente, reflejados en el Yahvé (con el cual algunos los identifican), o el Jehovah de la Biblia. Esto lo verá claro todo el que lea *The Source of Measures, o The Hebrew Egyptian Mystery*, y comprenda sus pruebas claras, matemáticas e innegables de que el *fundamento esotérico* del sistema usado en la construcción de la Gran Pirámide, y las medidas arquitectónicas empleadas en el Templo de Salomón (ya sea éste un mito o una realidad), el Arca de Noé y el Arca de la Alianza, son lo mismo. Si hay algo en el mundo que



pueda dirimir la contienda de si tanto los judíos antiguos como los modernos post-babilónicos, y especialmente los primeros, construyeron su Teogonía y Religión sobre el mismo fundamento que lo hicieron todos los paganos, es la obra en cuestión. (D.S. III, 26-29).

Los egipcios y caldeos atribuían el principio de sus Dinastías Divinas a aquel período en que la Tierra creadora se hallaba en sus postreros para dar a luz a sus cordilleras prehistóricas, que después han desaparecido, a sus mares y continentes. Su rostro se hallaba cubierto de “profundas Tinieblas, y en aquel Caos (Secundario) estaba el principio de todas las cosas” que más adelante se desarrollaron en el Globo. Nuestros geólogos han confirmado ahora que hubo tal conflagración terrestre en los períodos geológicos primitivos, hace algunos cientos de millones de años. En cuanto a la tradición misma, la tienen todos los países y naciones, cada uno bajo su aspecto nacional respectivo.

No son sólo Egipto, Grecia, Escandinavia y Méjico, los que tenían sus Tifón, Pitón, Loki, y su Demonio “caído”, sino también la China. Los hijos del Celeste Imperio tienen toda una literatura sobre el particular. Se dice que a consecuencia de una rebelión contra Ti de un Espíritu orgullosos que decía que él era el mismo Ti, fueron desterrados a la Tierra siete Coros de Espíritus Celestes, lo cual “trajo un cambio en toda la naturaleza, el mismo Cielo inclinándose y uniéndose con la Tierra”.

En el *Y-King* se lee:

El Dragón volador, soberbio y rebelde, sufre ahora, y su orgullo es castigado; creyó él que reinaría en el Cielo y sólo reina en la Tierra.

Además, el *Tchoon-Tsieoo* dice alegóricamente:

Una noche las estrellas dejaron de brillar en la obscuridad, y la abandonaron, cayendo como lluvia sobre la Tierra, *en donde ahora se hallaban ocultas.*

Estas estrellas son las Mónadas. (D.S. IV, 65-66).

Los antiguos Filósofos han atribuido siempre algo de divino y misterioso a la forma del círculo. El mundo antiguo, consecuente con su simbolismo y sus intuiciones panteísticas, uniendo los dos infinitos, visible e invisible, en uno, representaba a la Deidad, así como a su Velo externo, por un círculo. Esta fusión de los dos en una unidad, y la aplicación del nombre Theos indistintamente a ambos, es explicada, con lo cual se hace más *científica* y filosófica. La definición



etimológica de Platón de la palabra *theos* (θεός), se ha expuesto ya en otra parte. En su *Cratylus* la deriva del verbo *the-ein* (θέειν), mover”, como sugerida por el movimiento de los cuerpos celestes, a los cuales relaciona con la Deidad. Según la Filosofía Esotérica, esta Deidad, durante sus “Noches” y sus “Días”, o Ciclos de Reposo y Actividad, es el *Movimiento Perpetuo, Eterno*, el “ETERNO DEVENIR, así como lo siempre universalmente Presente y lo Siempre Existente”. Lo último es la raíz abstracta; lo primero es el único concepto posible para la mente humana, si no relaciona esta Deidad con alguna figura o forma. Es una evolución perpetua e incesante, que dando vuelta al círculo en su progreso constante, torna, después de evos de duración, a su estado original – la UNIDAD ABSOLUTA.

Sólo los Dioses menores llevaban los atributos simbólicos de los superiores. Así, el Dios Shoo, la personificación de Ra, que aparece como el “Gran Gato de la Cuenca de Persea en An” (Véase el *Libro de los Muertos*, XVII, 45–47), era muchas veces representado en los monumentos egipcios sentado y teniendo una cruz, símbolo de los cuatro Cuadrantes o Elementos, unida a un círculo.

En la erudita obra de Gerald Massey, *The Natural Genesis*, bajo el título “Typology of the Cross” hay más que aprender acerca de la cruz y del círculo, que en ninguna otra obra conocida. El que desee tener pruebas de la antigüedad de la cruz, puede dirigirse a dicho libro. El autor dice:

El círculo y la cruz son inseparables... La Cruz Ansata une el círculo y la cruz de cuatro extremos. Partiendo de esto, el círculo y la cruz fueron a veces intercambiables. Por ejemplo, el Chakra, o Disco de Vishnu, es un círculo. El nombre denota el círculo, dar vueltas, periodicidad, la rueda del tiempo. Ésta la usa el dios como un arma para lanzar al enemigo. De un modo semejante, Thor arroja su arma el Fylfot, una forma de la cruz de cuatro pies [la Svastika] y tipo de los cuatro cuadrantes. Así la cruz es equivalente al círculo del año. Emblema de la rueda une la cruz y el círculo en uno, como sucede con el pan jeroglífico y el lazo–Ankh (*Ob. cit.*, I, 421–422).

No era el doble signo sagrado para el profano, sino sólo para los Iniciados. Raul Rochette muestra que (*De la Croix Ansée, Mém. de l'Academie des Sciences*, pl. 2, números 8, 9, también 16, 2, pág. 320; citado en *Natural Genesis*, pág. 423).

El signo ♀ se presenta como el *reverso* de una moneda fenicia, con un morueco como anverso... El mismo signo, llamado algunas veces Espejo de Venus, porque representa la reproducción, fue empleado para marcar las ancas de yeguas de valor de Corinto, y otras hermosas razas de caballos.

Esto prueba que aun en tiempos tan remotos la cruz se había convertido ya en símbolo de la procreación humana, y que ya había empezado a olvidarse el origen *divino* de la cruz y el círculo.



El *Journal of the Royal Asiatic Society* (Vol. XVII, pág. 393, pl. 4; Inman, fig. 38; Geald Massey, *ob. cit.*, *ibíd.*, págs. 421–422) da otra forma de la cruz:

En cada uno de los cuatro extremos está colocado un arco de curva oviforme, y cuando se unen los cuatro forman un óvalo; así, la figura combina la cruz con el círculo a su alrededor en cuatro porciones, que corresponden a los cuatro extremos de la cruz. Los cuatro segmentos corresponden a los cuatro pies de la cruz Svástica y al Fylfot de Thor. La flor de loto de cuatro pétalos de Buddha está también figurada en el centro de esta cruz, pues el loto es una representación egipcia e inda de los cuatro cuadrantes. Si se unen los cuatro cuartos de arco, forman una elipse, y la elipse está igualmente figurada en cada brazo de la cruz. Esta elipse, por tanto, denota la órbita de la tierra... Sir J. Y. Simpson copió el siguiente ejemplar que se presenta aquí como la cruz de los dos equinoccios y de los dos solsticios colocada dentro de la figura de la órbita de la tierra. La misma figura ovoide, o en figura de bote, se ve algunas veces en los dibujos indos con siete escalones en cada extremo, como forma o modalidad de Meru.

Éste es el aspecto astronómico del doble signo. Pero hay seis aspectos más, y podemos intentar la interpretación de algunos de éstos. El asunto es tan vasto, que por sí solo requeriría muchos volúmenes.

El más curioso de estos símbolos egipcios de la cruz y el círculo, que menciona la obra antes citada, es uno que obtiene toda su explicación y colorido final de los símbolos arios de la misma naturaleza. Dice el autor:

La cruz de cuatro brazos es simplemente la cruz de los cuatro cuadrantes, pero el signo de la cruz es siempre sencillo (Ciertamente que no; pues muchas veces hay símbolos *que simbolizan otros símbolos* y éstos son usados a su vez como ideógrafos). Éste fue un tipo que se desarrolló de un principio identificable, y que fue después adaptado a la expresión de varias ideas. La cruz más sagrada de Egipto, que llevaban en las manos los Dioses, los Faraones y los muertos momificados, es el Ankh el signo de la vida, lo vivo, un roble, la alianza... El extremo superior es el jeroglífico Ru puesto sobre la cruz Tau. El Ru es la puerta, la entrada, la boca, el sitio de salida. Esto denota el lugar de nacimiento en el cuadrante norte de los cielos, de donde renace el Sol. De aquí que el *Ru del signo Ankh sea el tipo femenino del lugar del nacimiento, que representa el norte*. En el cuadrante del norte fue donde la Diosa de las Siete Estrellas, llamada la “Madre de las Revoluciones”, dio a luz al tiempo, en el primer ciclo del año. El primer signo de este círculo y ciclo primordiales hechos en el cielo, es la forma más primitiva de la cruz–Ankh un simple lazo que contiene a la vez en una imagen el círculo y la cruz. Este ojal o lazo está puesto enfrente del más antiguo generador, el Tifón de la Osa Mayor, como su *Ark*, ideografía de un período, de una terminación, de un tiempo, como mostrando el significado de una revolución. Esto, pues, representa el círculo descrito en el cielo del norte por la Osa Mayos, el cual constituía el año más primitivo del tiempo; de cuyo hecho inferimos que el ojal o Ru del norte representa ese cuadrante, el lugar del nacimiento del tiempo, cuando se figura como el Ru del símbolo Ankh. Ciertamente, esto puede probarse. El lazo es un tipo de Ark o *Rek*, para cálculo. El Ru de la cruz Ank fue continuado en la R cipriota, y en



el Ro, (La R de los alfabetos eslavo y ruso (el alfabeto Kyriletza) es también la P latina).copto. El Ro se llevaba en la cruz griega la cual está formada del Ro y Chi, o R-k... El Rek, o Ark, era el signo de todo principio (*Arche*) en este punto, y el lazo-Ark es la cruz de] norte, la parte de atrás del cielo (*Ibíd.*, pág. 423). (D.S. IV, 168-171).

Los cuatro brazos de la X, o cruz decusada, y de la cruz hermética, indicando los cuatro puntos cardinales, eran bien comprendidos por las mentes místicas de los indos, brahmanes y budistas, siglos antes de que se oyese hablar de ellos en Europa, pues este símbolo se encontraba y se encuentra en todo el mundo. Doblaron ellos los extremos de la cruz e hicieron de ella su Svastika, ahora el Wan de los budistas mongoles (La Svastika es ciertamente uno de los símbolos más antiguos de las Antiguas Razas. En nuestro siglo, dice Kenneth R.H. Mackenzie, la Svastika “ha sobrevivido en la forma del malleto”, en la Fraternidad Masónica. Entre los muchos significados que expone el autor, no encontramos el más importante; sin duda alguna lo ignoran los masones). Implica ella que el “punto central” no está limitado a un individuo por muy perfecto que sea; que El Principio (Dios) está en la Humanidad, y que la Humanidad, como todo lo demás, está en ÉL, como las gotas de agua en el océano, estando los cuatro extremos dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, y por tanto, perdiéndose en el infinito.

Isarim, un Iniciado, se dice que encontró en Hebrón, sobre el *cadáver* de Hermes, la bien conocida Tabla Esmeraldina, que, se dice, contenía la esencia de la Sabiduría Hermética. Entre otras sentencias, se veían trazadas en ella las siguientes: “Separa la tierra del fuego, lo sutil de los grosero...

Asciende... de la tierra al cielo y luego vuelve a descender a la tierra.

El *enigma* de la cruz está contenido en estas palabras, y su doble misterio queda aclarado – para el Ocultista.

La cruz filosófica, o sea las dos líneas trazadas en opuestas direcciones, la horizontal y la perpendicular, la altura y el ancho que la deidad geometradora divide en el punto de intersección, y que forma el cuaternario, tanto mágico como científico, cuando está inscrita dentro del cuadrado perfecto, es la base del Ocultista. Dentro de su recinto místico está la llave maestra que abre la puerta de todas las ciencias, tanto físicas como espirituales. Simboliza ella nuestra existencia humana, pues el círculo de la vida circunscribe los cuatro puntos de la cruz, que representan en sucesión, el nacimiento, la vida la muerte y la *inmortalidad*.

“Apégate”, dice el Alquimista, “a las cuatro letras del tetragrama dispuestas de la manera siguiente. Las letras del nombre inefable están allí, aun cuando al principio no puedas



distinguir las. El axioma incomunicable está allí kabalísticamente contenido, y esto es lo que llaman los maestros el arcano mágico”

Además:

La Tao, T, y la cruz astronómica de Egipto (la cruz dentro del círculo), se ven claramente en algunas excavaciones de las ruinas de Palenque. En uno de los bajorelieves del Palacio de Palenque, al lado Oeste, esculpido como un jeroglífico, directamente bajo la figura sentada, hay una Tau. La figura en pie que se inclina sobre la primera, está en el acto de cubrir su cabeza con el velo de la iniciación, que tiene en la mano izquierda, al paso que extiende la derecha con el dedo índice y el de en medio señalando al cielo. La postura es precisamente la de un obispo cristiano dando su bendición, o aquella en que se representa a menudo a Jesús en la última Cena.

El hierofante egipcio usaba un tocado cuadrado que tenía siempre que llevar durante sus funciones. Estos sombreros cuadrados son los que usan aún los sacerdotes armenios. La Tau perfecta, formada por la línea perpendicular (rayo descendente masculino) y la horizontal (la Materia, el principio femenino) – y el círculo del mundo eran atributos de Isis, y sólo después de la muerte era puesta la cruz egipcia sobre el pecho de la momia. La pretensión de que la cruz es puramente un símbolo cristiano, introducido después de nuestra Era, es en verdad extraño, cuando vemos a Ezequiel marcando la frente de los hombres de Judá que temían al Señor, con el *signum Thau*, según está traducido en la Vulgata. En el antiguo hebreo este signo estaba formado por una cruz en forma de X (aunque con la pata inferior derecha un poco más larga); pero en los jeroglíficos egipcios originales era como perfecta cruz cristiana † (Tat, el emblema de la estabilidad). También en el *Apocalipsis*, el “Alfa y Omega” -Espíritu y Materia- lo primero y lo último, estampa el nombre de su Padre en la frente de los *elegidos*. Moisés ordena a su pueblo marcar sus *puertas y dinteles* con cangre, no fuera que el “Señor Dios” cometiera una equivocación y afligiese a algunos de sus elegidos, en lugar de los egipcios condenados. Y esta señal es una Tau – la misma cruz egipcia con mango, con la mitad de cuyo talismán Horus resucitaba los muertos, como se muestra en unas ruinas de Philae.

Ya se ha dicho bastante en el texto acerca de la Svastika y la T ¡En verdad que la cruz puede buscarse en las profundidades mismas de las insondables edades arcaicas! Su misterio se hace más obscuro en lugar de aclararse, cuando la vemos en las estatuas de la isla de Pascua, en el antiguo Egipto, en el Asia Central, grabada en las rocas como la Tau y la Svastika, en la Escandinavia pre-cristiana, en todas partes. El autor de *The Source of Measures*, se encuentra perplejo ante la sombra sin fin que arroja sobre la antigüedad, y no puede hallar su origen en ninguna nación ni hombre particular. Muestra él los Targumes



conservados por los hebreos, obscurecidos por la tradición. En *Josué*, leído en árabe y en el *Targum de Jonatan*, se dice: “Él crucificó en un árbol al rey de Ai”.

La versión de los Setenta dice, la suspensión de una *palabra doble o cruz* (valor de las palabras en Josué)... La expresión más extraña de esta clase está en los *Números* (XXV, 4), en donde se lee por Onkelos (י): “*Crucificadlos ente el Señor (Jehovah) contra el sol*”. La palabra aquí es *clavar*, debidamente traducida (Fuerst) por la Vulgata, *crucificar*. La construcción misma de esta sentencia es mística.

Así es, pero su espíritu ha sido siempre mal comprendido. “Crucificar ante (no contra) el Sol”, es una frase usada en la Iniciación. Viene de Egipto, y originariamente de la India. El enigma sólo puede ser descifrado, buscando su clave en los Misterios de la Iniciación. **El Adepto Iniciado, que había pasado con fortuna por todas las pruebas, era atado, no clavado, simplemente atado en un lecho, en forma de Tau (τ), en Egipto; en forma de Svastika, sin las cuatro prolongaciones adicionales (+ no卐) en la India; sumergido en un sueño profundo – el “Sueño de Siloam”, como se llama aún hoy entre los Iniciados del Asia Menor, de Siria y aun en el Alto Egipto. Se le dejaba en este estado durante tres días y tres noches, durante cuyo tiempo su Ego Espiritual se decía que se “confabulaba” con los “Dioses”; descendía al Hades, al Amenti o Pátala, según el país, y hacía obras de caridad a los Seres invisibles, ya fueran Almas de hombres o Espíritus Elementales; permaneciendo su cuerpo durante todo el tiempo en una cripta o cueva subterránea del templo. En Egipto era colocado en el Sarcófago en la Cámara del Rey de la Pirámide de Cheops, y llevado durante la noche del próximo tercer día a la entrada de una galería, en donde a cierta hora los rayos del sol naciente daban de lleno en la cara del Candidato en estado de “trance”, el cual se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thoth, el Dios de la Sabiduría.**

El lector que dude de esta afirmación, debe consultar los originales hebreos antes de negar. Que examine alguno de los *bajo-relieves* egipcios más sugestivos. Especialmente, uno del templo de Philae representa una *escena de la iniciación*. Dos Hierofantes-Dioses, uno con cabeza de halcón (el Sol), y el otro con cabeza de ibis (Mercurio, Thoth, el Dios de la Sabiduría y el Saber Secreto, el asesor del Sol-Osiris), se inclinan sobre el cuerpo de un Candidato acabado de iniciar. Están en el acto de derramar sobre su cabeza un doble chorro de “agua” (el Agua de la vida y del Renacimiento), estando los chorros entrelazados en forma de cruz y llenos de pequeñas cruces ansatas, Esto es alegórico del despertar del Candidato, ahora Iniciado, cuando los rayos del Sol de la mañana, Osiris, dan en la corona de su cabeza; siendo colocado su cuerpo, en estado de “trance”, en su Tau de madera, de modo que pueda recibir los rayos. Entonces aparecían los



Hierofantes-Iniciadores, y las palabras sacramentales eran pronunciadas ostensiblemente al Sol-Osiris, en realidad al Espíritu-Sol interno, que iluminaba al hombre recién nacido.

Que el lector medite sobre la relación del Sol con la cruz, desde la antigüedad más remota, tanto en su capacidad generativa como en la espiritual regeneradora. Que examine la tumba de Bait-Oxly, en el reinado de Ramses II, en donde encontrará cruces de todas formas y en todas posiciones; así como también el trono de este soberano, y finalmente un fragmento que representa la adoración de Bakham-Alearé, del Palacio de los antecesores de Totmes III, conservado ahora en la Biblioteca Nacional de París. En esta pintura y esculturas extraordinarias se ve el disco del Sol lanzando sus rayos sobre una cruz ansata, colocada sobre otra cruz, de la cual las del Calvario son copias exactas. Los antiguos manuscritos mencionan estas cruces como los “duros lechos de los que pasaban por el parto (espiritual), el acto de darse nacimiento a sí mismos”, En las salas subterráneas de los templos egipcios, se encontraron a su destrucción, cierto número de estos “lechos” cruciformes, sobre los cuales eran extendidos y asegurados los Candidatos en estado de profundo *trance*, al final de la suprema Iniciación. Los santos y dignos Padres del tipo de Cirilo y Teófilo, los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultos allí, por algunos nuevos conversos. Solamente Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría y otros ex iniciados, sabían a qué atenerse en este punto. Pero prefirieron guardar silencio. (D.S. IV, 186-191).

En una carta a Voltaire, Bailly encuentra muy natural que las simpatías del “gran viejo inválido de Ferney” fuesen atraídas por los representantes del “conocimiento y sabiduría”, de los antiguos brahmanes. Luego añade una curiosa declaración. Dice así:

Pero vuestros brahmanes son muy jóvenes en comparación de sus instructores arcaicos (*Lettres sur l'Atlantide*, pág. 12).

Bailly, que no sabía nada de las enseñanzas esotéricas, ni de la Lemuria, creía, sin embargo, sin reservas, en la perdida Atlántida, así como también en varias naciones prehistóricas y civilizadas, que habían desaparecido sin dejar rastro alguno innegable. Había estudiado extensamente los antiguos *clásicos* y las *tradiciones*, y había visto que las artes y las ciencias conocidas de los que hoy llamamos los “antiguos”, no eran:



las obras de ninguna de las naciones hoy existentes o que entonces existían, ni de ninguno de los pueblos históricos del Asia...

y que, a pesar de la sabiduría de los indos, su innegable prioridad en los principios de su raza tenía que referirse a un pueblo o a una raza aún más antigua y más instruida que los mismos brahmanes (*Histoire de l'Astronomie Ancienne*, págs. 25 y siguientes).

Voltaire, el mayor escéptico de su tiempo, el materialista *por excelencia*, compartía la creencia de Bailly. Creía él muy probable que:

Mucho antes de los imperios de China y de la India, hubiera habido naciones cultas, instruidas y poderosas, las cuales fueron dominadas por una gran invasión de bárbaros y sumergidas de nuevo en su estado primitivo de ignorancia y de salvajismo, o lo que llaman el estado de naturaleza pura (*Lettres sur l'Atlantide*, pág. 15. Esta conjetura no es más que adivinar a medias. Hubo tales “diluvios de bárbaros” en la Quinta Raza. Respecto de la Cuarta, fue un *bona fide* diluvio de agua lo que la hizo desaparecer. Ni Voltaire ni Bailly, sin embargo, sabían nada de la Doctrina Secreta del Oriente).

Lo que en Voltaire era la conjetura sagaz de una gran inteligencia, era en Bailly una “cuestión de hechos históricos”. Pues, he aquí lo que escribía:

Doy gran importancia a las antiguas tradiciones conservadas a través de una larga serie de generaciones.

Era posible, pensaba él, que una nación extranjera, después de instruir a otra nación, desapareciese de modo que no dejara rastro. Cuando se le preguntaba cómo podía suceder que esta nación antigua, o más bien arcaica, no hubiese dejado, por lo menos, algún recuerdo en la mente humana, contestaba que el Tiempo devora sin compasión los hechos y sucesos. Pero la historia del pasado no se perdió enteramente nunca, pues los sabios del antiguo Egipto la habían conservado “y así se conserva hasta hoy en otra parte”. Los sacerdotes de Saïs le dijeron a Solón, según Platón:

No conocéis esa nobilísima y excelente raza de hombres, que habitó una vez vuestro país, de quien vos descendéis así como todos vuestros actuales estados, aunque sólo un pequeño resto de esta gente admirable es la que ahora queda. . . Estos escritos relatan la fuerza prodigiosa que dominó una vez vuestra ciudad, cuando un potente poder guerrero, precipitándose desde el mar Atlántico, se extendió con furia hostil sobre toda Europa y Asia (*Timoeus*, traducido por H. Davis, págs. 326–328).

Los griegos no eran sino los restos empequeñecidos y debilitados de esa nación en un tiempo gloriosa (La historia acerca de la Atlántida y todas las tradiciones



sobre el asunto fueron contadas, como todos saben, por Platón en su *Timoeus* y *Critias*. Platón, cuando era niño, lo supo de su abuelo Critias, de edad de noventa años, quien lo había oído en su juventud a Solón, amigo de su padre, Dropide; – Solón, uno de los Siete Sabios de Grecia. Creemos que no podría encontrarse origen de más confianza).

¡Qué era esta nación? La Doctrina Secreta enseña que fue la última parte de la séptima sub-raza de los atlantes, que entonces estaba ya englobada en una de las primeras sub-razas del tronco Ario, que se había ido extendiendo sobre el continente e islas de Europa, tan pronto como estas principiaron a surgir de los mares. Descendiendo de las altas mesetas del Asia, en donde las dos razas se habían refugiado en los días de la agonía de la Atlántida, se habían ido estableciendo y colonizando las nuevas tierras surgidas. La sub-raza inmigrante había aumentado y se multiplicó rápidamente en aquel suelo virgen; se había dividido en muchas razas de familia, las cuales a su vez se dividieron en naciones: Egipto y Grecia, los fenicios y los troncos del Norte, procedieron así de esta sub-raza. Miles de años después, otras razas (restos de los atlantes), “amarillas y rojas, morenas y negras”, principiaron a invadir el nuevo continente. Hubo guerras en que los recién llegados fueron vencidos, y huyeron, unos al África, otros a países remotos. Algunas de estas tierras se convirtieron en islas en el curso del tiempo, debido a nuevas convulsiones geológicas. Separadas así de modo forzoso de los continentes, el resultado fue que las tribus y familias no desarrolladas del linaje atlante, cayeron gradualmente en una condición aun más abyecta y salvaje. (D. IV, 501-504).

El Egipto es mucho más antiguo que Europa según está ahora trazada en el mapa. Las tribus Ario-atlantes principiaron a establecerse en él cuando las Islas Británicas (Según nosotros las conocemos, en todo caso. Pues no sólo prueba la Geología que las Islas Británicas *se han sumergido cuatro veces y han reaparecido otras tantas*, sino que los estrechos entre ellas y Europa fueron tierra firme en una época remota anterior) y Francia ni siquiera existían. Es bien sabido que “la lengua del Mar Egipcio” o el Delta del Egipto inferior, se convirtió en tierra firme muy gradualmente, y siguió a las montañas de Abisinia; al contrario de estas últimas, que se levantaron de repente, relativamente hablando, se formó de un modo muy gradual en dilatadas edades por capas sucesivas de fango marino y de lodo, depositado anualmente por los arrastres de un gran río, el Nilo actual. Sin embargo, hasta el mismo Delta ha sido habitado, como tierra firme y fértil, desde hace más de 100.000 años. Tribus posteriores, con más sangre aria que sus predecesoras, llegaron del oriente, y *conquistaron* a un pueblo, cuyo nombre mismo se ha perdido para la posteridad, excepto en los Libros Secretos. Esta barrera natural de fango, que se tragaba lenta y seguramente



todo barco que se aproximase a aquellas costas inhospitalarias, fue, hasta pocos miles de años antes de Cristo, la mejor salvaguardia de los egipcios posteriores, quienes se habían arreglado para llegar allí a través de la Arabia, la Abisinia y la Nubia, conducidos por Manu Vînâ en los tiempos de Vishnâmitra. (Véase en *Isis sin Velo* (I, 627, ed. Inglesa) lo que dice Kulluka Bhatta). (D.S. IV, 508-509).

La gran nación mencionada por los sacerdotes egipcios, de la cual descendieron los antepasados de los griegos de la época de Troya, y que, según se asegura, había luchado con la raza Atlante, no era, pues, seguramente, por lo que vemos, una raza de salvajes paleolíticos. Sin embargo, aun en los días de Platón, exceptuando los sacerdotes e iniciados, nadie parece haber conservado ningún recuerdo claro de las razas precedentes. Los primeros egipcios se habían separado de los últimos atlantes hacía edades y edades; ellos mismos descendían de una raza **extranjera**, y se habían establecido en Egipto unos 400.000 años antes ("Haciendo sondeos en el suelo fangoso del Valle del Nilo, se descubrieron dos ladrillos cocidos, uno a la profundidad de 20 yardas y otro a la de 24. Si se calcula el espesor del depósito anual formado por el río en 8 pulgadas por siglo (otros cálculos más cuidadosos han mostrado sólo 3 ó 5 por siglo), tenemos que asignar al primero de estos ladrillos una edad de 12.000 años y 14.000 al segundo. Por medio de cálculos análogos, Burmeister supone que han transcurrido 72.000 años desde la primera aparición del hombre en el suelo de Egipto, y Draper atribuye al hombre europeo que presencié la última época glacial una antigüedad de más de 250.000 años". (*Man before Metals*, pág. 183). ¡Los Zodíacos egipcios demuestran más de 75. 000 años de observación! Nótese bien, igualmente, que Burmeister habla tan sólo de la población del Delta), **pero sus Iniciados habían conservado todos sus anales. Hasta en una fecha tan posterior como la época de Herodoto, tenían todavía en su poder las estatuas de 841 reyes que habían reinado sobre su pequeña sub-raza Atlante-Aria** (Véase *Buddhismo Esotérico*, págs. 68–9 (8ª edición inglesa). **Concediendo sólo veinte años, como término medio, a cada reinado, la duración del imperio egipcio hay que remontarla a 17.000 años antes del tiempo de Herodoto.**

Bunsen concedía a la gran Pirámide una antigüedad de 20.000 años. La Arqueología moderna no quiere concederle más de 5.000 o cuando más 6.000, y generalmente concede a Thebas, con sus cien puertas, 7.000 años desde la época de su fundación. Y, sin embargo, **existen anales que muestran a sacerdotes egipcios –Iniciados- viajando en dirección Noroeste por tierra, vía que más adelante se convirtió en el Estrecho de Gibraltar; volviendo hacia el Norte, y viajando por los establecimientos fenicios de la Galia meridional; luego aún más adelante hacia el Norte, hasta llegar a Carnac**



(Morbihan), volvieron de nuevo a Occidente y llegaron, *siempre viajando por tierra*, al promontorio Noroeste del Nuevo Continente (o lo que son ahora las Islas Británicas, que aun no se habían desprendido del continente principal en aquel tiempo. “Los antiguos habitantes de Picardía podían pasar a la Gran Bretaña sin cruzar el Canal. Las Islas Británicas estaban unidas a la Galia por un Istmo que luego se sumergió”).

¿Cuál era el objeto de su largo viaje, y en qué época debemos colocar la fecha de tales visitas? Los anales Arcaicos muestran a los Iniciados de la segunda sub-raza de la familia aria marchando de un país a otro, con objeto de inspeccionar la construcción de menhires y dólmenes, de zodíacos colosales de piedra, y sitios sepulcrales para servir de receptáculos para las cenizas de futuras generaciones ¿Cuándo ocurrió esto? El hecho de que cruzaron desde Francia a la Gran Bretaña *por tierra*, puede dar una idea de la fecha en que pudo efectuarse semejante viaje por *tierra firme*.

Era cuando:

El nivel de los mares Báltico y del Norte eran 400 pies más alto que hoy día. El valle de Somme no estaba a la profundidad que ahora alcanza; Sicilia se hallaba unida al África, y Berbería a España. Cartago, las Pirámides de Egipto, los palacios de Uxmal y de Palenque no existían todavía, y los osados navegantes de Tiro y Sidón, que más tarde habían de emprender sus peligrosos viajes a lo largo de las costas de África, no habían nacido todavía. Lo que sabemos con certeza es que el hombre europeo fue contemporáneo de las especies extinguidas de la época Cuaternaria. . . que presenció el levantamiento de los Alpes (lo presenció y lo recuerda también, toda vez que “la desaparición final del mayor continente (de la Atlántida) fue un suceso que coincidió con la elevación de los Alpes”, según escribe un Maestro. *Pari passu*, a medida que una parte de la tierra firme de nuestro hemisferio desaparecía, surgía de los mares una parte del nuevo continente. Sobre este cataclismo colosal, que se prolongó durante un período de 150.000 año, se fundaron todas las tradiciones de los “diluvios”, y los judíos construyeron su versión sobre un suceso que tuvo lugar más tarde, en Poseidonis) y la extensión de los ventisqueros; en una palabra, que vivió miles de años antes de que asomaran los albores de las tradiciones históricas más remotas. Es también posible que el hombre sea contemporáneo de mamíferos extinguidos de especies aun más antiguas... del *elephas meridionalis* de las arenas de Saint Prest, o al menos del *elephas antiquus*, que se supone anterior al *elephas primigenius*, puesto que sus huesos se encuentran en compañía de pedernales labrados en varias cuevas de Inglaterra, y asociados con los del rinoceronte *haemitechus*, y hasta con los del *machairodus latidens*, de fecha aun anterior. M. Ed. Lartet es también de opinión de que la existencia del hombre en el período terciario no tiene, en realidad, nada de imposible (“Antigüedad de la Raza Humana”, en *Man before Metals*, por M. Joly, página 184). (D.S. IV, 514-517).

Moisés fue un sacerdote iniciado, versado en todos los misterios, ciencias y enseñanzas ocultas de los templos egipcios, y por lo tanto muy al tanto de



la sabiduría antigua. En esta última es donde ha de buscarse el significado simbólico y astronómico del “Misterio de los Misterios”, la gran Pirámide. Y como Moisés se familiarizó con los secretos geométricos que durante largos eones escondieron en su robusto seno las medidas y proporciones del Kosmos, incluso las de nuestra diminuta Tierra, ¿qué maravilla que se aprovechara de sus conocimientos? El esoterismo de Egipto fue en un determinado momento el del mundo entero. (D.S, V, 107).

El alfabeto hierático, o *natar khari*, de los egipcios así como su lenguaje sacerdotal se relacionan íntimamente con el antiquísimo “lenguaje de la Doctrina Secreta”. Sus caracteres son devanagari, con místicas añadiduras y combinaciones, en las que entra en gran parte el idioma senzar. (D.S. V, 143-144).

“Osiris es un dios negro”. Estas palabras se pronunciaban “muy quedo” en las iniciaciones egipcias; porque el nóumeno de Osiris es la obscuridad para el hombre. En este Caos se forman las “Aguas”, la madre Isis, Aditi, etc. Son las “Aguas de la Vida”, en que se producen (o más bien se vuelven a despertar los gérmenes primordiales por la acción de la Luz primaria. Es el divino Espíritu. Purushottama, en su aspecto de Narayana o agitador de las Aguas del Espacio, que infunde el aliento de vida y fructifica en el germen que llega a ser el “Mundial Huevo de Oro” del que surge el Brahmâ masculino; y de este el primer Prajâpati, el Señor de los seres, que se convierte en el progenitor del género humano. Y aunque lo Absoluto es lo que contiene en Sí al Universo y no Brahmâ; sin embargo este tiene el papel de manifestarse en forma visible. (D.S. V, 323-324).

. . . Si esto no bastara, vemos que Saúl deplora el silencio del efod (el efod eran las vestiduras de lino del Sumo Sacerdote judío; pero como el tumín estaba prendido en él, todos los instrumentos de la adivinación se resumían en la palabra efod), y cómo David consulta el tumín y recibe del Señor advertencias orales acerca del mejor medio de aniquilar a sus enemigos.

Sin embargo, el tumín y el urím, que en nuestros días son objeto de tantas conjeturas y especulaciones, no los inventaron los judíos ni tuvieron origen entre ellos, no obstante las minuciosas instrucciones que para su empleo dio Jehová a Moisés; **porque el hierofante de los templos egipcios llevaba un pectoral de**



piedras preciosas, en todos sentidos semejante al del sumo sacerdote de los israelitas.

Los sumos sacerdotes egipcios llevaban colgante del cuello una imagen de zafiro a que llamaban la *Verdad*, porque en ella se manifestaba la verdad. (D.S. V, 333).

Pocos estudiantes de ocultismo habrán tenido la oportunidad de examinar los papiros egipcios; esos resucitados testimonios que evidencian la antiquísima práctica de la magia blanca, y de la magia negra, muchos millares de años antes de la llamada noche de los tiempos. El uso del papiro duró hasta el siglo VIII de nuestra era, en que se abandonó y cayó en desuso su fabricación. Luego empezaron los arqueólogos a buscar y llevarse del país los más curiosos ejemplares exhumados. Todavía se conservan empero algunos de mucha estima en El Cairo: por más que la mayor parte de ellos están vírgenes de estudio.

. . . De un modo u otro, los papiros rebosan magia, como asimismo las estelas. Además sabemos que el papiro no era tan sólo “una hoja lisa y apergaminada, hecha con las superpuestas capas de la materia leñosa de un arbusto”; sino que este mismo arbusto y los ingredientes y útiles empleados para fabricar el papiro, se preparaban por un procedimiento mágico, según las instrucciones recibidas de los dioses, que habían enseñado este arte, como todos los demás, a los hierofantes sacerdotes. (D.S. V, 338-340).

. . . Conviene advertir que esta filosofía de los ciclos alegorizada por los hierofantes egipcios en el “ciclo de necesidad”, explica al mismo tiempo la alegoría de la caída del “hombre”. **Según las descripciones árabes, cada una de las siete cámaras de las Pirámides (los mayores símbolos cósmicos) llevaba el nombre de un planeta. La particular arquitectura de las Pirámides demuestra el pensamiento metafísico de sus constructores. La cúspide se pierde en el claro azul del firmamento de la tierra de los Faraones, y simboliza un punto primordial perdido en el Universo invisible, de donde surgió la primera raza de los prototipos espirituales del hombre.** Toda momia, perdía al embalsamarla un aspecto de su personalidad física: ella simbolizaba la raza humana. Colocada del modo más a propósito para facilitar la salida del “alma”, había esta de pasar a través de las siete cámaras planetarias antes de alcanzar la simbólica cúspide. Cada cámara significaba, al mismo tiempo, una de las siete esferas (de nuestra cadena), y uno de los siete más elevados tipos de la humanidad físico-espiritual que se considera planean por encima del nuestro. Cada 3.000 años, el alma, representativa de su raza, había de volver al punto de partida antes de comenzar otra más perfecta evolución física y espiritual. Verdaderamente hemos de penetrar en las profundidades de las abstrusas metafísicas del misticismo oriental, antes de comprender debidamente la



infinidad de materias abarcadas de una sola vez por el majestuoso pensamiento de sus expositores.

Todo esto es mágico cuando se reconocen los pormenores; y al mismo tiempo se refiere a la evolución de nuestras siete razas raíces, con las características respectivas del “dios” y planeta de cada una. **Después de la muerte, el cuerpo astral de los iniciados había de representar en sus misterios funerarios el drama del nacimiento y muerte de cada raza; es decir, su pasado y su porvenir, y recorre las siete “cámaras planetarias” que, según dijimos, significaban también las siete esferas de nuestra cadena planetaria.** (D.S. V, 346-347).

. . . El mismo texto demuestra que al templo en donde servía estaba adscrita una escuela de magia con un *khen* o parte del templo en donde sólo podían penetrar los sumos sacerdotes, la Biblioteca o depósito de libros sagrados, cuyo estudio y conservación estaban a cargo de sacerdotes especiales (a quienes los Faraones consultaban en asuntos de gran monta, y en donde se comunicaban con los dioses, cuyos avisos recibían. Luciano, **en su descripción del templo de Heliópolis, habla de “dioses que manifiestan independientemente su presencia”**. Y más adelante dice que **viajando una vez con un sacerdote de Menfis, le dijo éste que había estado veintitrés años en las criptas del templo, recibiendo instrucciones mágicas de la misma diosa Isis. Además, leemos que Sesostris el Grande (Ramsés II) fue instruido por el propio Mercurio en las ciencias sagradas.** (D.S. V, 354).

. . . Laurens observa muy acertadamente:

Los sacerdotes egipcios no eran en rigor ministros de la religión. La palabra “*preste*”, cuya traducción ha sido mal interpretada, tuvo significado muy distinto del que tiene entre nosotros. En el lenguaje de la antigüedad, y especialmente a lo tocante a la iniciación de los sacerdotes egipcios, la palabra “*preste*” era sinónimo de “filósofo”... El sacerdocio egipcio fue, según parece, una asamblea o confederación de sabios que se reunían para estudiar el arte del gobierno, centralizar el dominio de la verdad, modular su divulgación y contener su demasiado peligrosa dispersión.

Los sacerdotes egipcios, como los antiguos brahmanes, tenían las riendas del gobierno, según costumbre heredada de los iniciados atlantes. El puro culto a la Naturaleza, en los primitivos días patriarcales, fue patrimonio sólo de aquellos que supieron descubrir el nómeno tras el fenómeno. Posteriormente, los iniciados transmitieron sus conocimientos a los reyes



humanos, del mismo modo que los divinos maestros lo comunicaran a sus antepasados. Tuvieron por deber y prerrogativa revelar aquellos secretos de la Naturaleza útiles al género humano, por ejemplo, las ocultas virtudes de las plantas y el arte de curar a los enfermos, procurando además difundir el amor fraternal y el auxilio mutuo entre los hombres. A nadie se le consideraba iniciado si no curaba, y hasta si no podía restituir a la vida a los sumidos en el coma o muerte aparente que hubiera podido llegar a ser real. A quienes mostraban semejantes poderes se les alzaba por encima del vulgo, y eran tenidos por reyes e iniciados. Gautama el Buda fue un rey iniciado y un sanador, que restituyó a la vida a los que estaba en poder de la muerte. Jesús y Apolonio fueron sanadores, y sus discípulos os veneraron como reyes. Si hubieran fracasado en la obra de resucitar aparentes muertos, seguramente no pasaran sus nombres a la posteridad; pues el poder de resucitar era señal principal y cierta de que sobre el adepto se posaba la invisible mano de un maestro divino, o que en él se encarnaba un “dios”.

El privilegio de la realeza pasó por medio de los Faraones de Egipto, a los monarcas de nuestra quinta raza. Los Faraones fueron todos iniciados en los misterios de la Medicina, y curaban enfermos, aún cuando a causa de las terribles pruebas y trabajos de la iniciación final no pudieran llegar a ser perfectos hierofantes. Eran sanadores por tradición y privilegio, y en el arte de curar los auxiliaban los hierofantes de los templos en los puntos ocultos que ignoraban. Así vemos después, que Pirro sana a un enfermo con solo tocarle con el pie; y Vespasiano y Adriano sólo tenían que pronunciar unas cuantas palabras aprendidas de los hierofantes, para devolver la vista a los ciegos y el movimiento a los lisiados. Desde entonces acá, la historia recuerda casos del mismo privilegio conferido a los soberanos de casi todas las naciones (Los reyes de Hungría pretendían que les era posible curar la ictericia. Los duques de Borgoña tenían fama de librar a su pueblo de la peste. Los reyes de España sacaban los demonios del cuerpo de los poseídos. Los reyes de Francia recibieron la prerrogativa de curar las escrófulas, en recompensa de las virtudes del buen rey Dagoberto. Francisco I, durante su breve estancia en Marsella, cuando el matrimonio de su hijo, curó de este mal por imposición de manos, a más de quinientas personas. El mismo privilegio tenían los reyes de Inglaterra).

Lo que se sabe de los sacerdotes egipcios y de los antiguos brahmanes, corroborado por todos los historiadores y clásicos antiguos, nos da derecho a creer en lo que es sólo tradición por los escépticos ¿Cómo hubieran podido adquirir los sacerdotes egipcios tan maravillosos conocimientos en todos los ramos de la ciencia, sin disponer de más antiguo manantial? Los famosos “cuatro” centros de enseñanza del antiguo Egipto (Tebas, Menfis, Sais y Heliópolis), son históricamente más ciertos



que los comienzos de la moderna Inglaterra. En el gran santuario de Tebas estudió Pitágoras, al llegar de la India, la ciencia de los números ocultos. En Menfis popularizó Orfeo su demasiado abstrusa metafísica inda para acomodarla al nivel mental de la Magna Grecia, y de allí aprendieron todo cuanto sabían Thales, y más tarde Demócrito. En Sais recae el honor de la maravillosa legislación y arte de gobernar pueblos, comunicados por sus sacerdotes a Licurgo y Solón, cuyos códigos habían de ser maravilla de las futuras generaciones. Y si Platón y Eudoxio no hubiesen adorado en el santuario de Heliópolis, es más que probable que el primero no asombrara a la posteridad con su ética, ni el segundo con sus profundos conocimientos matemáticos.

Ragón, el insigne tratadista de los misterios de la iniciación egipcia que, sin embargo, nada sabía de los de la India, no exagera al decir que:

Los sacerdotes egipcios conocían todo cuanto acerca de los secretos de la Naturaleza conocieron los indos, persas, sirios, árabes, caldeos y babilonios. La filosofía inda, exenta de misterios, penetró en Caldea y Persia, dando origen a la doctrina de los Misterios egipcios.

Los Misterios fueron anteriores a los jeroglíficos, que de ellos dimanaron como permanentes archivos necesarios para preservar y conmemorar sus secretos. Constituyeron la primitiva filosofía que ha servido de piedra angular a la moderna; pero la progenie, al perpetuar los rasgos del cuerpo externo, perdió en el camino el alma y el espíritu del progenitor. (D.S. V, 369-372).

En Egipto, las ciudades más importantes estaban separadas del cementerio por un lago sagrado. La misma ceremonia del juicio, que, según describe el *Libro de los Muertos* (“ese preciado y misterioso libro”, como dice Bunsen) se efectuaba en el mundo espiritual, se cumplía también en la tierra durante el entierro de la momia. Cuarenta y dos jueces reunidos en la orilla juzgaban al “alma” del difunto por los actos de su vida terrena. Después volvían los sacerdotes al recinto sagrado, e informaban a los neófitos sobre el probable destino de aquella alma y del solemne drama que a la sazón tenía efecto en el invisible reino en donde el alma había entrado. El *Al-om-jah* o supremo hierofante egipcio infundía vigorosamente en los neófitos la idea de la inmortalidad del alma. He aquí un sucinto relato de cuatro de los siete grados de iniciación, en los misterios de Crata Nepoa celebrada por los sacerdotes egipcios.

Después de pasar en Tebas por las “doce torturas” preliminares, se le exigía al neófito que para salir triunfante dominase sus pasiones y no perdiera ni



por un momento la idea de su Dios interno o séptimo principio. Luego, como símbolo de la errante situación del alma impura, había de subir por varias escaleras y vagar por una oscura cueva con muchas puertas cerradas. Terminadas victoriosamente estas pruebas, recibía el grado de *Pastoforis*, al que sucedían los de *Neocoris* y *Melanforis*. Entonces le llevaban a una espaciosa cámara subterránea, con gran número de momias yacentes, y quedaba en presencia del ataúd que contenía el mutilado cuerpo de Osiris. Esta era la Cámara llamada *Portal de la Muerte*, y a ella el versículo del libro de Job: “¿Se ha abierto para ti el portal de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de los muertos?”.

Así pregunta el “Señor”, es decir, el hierofante, el *Al-om-jah*, el iniciador de Job, aludiendo al tercer grado de la iniciación. Porque el *Libro de Job* es por excelencia el poema de la iniciación.

Cuando el neófito había vencido los terrores de esta prueba, lo conducían a la *Cámara de los espíritus* para que ellos lo juzgasen. Entre otras reglas de conducta, se le daban las siguientes:

No alimentar jamás deseos de venganza. Estar siempre dispuesto al auxilio de un hermano, aún a riesgo de la propia vida. Enterrar a los muertos. Honrar padre y madre sobre todo. Respetar a los mayores, y proteger a los débiles. Acordarse siempre de la hora de la muerte, y de la resurrección en un nuevo e imperecedero cuerpo.

Se recomendaba en sobremanera la pureza y la castidad, y el adulterio se amenazaba con la muerte. El neófito obtenía así el grado de *kristóforo*. Entonces se le comunicaba el misterioso nombre de *IAO*. (D.S. V, 410-412).

Los sacerdotes egipcios enseñaban también alquimia; si bien esta ciencia es tan antigua como el hombre. Muchos autores opinan que Adán fue el primer adepto, fijándose en el nombre que significa “tierra roja”. La verdadera interpretación, bajo su velo alegórico, nos la da el sexto capítulo del Génesis al hablarnos de los hijos de Dios que tomaron por esposas a las hijas de los hombres, a las que revelaron muchos misterios y secretos del mundo fenomenal. Dice Olaus Borrichius que la cuna de la alquimia ha de buscarse en tiempos remotísimos. Demócrito de Abdera era un alquimista y filósofo hermético. Clemente de Alejandría escribió mucho sobre esta ciencia, y Moisés y Salomón sobresalieron en ella, según se cree.

Dice Godwin:



El primer documento auténtico referente a la alquimia es un edicto de Diocleciano, de unos 300 años después de J.C., ordenando que se hiciesen en Egipto diligentes investigaciones acerca de todos los libros antiguos que tratasen del arte de hacer oro y plata, para que sin distinción fuesen entregados a las llamas.

La alquimia de los caldeos y de los antiguos chinos, no fue tan siquiera la progenitora de aquella otra alquimia que floreció entre los árabes siglos más tarde. **Hay una alquimia espiritual y una transmutación física. El conocimiento de ambas se comunicaba en las iniciaciones.** (D.S. V, 423).

. . . A pesar de ser tan docto y erudito, no deja de incurrir Ragón en algunos grandes errores cronológicos. Damos algunos pasajes de su obra *Masonería Oculta*. Por referirse directamente a nuestro asunto:

Al hombre divinizado (Hermes) sucedió el rey-sacerdote (hierofante) Menes, que fue el primer legislador, y fundó a Tebas, la ciudad de los cien palacios, colmándola de esplendor. Entonces comienza en Egipto la era sacerdotal. Los sacerdotes reinan y gobiernan. Dícese que se sucedieron 329 hierofantes, cuyos nombres no han pasado a la historia.

Pero como llegaron a escasear los genuinos adeptos, los sacerdotes, según afirma Ragón, escogieron otros falsos de entre la turba de esclavos, y los presentaban a la adoración de las masas ignorantes, coronándolos y deificándolos.

Cansados de la ominosa tutela a que los sacerdotes les tenían sujetos, se rebelaron los reyes y conquistaron la plenitud de su soberanía. Entonces advino al trono Sesostris, el fundador de Menfis (1613 años, se dice, antes de J.C.). A las dinastías de sacerdotes sucedieron las de guerreros... Cheops, que reinó de 1178 a 1122, levantó la gran pirámide que lleva su nombre. Se le acusa de haber perseguido a los sacerdotes y cerrado los templos.

Esto es completamente inexacto, por más que Ragón pretenda darle valor histórico. La gran pirámide llamada de Cheops, data al menos, según el Barón de Bunsen, de 5.000 años antes de J.C. A este propósito dice Bunsen en su obra *Lugar de Egipto en la Historia universal*, que “los orígenes de Egipto se remontan a 9.000 años antes de la era cristiana”. **Y como la gran pirámide era el lugar sagrado de los misterios e iniciaciones (pues se edificó a este propósito), no concuerda con hechos históricos comprobados el suponer que Cheops, si fue el fundador de la gran pirámide, persiguiese a los sacerdotes y cerrase a los templos. Además la Doctrina Secreta enseña que Cheops pudo construir cualquier otra pirámide, pero no la que lleva su nombre.**



Lo ciertamente histórico es que “a causa de una invasión etíope y de la confederación formada en 570 antes de J.C. por doce caudillos, el cetro egipcio cayó en manos de Amasis, hombre de baja cuna”, quien derrocó el poder sacerdotal, “pereciendo así la antigua teocracia que durante muchos siglos había sostenido la corona de Egipto en las sienes de sus sacerdotes”.

Antes de la fundación de Alejandría era Egipto centro de atracción para los estudiantes y filósofos del mundo entero, y a este propósito dice Ennemoser:

¿Cómo es posible que sepamos tan poco de los misterios, no obstante haber subsistido durante tanto tiempo, en tan diversas épocas y en tan distintos países? La mejor respuesta es el profundo y universal sigilo de los iniciados, al que podemos añadir la destrucción y pérdida de los textos referentes a los conocimientos secretos de la más remota antigüedad.

Los libros de Numa, descritos por Tito Livio y hallados en la tumba de aquel rey, trataban de filosofía natural; pero no se divulgaron en su época, a fin de que se mantuvieran en secreto los misterios de la religión nacional... El senado y los tribunos del pueblo acordaron quemar dichos libros, como así se hizo.

Cassain menciona un libro, muy conocido durante los siglos IV y V, que, según tradición, se atribuía a Cam, el hijo de Noé, que a su vez decía de haberlo recibido de Jared, de la cuarta generación de Seth, hijo de Adam. (D.S., V 421-423).

. . . Según los egipcios y otros pueblos, cuya religión se basaba en la filosofía, el hombre no era meramente, la *doble* unión de *alma* y *cuerpo*, sino la trina compenetración de *cuerpo*, *alma* y *espíritu*. **Según los egipcios, el hombre estaba constituido por los siguientes principios: *kha* (cuerpo físico); *khaba* (cuerpo astral); *ka* (prana); *ba* (alma superior); *akh* (manas inferior o inteligencia terrestre); y *sha* (momia), que no entraba en actividad hasta después de la muerte del cuerpo físico.**

Al séptimo y superior principio al espíritu increado, le designaban con el nombre genérico de Osiris, y en consecuencia, todo ser humano se convertía en un Osiris después de la muerte. (D.S. VI, 14).

En Egipto, la Luna era a la vez el “Ojo de Horus” y el “Ojo de Osiris”, el Sol.



Lo mismo sucedía con el *cinocéfalo*. El mono de cabeza de perro era un signo que simbolizaba, por turno, el Sol y la Luna, aún cuando el *cinocéfalo* es, en realidad, *un símbolo hermético más que religioso*. Este es el jeroglífico del planeta Mercurio, y del Mercurio de los filósofos alquimistas, quienes decían que: Mercurio tiene que estar siempre cerca de Isis, como su ministro; pues sin Mercurio, ni Isis ni Osiris pueden llevar a cabo cosa alguna en la Gran Obra.

El cinocéfalo, siempre que está representado con el caduceo, con el creciente o con el loto, es un signo del Mercurio “filosófico”, pero cuando se le ve con una caña, o con un rollo de pergamino, representa a Hermes, el secretario y consejero de Isis, lo mismo que Hanumâna ejercía igual cargo cerca de Râma. (D.S. II, 149).

Uno de los capítulos más ocultos del *Libro de los Muertos*, es el titulado “La transformación en el Dios que da Luz al Sendero de Tinieblas”, en donde la “Mujer-Luz de la Sombra”, sirve a Thot en su retiro en la Luna. Thot-Hermes se dice que se ocultó allí, porque es el representante de la Sabiduría Secreta. Él es el Logos manifestado de su lado luminoso; y la Deidad oculta o “Sabiduría oscura” cuando se supone que se retira al otro hemisferio. Hablando de su poder, **la Luna se llama repetidamente a sí misma: “La Luz que brilla en la Oscuridad”, la Mujer-Luz. De aquí que se convirtiese en el símbolo aceptado de todas las Diosas Vírgenes-Madres.** Del mismo modo que los perversos “malos” Espíritus, hicieron la guerra a la Luna en los tiempos antiguos, asimismo se supone que la hacen ahora, sin poder, sin embargo, triunfar de la actual Reina del Cielo, María, la Luna. De ahí que también estaba la Luna íntimamente relacionada, en todas las teogonías paganas, con el Dragón, su eterno enemigo. La Virgen, o Madona, está representada sobre el Satán mítico así simbolizado, que yace vencido e impotente bajo sus pies. Esto es así porque la cabeza y la cola del Dragón, que en la astronomía oriental representan, hasta hoy, los nodos ascendentes y descendentes de la Luna, estaban simbolizados en la antigua Grecia por dos serpientes. Hércules las mata en el día de su nacimiento, y lo mismo hace el niño en los brazos de su Madre-Virgen. (Isis II, 173-174).

Traducción de un antiguo fragmento hermético, que muestra la teoría egipcia respecto del alma. Traducido a la letra dice: **“De un Alma, la del Todo, salen todas las almas que se esparcen como distribuidas intencionalmente por el mundo. Estas almas pasan por muchas transformaciones; aquellas que son ya seres que se arrastran, se convierten en animales acuáticos; de estos**



animales acuáticos se derivan los animales que viven en tierra firme, y de estos últimos los pájaros. De los seres que viven arriba en el aire (cielo) nacen los hombres. Al alcanzar ese estado de hombres, las almas reciben el principio de la inmortalidad (consciente), se convierten en espíritus, y pasan entonces al coro de los Dioses. (D.S., III, 228-229).

Los egipcios conocieron todas las artes decorativas. Labraban admirablemente el oro, la plata y las piedras preciosas que los lapidarios tallaban, pulían y engarzaban con primoroso estilo. Las imitaciones en vidrio de toda clase de piedras preciosas y más particularmente de la esmeralda, superaban a cuanto en este artículo se hace hoy día. (Isis II, 321-322).

Así vemos que las razas semíticas, a que pertenecían los antiguos egipcios, extrajeron el oro de la tierra y lo separaron de la escoria con asombrosa destreza. **En las cercanías del mar Rojo se encontró abundancia de cobre, plomo y hierro.** (Isis II, 323).

...por otra parte los arqueólogos no tienen más remedio que **admitir el temple del acero entre los egipcios** desde los tiempos más remotos, o reconocer que poseían útiles más perfectos que los nuestros para la talla y cincelado de los materiales, pues, de lo contrario, ¿cómo hubieran podido cincelar y esculpir tan artísticas obras escultóricas? **Si no emplearon para ello herramientas de acero exquisitamente templado, forzosamente habrían de valerse de algún otro medio para tallar la sienita, el granito y el basalto, con lo que tendríamos una nueva arte que añadir al catálogo de las pérdidas.** (Isis II, 324).

Dioscórides nos describe la piedra de Menfis (*lapis menphiticus*), como una especie de guijarro redondo, pulimentado y muy brillante, que, reducido a polvo y aplicado a manera de untura sobre la parte del cuerpo en que, ya con bisturí, ya con cauterio, había de operar el cirujano, anesthesiaba aquella parte tan sólo, de suerte que el enfermo no sentía dolor alguno, con la ventaja de conservar el conocimiento sin ulteriores perjuicios. Desleído el polvo de esta piedra en vino o agua, curaba toda clase de dolor. (Isis II, 327).



Egipto fue la cuna de la química. Kenrich demuestra que esta palabra se deriva de *Chemi* o *Chem*, nombre primitivo del país, cuyos habitantes conocieron perfectamente la fabricación de colores. Los hechos, hechos son. ¿Qué pintor contemporáneo podría decorar las paredes de nuestros edificios con inalterables colores? Cuando nuestras deleznable construcciones se hayan convertido en montones de polvo y las ciudades en informes ruinas de mortero y ladrillos, sin que nadie se acuerde de sus nombres, todavía permanecerán en pie las piedras de *Karnak* y *Luxor*, y las espléndidas pinturas murales de este último monumento serán, indudablemente, tan vivas y brillantes dentro de cuatro mil años, como lo son hoy día y lo fueron cuatro mil años atrás. Dice el ya citado **autor anónimo que “el embalsamamiento de las momias y la pintura al fresco no eran entre los egipcios artes debidas a la casualidad, sino que las establecieron por preceptos fijos y reglas tan definidas como cualquier inducción de Faraday”.**

Los museos italianos se enorgullecen hoy de sus pinturas y vasos etruscos, y las orlas decorativas de los vasos griegos admiran a los anticuarios, que las atribuyen a los artistas helénicos, cuando en rigor “son meras copias de las que ostentan los vasos egipcios”, según se colige de los dibujos existentes en una tumba de la época de Amenoph I, antes de la Grecia.

¿Qué hay en nuestros días comparable a los templos de *Ipsambul* (Baja Nubia) abiertos en la roca? Allí se ven estatuas sedentes de setenta pies de alto (21,5 mts.) tallados en la peña viva. El torso de la estatua de Ramsés II en Tebas mide sesenta pies de contorno (18,5 mts.) en proporción de las demás partes de la figura, con la que comparada nuestra estatuaria parece de pigmeos.

Los egipcios conocieron el hierro mucho antes de la construcción de la primera Pirámide, o sea hace unos 20.000 años, según computo de Bunsen, como la prueba el hallazgo por el coronel Howard Vyse, de una pieza de hierro oculta en un intersticio de la pirámide de Cheops, dónde sin duda alguna la colocaron los constructores. Los egiptólogos han encontrado copiosos indicios de que ya en tiempos prehistóricos conocían los antiguos con mucha perfección la metalurgia, y aun hoy se ven en el Sinaí grandes montones de escorias procedentes de las fundiciones. La práctica de la metalurgia y de la química se resumía en aquellos tiempos en la alquimia y formaba parte de la magia prehistórica.

En cuanto a la navegación, podemos probar, bajo testimonio de fidedignas autoridades, que Necho II armó en el mar Rojo una flota de exploración que navegó durante dos años, saliendo por el estrecho de Bab-el-Mandel y regresando por el de Gibraltar, aunque Herodoto no se muestra muy dispuesto a reconocerles esta proeza marítima, pues “le parece increíble la afirmación de



aquellos navegantes respecto de que al volver de regreso a su país se levantaba el sol a su derecha”.

Sin embargo, el autor que estamos comentando dice sobre el particular: “No obstante, quienquiera que haya doblado el cabo de Buena Esperanza tendrá por incontrovertible la afirmación de los navegantes egipcios que tan inverosímil le parecía a Herodoto, quedando con ello demostrado que los egipcios realizaron la hazaña marítima repetida por Vasco de Gama muchos siglos después. De los navegantes egipcios se refiere que durante su viaje desembarcaron en dos puntos sucesivos de la costa donde, tras sembrar y cosechar trigo, se hicieron de nuevo a la vela para cruzar triunfantes por entre las columnas de Hércules en demanda de Egipto... Este pueblo mereció la denominación de *veteres* con mayor justicia que los griegos y romanos. La joven Grecia, neófito en conocimientos, los voceaba a cuatro vientos para llamar la atención del mundo entero. El viejo Egipto, encanecido en la sabiduría, confiaba tanto en su ciencia, que sin empeño alguno en excitar la admiración hacía el mismo caso de los petulantes griegos como el que hoy hacemos nosotros de un salvaje de las islas Fidji”.

Un venerable sacerdote egipcio le dijo cierta vez a Solón: “Ah Solón, Solón! Los griegos seréis siempre niños, porque desconocéis la sabiduría antigua y estás faltos de duradera disciplina”.

En efecto, quedó Solón en extremo sorprendido cuando los sacerdotes egipcios le dieron a entender que la mayor parte de las divinidades griegas eran remedo y copia disimulada de las egipcias. **Así decía con mucha razón Zonadas: “Todas estas cosas vinieron sucesivamente de Caldea a Egipto y de aquí pasaron a los griegos”.**

David Brewster describe acabadamente la construcción de varios autómatas, por el estilo del *flautista de Vaucanson*, obra maestra de mecánica de que se enorgulleció el siglo XVIII; pero los pocos datos fidedignos que sobre el asunto proporcionan los autores antiguos, nos confirman en la opinión de que los mecánicos del tiempo de Arquímedes y aun algunos de sus antecesores, no eran ni más ignorantes ni menos ingeniosos que los modernos inventores. Archytas, natural de Tarento, preceptor de Platón y eminente filósofo, al par que profundo matemático y habilísimo mecánico, construyó una paloma de madera que volaba y se mantenía por no poco tiempo en el aire (También se le debe a Archytas la invención del tornillo, de la grúa y de varias máquinas hidráulicas. Floreció 400 años antes de la era cristiana. (A Gell: *Noet, Attic*, libro X, cap. XIII).

Los egipcios sabían prensar la uva para convertir el zumo en vino por fermentación; y aunque esto nada tenga de particular, más notable es que, 2.000 años antes de J.C. fabricaran cerveza en grande escala, según demuestra el papiro de Ebers (La cerveza egipcia debió de ser de mucha fuerza y exquisito sabor, como todo cuanto hacían).



También sabían fabricar vidrios de toda clase, pues muchos relieves escultóricos representan escenas en que figuran botellas y sopletes de vidriero. Además, en las excavaciones arqueológicas se han encontrado pedazos de vidrio de magnífico aspecto. Según dice Wilkinson, los egipcios sabían cortar, pulir, deslustrar y grabar el vidrio, con el arte de interponer laminillas de oro entre las dos superficies de la masa. También se valían del vidrio para imitar a la perfección perlas, esmeraldas y todas las piedras preciosas.

Asimismo cultivaron los egipcios el arte musical y conocieron los secretos de la armonía y su influencia en el ánimo, por lo que en los sanatorios de los templos se empleaba la música para la curación de ciertas enfermedades (En las tallas y relieves de las épocas más antiguas de Egipto se ven músicos que tañen diversos instrumentos, así como grupos orquestales cuyo director lleva el compás con la mano. Esto demuestra que conocían las leyes de la armonía). La música de los egipcios abarcaba tres géneros principales: religiosa, cívica y militar. En los conciertos sacros tenían la lira, el arpa y la flauta; en las fiestas cívicas, la guitarra, las gaitas sencilla y doble y las castañuelas; en los ejercicios militares, la trompeta, tamboril, tambor y címbalo (Inventaron los egipcios varias clases de arpas, entre ellas la *sambuca* y el *ashur*, que podían tener hasta veinte cuerdas de tripa, como las que empleamos nosotros. El armazón de estos instrumentos era de maderas preciosas muy raras, que venían de tierras lejanas. Su primorosa labra tenía incrustaciones de nácar y adornos de cuero de diversos colores o pinturas también policromas). Pitágoras aprendió música en Egipto para establecer en Grecia el estudio metodizado de este arte, cuyos profesores más notables fueron egipcios, pues conocían la combinación de las cuerdas y la multiplicidad de tonalidades determinadas por su longitud (Esta circunstancia denota muy señalado progreso en el arte musical. Las arpas encontradas en una tumba de Tebas han desvanecido, según observa Bruce, todo cuanto hasta ahora se había dicho acerca del estado rudimentario de la música y de los instrumentos musicales en Oriente, pues por su forma, tamaño y ornamentación constituyen una prueba evidentemente incontrovertible y *más valiosa que mil citas griegas*, de que la geometría, el dibujo, la mecánica y la música habían llegado al mayor grado de perfección cuando se construyeron dichas arpas, y que el período a que atribuimos el invento de estas artes *fue tan sólo el comienzo de la era de su restauración*. En la misma Tebas, en los frescos del palacio de Amenoph II aparece este monarca jugando al ajedrez con la reina. Amenoph II reinó mucho antes de la guerra de Troya. Sin embargo, se sabe que en la India se conocía ya el ajedrez hace lo menos cinco mil años).

En cuanto al conocimiento de la medicina, basta leer uno de los *Libros de Hermes* hallado en estos últimos tiempos y traducido por Ebers. Parece seguro que conocían la circulación de la sangre, pues de las *manipulaciones curativas* de los sacerdotes se infiere que sangraban a los enfermos y sabían contener las hemorragias (Así lo demuestra el atento examen de los relieves que representan escenas de los sanatorios de los templos).

Había entre ellos dentistas y oculistas, sin que a ningún médico le estuviera permitido ejercer más de una especialidad, lo cual induce a suponer que se les



morían menos enfermos que a los médicos contemporáneos (Aparte de la medicina, no faltan autores que atribuyan a los egipcios el establecimiento del juicio por jurados, pero esto lo ponemos en duda).

Pero no fueron los egipcios el único pueblo antiguo cuya civilización merezca alto concepto de la posteridad. Aparte de otros cuya historia encubren las neblinas del tiempo (Ejemplo de estos pueblos son las razas pre-colombianas, el cretense, los troyanos, las ciudades lacustres y las del sumergido continente de la Atlántida, tenida hoy por fabulosa), tenemos que las hazañas de los fenicios les dan carácter poco menos que de semidioses. (Isis II, 326-333).

Al principio de cada ciclo de 4.320.000, los Siete, o los Ocho Grandes Dioses según algunas narraciones, descendieron para establecer el nuevo orden de cosas y dar impulso al nuevo ciclo. Aquel *octavo* Dios, era el Círculo unificador, o Logos separado y hecho distinto de su Hueste en el dogma exotérico, así como las tres *hipóstasis* divinas de los antiguos griegos, son consideradas ahora en las Iglesias como tres *personas* distintas. Según expresa un Comentario: *Los Poderosos cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayáxico (atmósfera), ejecutan sus grandes obras y dejan tras de sí monumentos imperecederos para conmemorar su visita.* (Aparecen al principio de los Ciclos, como también de cada Año Sideral de 25.868 años. Por esto los Kabeira o Kabirim recibieron su nombre en Caldea, pues significa las Medidas del Cielo, de Kob. “medida de” y de Urim, “Cielos”).

Así nos enseñan que las grandes pirámides fueron edificadas bajo su inspección directa, “cuando Dhruva (la entonces Estrella Polar), se hallaba en su culminación inferior, y las Krittikâs (Pléyades) la contemplaban de lo alto, (se encontraban en el mismo meridiano, pero encima) para vigilar la obra de los Gigantes”. **Así, pues, como las primeras pirámides fueron construidas al principio de un Año Sideral, bajo Dhruva (Alpha Polaris), esto debe haber acaecido hace 31.000 años (31.105).** Bunsen tenía razón cuando admitía para Egipto una antigüedad superior a 21.000 años; pero esta concesión difícilmente satisface a la verdad y a los hechos en esta cuestión.

Según dice Mr. Gerald Massey: Las historias referidas por los sacerdotes egipcios y otros acerca del cómputo del tiempo en Egipto, empiezan ahora a parecer menos falsas, en opinión de todos los que han escapado de la esclavitud bíblica. Se han encontrado últimamente en Sakkarah inscripciones, que mencionan dos ciclos sotiacos...registrados en aquella época, hace ahora unos 6.000 años. Así es que cuando Herodoto estuvo en Egipto, los egipcios habían observado –como es sabido ahora- por lo menos, cinco deferentes ciclos sotiacos de 1.461 años. Los sacerdotes, manifestaron al investigador griego, que ellos computaban el tiempo desde una época tan remota, que el sol había salido dos veces donde salía entonces. Esto... sólo puede comprenderse como una verdad en la Naturaleza, por efecto de dos ciclos de precesión, o un período de 51.736 años. (D.S. II, 228-229).



En la mitología egipcia, a Kneph, el Dios Eterno *no revelado*, se le representa por una serpiente, emblema de la eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las aguas, a las cuales incubaba con su aliento. En este caso, la serpiente es el Agathodaimôn, el Buen Espíritu; en su aspecto opuesto es el Kakodaimôn, el Mal Espíritu. En los Eddas escandinavos, el rocío de miel, fruto de los dioses y de las abejas creadoras Iggdrasill, cae durante las horas de la noche, cuando la atmósfera está impregnada de humedad; y en las mitologías del Norte tipifica, como principio pasivo de la creación, la formación del universo de las Aguas. Este rocío es la Luz Astral es una de sus combinaciones, y posee propiedades creadoras, así como destructoras. En la leyenda caldea de Beroso, Oannes o Dagon, el hombre pez, al instruir a las gentes, les muestra el mundo en su infancia, creado del Agua, y a todos los seres teniendo origen en esta Materia Prima. Moisés enseña, que sólo la Tierra y el Agua pueden producir un Alma Viviente; y hasta en las Escrituras leemos que las hierbas no pudieron crecer, hasta que el Eterno hizo llover sobre la Tierra. En el Popol Vuh mexicano, el hombre es creado del barro o arcilla (terre glaise), cogida debajo del agua. **Brahma crea el gran Muni, o primer hombre, sentado en su loto; pero sólo después de haber llamado a la existencia a los espíritus, quienes de este modo gozaron de la vida antes que los mortales; y lo creó del Agua, del Aire y de la Tierra.** (D.S. II, 74).

Las insignias del hierofante egipcio eran una escuadra y un capacete cuadrado (En esto descubrimos la analogía con la indumentaria ritualística de los masones modernos. Los sacerdotes armenios todavía llevan estos capacetes), sin las cuales no podía presentarse en ceremonia. (Isis IV 66).

La ciencia moderna no es capaz de computar la antigüedad de los centenares de pirámides erigidas en el valle del Nilo. Según Herodoto, cada rey construía una en conmemoración de su reinado para que le sirviese de sepulcro; pero el famoso historiador pasa en silencio el verdadero objeto de las pirámides, y a no impedírsele sus escrúpulos religiosos, hubiera podido decir que exteriormente simbolizan el principio creador de la naturaleza y ponían de manifiesto las verdades geométricas, astrológicas y astronómicas. **Interiormente eran las pirámides majestuosos templos, en cuyo sombrío recinto se celebraban los Misterios en que con frecuencia eran iniciados algunos individuos de la familia real.** Los cuencos de pórfito que el astrónomo escocés Piazzi Smyth toma despectivamente por graneros, eran las *fuentes bautismales* de cuyas aguas salía el neófito *nacido de nuevo* para llegar a ser un adepto. (Isis II, 294-295).



Por el testimonio de los antiguos, corroborado por los descubrimientos modernos, sabemos que en Egipto y Caldea hubo numerosas catacumbas o criptas, muy vastas algunas de ellas, entre las cuales gozaban de mayor fama las de Tebas y Menfis. Las de Tebas se abrían en la margen occidental del Nilo, dilatándose hacia el desierto de Libia y se las llamaba: *catacumbas de la Sierpe*. Allí tenían efecto los Misterios del *kúklos ànágkes* (ciclo ineludible o ciclo de necesidad), esto, la inexorable sentencia de toda alma después de haber sido juzgada, al morir el cuerpo, en la región del *Amenti*.

Según Bourbourg, el héroe o semi-dios mejicano *Votán*, al relatar su expedición describe un pasaje subterráneo que terminaba en la raíz de los cielos y añade que este pasaje es un *agujero de culebra* (*ahugero de colubra*) y que le permitieron entrar en él porque “*era hijo de las culebras*” o, lo que es lo mismo, una *serpiente*.

Esto es verdaderamente muy significativo, porque **el agujero de culebra se refiere a la cripta o catacumba egipcia ya antes mencionada. Además los hierofantes egipcios y babilonios se llamaban “hijos de la divina Sierpe” o “hijos del Dragón”, no porque, como apunta erróneamente Des Mousseaux, fuesen la progenie del incubo Satán o serpiente del Paraíso, sino porque la serpiente simboliza en los Misterios la Sabiduría y la Inmortalidad.**

Dice Movers que los sacerdotes asirios tomaban siempre el nombre de su dios. **Los druidas celto-británicos se daban también el nombre de serpientes y exclamaban: “Soy una serpiente, soy un druida”.** El *Karnak* egipcio es gemelo del *Karnak* celta y este último significa la montaña de la serpiente. En tiempos antiguos abundaron en todo el mundo conocido los templos de Dragón, símbolo del sol, idéntico al Elón o Elión fenicio que Abraham llamó El Elión (Génesis). Además de “*serpientes*” se les dieron a los sacerdotes los nombres de “*constructores*” y “*arquitectos*” porque sus templos y monumentos eran de tan abrumadora magnificencia que, como dice Taliesin, sus desmoronados restos “*desafían el cálculo matemático de los arquitectos modernos*”.

Insinúa Bourbourg que los caudillos aztecas que llevaban los nombres de *Votán* o de *Quetzocohuatl* eran descendientes de Cam y Canaán y se titulaban “*hivimes*”, pues decían “*Soy hivim y pertenezco a la excelsa raza del Dragón. Soy serpiente porque soy hivim*”. (Isis II, 341-344).

... *sod* era en los Misterios mayores el nombre común de los dioses solares de *Baal*, *Adonis* y *Baco*, que tenían la serpiente por símbolo. Los cabalistas explican la alegría de las *serpientes de fuego*, diciendo que este nombre era común a



todos los *levitas* y que Moisés fue el jefe de los *sodales*. Dice Freund que los sacerdotes colegiados se llamaban *sodales*. Y, Cicerón, que los *sodalidades* eran colegios sacerdotales que se constituyeron en los *Misterios ideanos* de la **POTENTE MADRE**. (Isis II, 346).

... la palabra PTR (aparecida en el Libro de los Muertos egipcio y en el sarcófago de la reina Mentuhept) sólo conocían su significado los hierofantes de los santuarios, y la escogió Jesús para designar el cargo conferido a uno de sus apóstoles.

Sobre el significado de esta palabra, dice Bunsen: Opino que PTR es el antiguo arameo y hebreo *Patar* que encontramos en la historia de José en significación específica de *interpretar*. De aquí que *pitrum* equivalga a *interpretación* de un texto o de un sueño. También podría significar *iluminador*.

En varios pasajes de un manuscrito cuyo texto es en parte griego y en parte demótico, tuvimos ocasión de leer frases que bien pudieran esclarecer la materia de que vamos tratando. Uno de los personajes de la narración, *el judío iluminador Teleiotes* se comunica con su *Patar* (en el manuscrito aparece esta palabra en caracteres caldeos, y a veces va unida al nombre de *Shimeon*). **Algunos pasajes representan al iluminador en una (cueva), donde solo interrumpe su contemplativo aislamiento para enseñar a los discípulos de afuera, no personalmente, sino por mediación del *patar*, que recibe las lecciones de sabiduría aplicando el oído a un agujero circular abierto en la cortina que oculta al maestro de la vista de los discípulos, a quienes el *patar* transmite oralmente las enseñanzas. Tal era, con leves variantes, el procedimiento seguido por Pitágoras, quien, según sabemos, jamás permitía que le vieran los neófitos, sino que les aleccionaba tras la cortina de separación entre la cueva y el auditorio.**

No sabemos si *el judío iluminador* del manuscrito greco-demótico alude o no a Jesús; pero sea como fuese, subsiste la misteriosa denominación que más tarde aplicó la iglesia católica al portero del cielo e intérprete de la voluntad de Jesucristo. La palabra *patar* o *peter* coloca a maestro y discípulo en la esfera de iniciación en la doctrina secreta. El sumo hierofante de los misterios no permitía jamás que le viesen ni oyesen los candidatos, para quienes era el *Déus ex machina*, la invisible divinidad, que presidía las ceremonias por medio de su vicario. Al cabo de dos mil años vemos que los Dalai-Lamas del Tibet siguen todavía el mismo procedimiento en los misterios de su religión. Si Jesús conocía el secreto significado del nuevo nombre que dio a Simón, debió de ser iniciado, pues de lo contrario lo ignorara; y, por lo tanto, ya hubiese recibido la iniciación de



los pitagóricos esenios, de los magos caldeos o de los sacerdotes egipcios, su doctrina no pudo ser ni más ni menos que una parte de la secreta enseñada por los hierofantes paganos a los pocos y escogidos adeptos que entraban en el sagrado *adyta*.

Más adelante discutiremos esta materia. Por ahora nos limitaremos a indicar someramente la extraordinaria semejanza o, mejor dicho, identidad de los ritos religiosos y vestiduras sacerdotales del clero cristiano con los de los asirios, fenicios, egipcios y otros pueblos de la antigüedad.

Las tablillas asirias nos muestran el modelo de la tiara pontificia, sobre la cual dice Inman: Podemos decir de paso que así como los papas adoptaron la tiara de la maldita raza de Cam, así también adoptaron la cruz episcopal de los augures de Etruria y de las representaciones angélicas de los pintores y escultores de Grecia e Italia. (Isis III, 116 al 119).

... La “Cámara del Rey” en la Pirámide de Cheops es, pues, un “Sagrario de Sagrarios” egipcio. En los días de los Misterios de la Iniciación, el Candidato que representaba el Dios Solar, tenía que descender dentro del Sarcófago, y representar el rayo vivificador penetrando en la matriz fecunda de la naturaleza. Al salir de él a la mañana siguiente, tipificaba la resurrección de la Vida después del cambio llamado Muerte. En los grandes Misterios, su “muerte” figurada duraba dos días, levantándose con el Sol a la tercera mañana, después de una última noche de las más crueles pruebas. Al paso que el Postulante representaba al Sol –el orbe que todo lo vivifica, que “resucita” todas las mañanas para comunicar vida a todo- el Sarcófago era el principio del símbolo femenino. Así era en Egipto; su forma y figura cambiaba en cada país, pero permaneció siempre como un barco, una nave simbólica o un vehículo en forma de bota, y un “recipiente” simbólicamente, de los gérmenes o el germen de la vida. En la India es la Vaca “de oro”, por la cual tiene que pasar el Candidato al brahmanismo, si desea ser un brahmán y convertirse en un *Dvi-ja*, “nacido por segunda vez”. (D.S. IV, 24-25).

... el cubo desarrollado se convierte en una cruz en forma de tau, o cruz egipcia; y también “el círculo unido a la tau da la cruz ansata” de los antiguos faraones. Habían aprendido estos de sus sacerdotes y de sus “Reyes-Iniciados” hacía edades, y también lo que significaba “un hombre unido a la cruz”, cuya idea “se hizo que se relacionase con la del origen de la vida humana, y de aquí la *forma fálica*”. Sólo que esta última entró en acción



evos y edades después de la idea del Carpintero y Artífice de los dioses, Vishvakarmâ, crucificando al “Sol-Iniciado” en el torno cruciforme. Según dice el mismo autor:

El poner un hombre en la cruz... fue usado en esta forma de manifestación por los indos.

Pero era para que se “relacionase” con la idea del nuevo nacimiento del hombre por medio de la regeneración *espiritual*, no por la física. **El Candidato a la Iniciación era atado a la Tau o cruz astronómica, con una idea mucho más grandiosa y noble, que la del origen de la mera vida terrestre.** (D.S. IV, 163-164).

... Así es, pero su espíritu ha sido siempre mal comprendido. “Crucificar ante (no contra) el Sol”, es una frase usada en la Iniciación. Viene de Egipto, y originariamente de la India. El enigma sólo puede ser descifrado, buscando su clave en los Misterios de la Iniciación. **El Adepto Iniciado, que había pasado con fortuna por todas las pruebas, era atado, no clavado, simplemente atado en un lecho, en forma de Tau (τ), en Egipto; en forma de Svastika, sin las cuatro prolongaciones adicionales (+ no卐) en la India; sumergido en un sueño profundo – el “Sueño de Siloam”, como se llama aún hoy entre los Iniciados del Asia Menor, de Siria y aun en el Alto Egipto. Se le dejaba en este estado durante tres días y tres noches, durante cuyo tiempo su Ego Espiritual se decía que se “confabulaba” con los “Dioses”; descendía al Hades, al Amenti o Pâtala, según el país, y hacía obras de caridad a los Seres invisibles, ya fueran Almas de hombres o Espíritus Elementales; permaneciendo su cuerpo durante todo el tiempo en una cripta o cueva subterránea del templo. En Egipto era colocado en el Sarcófago en la Cámara del Rey de la Pirámide de Cheops, y llevado durante la noche del próximo tercer día a la entrada de una galería, en donde a cierta hora los rayos del sol naciente daban de lleno en la cara del Candidato en estado de “trance”, el cual se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thoth, el Dios de la Sabiduría.**

El lector que dude de esta afirmación, debe consultar los originales hebreos antes de negar. Que examine alguno de los *bajo-relieves* egipcios más sugestivos. Especialmente, uno del templo de Philae representa una *escena de la iniciación*. **Dos Hierofantes-Dioses, uno con cabeza de halcón (el Sol), y el otro con cabeza de ibis (Mercurio, Thoth, el Dios de la Sabiduría y el Saber Secreto, el asesor del Sol-Osiris), se inclinan sobre el cuerpo de un Candidato acabado de iniciar. Están en el acto de derramar sobre su cabeza un doble chorro de “agua” (el Agua de la vida y del Renacimiento), estando los chorros**



entrelazados en forma de cruz y llenos de pequeñas cruces ansatas, Esto es alegórico del despertar del Candidato, ahora Iniciado, cuando los rayos del Sol de la mañana, Osiris, dan en la corona de su cabeza; siendo colocado su cuerpo, en estado de “trance”, en su Tau de madera, de modo que pueda recibir los rayos. Entonces aparecían los Hierofantes-Iniciadores, y las palabras sacramentales eran pronunciadas ostensiblemente al Sol-Osiris, en realidad al Espíritu-Sol interno, que iluminaba al hombre recién nacido.

Que el lector medite sobre la relación del Sol con la cruz, desde la antigüedad más remota, tanto en su capacidad generativa como en la espiritual regeneradora. Que examine la tumba de Bait-Oxly, en el reinado de Ramses II, en donde encontrará cruces de todas formas y en todas posiciones; así como también el trono de este soberano, y finalmente un fragmento que representa la adoración de Bakham-Alearé, del Palacio de los antecesores de Totmes III, conservado ahora en la Biblioteca Nacional de París. En esta pintura y esculturas extraordinarias se ve el disco del Sol lanzando sus rayos sobre una cruz ansata, colocada sobre otra cruz, de la cual las del Calvario son copias exactas. Los antiguos manuscritos mencionan estas cruces como los “duros lechos de los que pasaban por el parto (espiritual), el *acto de darse nacimiento a sí mismos*”, En las salas subterráneas de los templos egipcios, se encontraron a su destrucción, cierto número de estos “lechos” cruciformes, sobre los cuales eran extendidos y asegurados los Candidatos en estado de profundo *trance*, al final de la suprema Iniciación. Los santos y dignos Padres del tipo de Cirilo y Teófilo, los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultados allí, por algunos nuevos conversos. Solamente Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría y otros ex iniciados, sabían a qué atenerse en este punto. Pero prefirieron guardar silencio.

Que el lector lea también las “fábulas” indas, como las llaman los orientalistas, y que tenga presente la alegoría de Vishvakarmâ, el Poder Creador, el Gran Arquitecto del Mundo, llamado en el *Rig Veda* el “Dios que todo lo ve”, que “se sacrifica a sí mismo”. Los Egos Espirituales de los hombres son su esencia propia; *unos con él* por lo tanto. Recuérdese que él es llamado Deva-vardhika, el “Constructor de los Dioses”, y que él es el que ata al Sol, Sûrya, su yerno, sobre su torno –(en la alegoría exotérica sobre la Svastika, en la tradición Esotérica, pues en la Tierra es el Hierofante-Iniciador)- y le quita una parte de su resplandor. Téngase también presente que Vishvakarmâ es el hijo de Yoga-siddhâ, esto es, el santo poder de Yoga, y el fabricante del “arma ígnea”, el Agneyastra mágico”.

... Esto se demuestra por el Vittoba indo, una forma de Vishnu, como ya se ha dicho. La figura de Vittoba, y hasta las señales de los clavos en sus pies (Véase *Hindû Pantheon*, de Moor, donde el pie izquierdo de Wittoba, en la figura de su ídolo, lleva la señal de los clavos) es la de *Jesús crucificado*, en todos sus detalles,



excepto en la cruz. Que se quería significar al *hombre*, está probado, además, por el hecho de que el Iniciado *volvía a nacer* después de su *crucifixión* en el *Árbol de la Vida*. Este “Árbol” se ha convertido ahora exotéricamente en el *árbol de la muerte*, a causa de su uso por los romanos como instrumento de tortura, y de la ignorancia de los primitivos cristianos que planearon el esquema. (D.S. IV, 189-193)

Algunos autores modernos niegan que en el faro de Alejandría hubiese un gran espejo a propósito para descubrir las naves desde muy lejos; pero el célebre naturalista Buffon creía firmemente que hubo tal espejo en el faro, y por ello atribuía a los antiguos el honor de la invención del telescopio. (Isis II, 309).

...Según hemos visto, los egipcios sobresalían en todas las artes. Fabricaban un papel de tan excelente calidad que resistía la destructora acción del tiempo. Según dice un autor anónimo, para fabricarlo “extraían la médula del papiro, cortaban en pedazos la fibra y, machacándola luego por un procedimiento secreto, obtenían una pasta tan fina como la de nuestro papel vegetal, pero mucho más duradero. Algunas veces pegaban unas tiras con otras, según se ve en los papiros que en esta disposición se conservan”. El papiro hallado en la “cámara de la reina” de la pirámide de Ghizeh y otros junto a las momias regias, son blancos y finos como la muselina, al par que consistentes como el más duradero pergamino. (Isis II, 310).

La excelencia de los egipcios en ciencias exactas se revela en que los griegos, a quienes consideramos como fundadores de la matemática y en particular de la geometría, aprendieron en Egipto. Dice Smyth, citado por Peebles, que los “conocimientos geométricos de los constructores de las pirámides principian donde los de Euclides acaban”. Antes de que la historia engendrara a Grecia, ya eran viejas y perfectas las artes egipcias. La agrimensura, derivada de la geometría, se conocía prácticamente en aquel pueblo, pues, según dice la Biblia, Josué distribuyó proporcionalmente entre los hijos de Israel la recién conquistada tierra de Canaán. ¿Y como hubiera sido posible que los egipcios tan versados en filosofía natural, no lo estuvieran igualmente en psicología y filosofía espiritual? El templo era plantel de la más refinada civilización y en él se guardaba el altísimo conocimiento de la magia que constituía la quinta esencia de la filosofía natural. Con celoso sigilo se enseñaba el empleo de las fuerzas ocultas de la naturaleza, y durante la celebración de los



Misterios operaban los sacerdotes prodigiosas curas. Herodoto reconoce que los griegos aprendieron de los egipcios cuanto sabían, incluso las ceremonias religiosas y el servicio de los templos, que por esta razón estaban principalmente dedicados a divinidades egipcias. El famoso Melampo, saludador y adivino de Argos, recetaba según el arte de los egipcios, de quienes lo habían aprendido, siempre que deseaba que la cura fuese eficaz; y así curó a Ificlo de impotencia y debilidad por medio del *orín de hierro*, que al efecto le había indicado Mantis. Dice Diodoro que la diosa Isis ha merecido la inmortalidad porque todas las naciones de la tierra tienen pruebas de su poder para curar las enfermedades, “según está demostrado, no por fábulas, como entre los griegos, sino por hechos auténticos”. Por su parte, Galeno menciona varias medicinas que se confeccionaban en los templos y alude a una panacea llamada Isis. **La enseñanza de los filósofos griegos que aprendieron en Egipto revelan el profundo saber de sus Maestros. Orfeo, Pitágoras, Herodoto, Platón y Solón estudiaron en los mismos templos, de boca de los mismos sacerdotes.** Refiere Plinio, que según testimonio de Antíclides, las letras del alfabeto fueron inventadas por el egipcio Menon, medio siglo antes de la época de Foroneo, el más antiguo rey griego. Jablonsky demuestra que Pitágoras tomó de los sacerdotes egipcios el sistema heliocéntrico y la esfericidad de la tierra, pues lo conocían desde tiempo inmemorial por haberlo aprendido de los brahmanes de la India. También Fenelón, el ilustre arzobispo de Cambrai, afirma que Pitágoras tuvo estos conocimientos y enseñó a sus discípulos, no sólo la redondez de la tierra, sino la existencia de las antípodas, siendo además el primero en descubrir la identidad de la estrella matutina y vespertina. (Isis II, 313-315).

Egipto fue la cuna de la química. Kenrich demuestra que esta palabra se deriva de *Chemi* o *Chem*, nombre primitivo del país, cuyos habitantes conocieron perfectamente la fabricación de colores. Los hechos, hechos son. ¿Qué pintor contemporáneo podría decorar las paredes de nuestros edificios con inalterables colores? Cuando nuestras deleznable construcciones se hayan convertido en montones de polvo y las ciudades en informes ruinas de mortero y ladrillos, sin que nadie se acuerde de sus nombres, todavía permanecerán en pie las piedras de *Karnak* y *Luxor*, y las espléndidas pinturas murales de este último monumento serán, indudablemente, tan vivas y brillantes dentro de cuatro mil años, como lo son hoy día y lo fueron cuatro mil años atrás. Dice el ya citado **autor anónimo** que “**el embalsamamiento de las momias y la pintura al fresco no eran entre los egipcios artes debidas a la casualidad, sino que las establecieron por preceptos fijos y reglas tan definidas como cualquier inducción de Faraday**”.



Los museos italianos se enorgullecen hoy de sus pinturas y vasos etruscos, y las orlas decorativas de los vasos griegos admiran a los anticuarios, que las atribuyen a los artistas helénicos, cuando en rigor “son meras copias de las que ostentan los vasos egipcios”, según se colige de los dibujos existentes en una tumba de la época de Amenoph I, antes de la Grecia.

¿Qué hay en nuestros días comparable a los templos de *Ipsambul* (Baja Nubia) abiertos en la roca? Allí se ven estatuas sedentes de setenta pies de alto (21,5 mts.) tallados en la peña viva. El torso de la estatua de Ramsés II en Tebas mide sesenta pies de contorno (18,5 mts.) en proporción de las demás partes de la figura, con la que comparada nuestra estatuaria parece de pigmeos.

Los egipcios conocieron el hierro mucho antes de la construcción de la primera Pirámide, o sea hace unos 20.000 años, según computo de Bunsen, como la prueba el hallazgo por el coronel Howard Vyse, de una pieza de hierro oculta en un intersticio de la pirámide de Cheops, dónde sin duda alguna la colocaron los constructores. Los egiptólogos han encontrado copiosos indicios de que ya en tiempos prehistóricos conocían los antiguos con mucha perfección la metalurgia, y aun hoy se ven en el Sinaí grandes montones de escorias procedentes de las fundiciones. La práctica de la metalurgia y de la química se resumía en aquellos tiempos en la alquimia y formaba parte de la magia prehistórica.

En cuanto a la navegación, podemos probar, bajo testimonio de fidedignas autoridades, que Necho II armó en el mar Rojo una flota de exploración que navegó durante dos años, saliendo por el estrecho de Bab-el-Mandel y regresando por el de Gibraltar, aunque Herodoto no se muestra muy dispuesto a reconocerles esta proeza marítima, pues “le parece increíble la afirmación de aquellos navegantes respecto de que al volver de regreso a su país se levantaba el sol a su derecha”.

Sin embargo, el autor que estamos comentando dice sobre el particular: “No obstante, quienquiera que haya doblado el cabo de Buena Esperanza tendrá por incontrovertible la afirmación de los navegantes egipcios que tan inverosímil le parecía a Herodoto, quedando con ello demostrado que los egipcios realizaron la hazaña marítima repetida por Vasco de Gama muchos siglos después. De los navegantes egipcios se refiere que durante su viaje desembarcaron en dos puntos sucesivos de la costa donde, tras sembrar y cosechar trigo, se hicieron de nuevo a la vela para cruzar triunfantes por entre las columnas de Hércules en demanda de Egipto... Este pueblo mereció la denominación de *veteres* con mayor justicia que los griegos y romanos. La joven Grecia, neófita en conocimientos, los voceaba a cuatro vientos para llamar la atención del mundo entero. El viejo Egipto, encanecido en la sabiduría, confiaba tanto en su ciencia, que sin empeño alguno en excitar la admiración hacía el mismo caso de los petulantes griegos como el que hoy hacemos nosotros de un salvaje de las islas Fidji”.



Un venerable sacerdote egipcio le dijo cierta vez a Solón: “Ah Solón, Solón! Los griegos seréis siempre niños, porque desconocéis la sabiduría antigua y estáis faltos de duradera disciplina”.

En efecto, quedó Solón en extremo sorprendido cuando los sacerdotes egipcios le dieron a entender que la mayor parte de las divinidades griegas eran remedo y copia disimulada de las egipcias. **Así decía con mucha razón Zonadas: “Todas estas cosas vinieron sucesivamente de Caldea a Egipto y de aquí pasaron a los griegos”.** (Isis II, 326-330).

. . . Porque las palabras de Jesús (no las falsamente traducidas de “Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”, sino las auténticamente veraces “*¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!*”) pertenecen en su verdadero significado al ritual de los templos paganos. Las pronunciaba el iniciado después de las terribles pruebas de la iniciación, y estaban todavía frescas en la memoria de algunos Padres de la Iglesia cuando se tradujo al griego el *Evangelio de San Mateo*. Además, muchos hierofantes e iniciados vivían a la sazón; y de transcribir la frase en su recto sentido, se hubiera echado de ver que Jesús era sólo un iniciado. **La exclamación: “¡Dios mío, Sol mío has radiado sobre mí tus fulgores!”**, concluía la acción de gracia del iniciado, “el Hijo y glorioso Electo del Sol. En Egipto se han descubierto esculturas y pinturas representativas de esta ceremonia. El candidato aparece situado entre las dos divinidades que le apadrinan: “Osiris-Sol” con cabeza de halcón, símbolo de la vida y Mercurio con cabeza de Ibis que guía a las almas después de la muerte a su nueva morada, el Hades, representando la muerte del cuerpo físico. Ambos están derramando el “chorro de la vida”, el agua de la purificación, sobre la cabeza del iniciado, de modo que el chorro de Osiris forma cruz con el de Mercurio. Para mejor ocultar la verdad, este bajorrelieve era una “representación pagana del bautismo cristiano”. Des Mousseaux equipara a Mercurio con el arcángel San Miguel, diciendo que es:

El asesor de Osiris-Sol, como San Miguel es el asesor o Feruer del Verbo.

El monograma de Chrestos y el lábaro o estandarte de Costantino (quien dicho sea de paso murió pagano) es un símbolo derivado del rito egipcio y denota asimismo “la vida y la muerte”. **Mucho antes de que fuese adoptado el signo de la cruz como símbolo cristiano, era empleado como secreto signo de reconocimiento mutuo entre neófitos y Adeptos.** (D.S., V, 209-210).



El diámetro, cuando se ve aislado en un círculo, representa la Naturaleza femenina; el primer mundo ideal, por sí mismo generado y por sí mismo impregnado del espíritu de Vida universalmente difundido y, por tanto, se refiere también a la Raza-Raíz primitiva. Se convierte en andrógino cuando las razas, y todo lo demás en la Tierra, se desarrolla en sus formas físicas, transformándose el símbolo en un círculo con un diámetro del que parte una línea vertical, expresión de lo masculino y femenino, aún no separados, la primera y más antigua Tau egipcia, después de la cual se convierte en +. **Venus el planeta es simbolizado por el signo de un globo sobre un cruz**, lo que muestra que preside sobre la generación natural del hombre. **Los egipcios simbolizaban el Ankh, “la vida”, por la cruz ansata, la cual es sólo otra forma de Venus (Isis), y significaba esotéricamente, que toda la humanidad y toda la vida animal había salido del círculo espiritual divino y había caído en la generación física masculino-femenina.** Este signo tiene, desde el fin de la Tercera Raza, el mismo significado fálico que el “Árbol de la Vida” en el Eden. *Anouki*, una forma de Isis, es la diosa de la Vida; y el *Ankh* fue tomado por los hebreos de los egipcios. Fue introducido en el lenguaje de Moisés, que estaba instruido en la Sabiduría de los sacerdotes de Egipto, con muchas otras palabras místicas, La palabra *Ankh* en hebreo, con el sufijo personal, significa “mi vida” –mi ser- que “es el pronombre personal *Anochi*”, derivado del nombre de la diosa egipcia *Anouki*.

En uno de los catecismos más antiguos de la India del Sur, en la presidencia de Madrás (Chenai), la Diosa hermafrodita *Ardhanâri* tiene la cruz *ansata*, la *Svastika*, el “signo masculino y femenino”, precisamente en la parte central, para denotar el estado pre-sexual de la Tercera Raza. Vishnu, representado ahora como un loto saliendo de su ombligo – el universo de Brahma naciendo del punto central, Nara- se muestra en uno de los más antiguos grabados como de doble sexo (Vishnu y Laksmi), en pie sobre una hoja de loto flotando en el agua, cuya agua se eleva sobre un semicírculo y fluye por la *Svastika*, “el origen de la generación”, o de la caída del hombre. (D.S. III, 48-50).

El mundo Pitagórico, según Plutarco, *consistía en un cuaternario doble*.

Este aserto corrobora lo que se dice acerca de la preferencia, dada por las teologías exotéricas, a la *Tetraktys inferior*. Pues:

El cuaternario del mundo intelectual (el mundo de Mahat) es T’Agathon, Nous, Psyche, Hyle; mientras que el del mundo sensible (de la Materia), el cual es propiamente lo que Pitágoras significaba por la palabra Kosmos, es el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra. Los cuatro elementos son denominados *rhizômata*, las raíces o principios de todos los *cueros compuestos*.



Esto es; la Tetraktys inferior es la raíz de la ilusión, del Mundo de la Materia; y este es el Tetragrammaton de los judíos, y la “deidad misteriosa”, sobre la cual meten tanto ruido los kabalistas.

Este número (el *cuatro*) forma el medio aritmético entre la mónada y la heptada; y comprende todos los poderes, tanto de los números productores como de los producidos; pues éste, entre todos los números bajo diez, es hecho de cierto número; la duada doble forma una tétrada, y la tétrada doblada (o desarrollada) hace la hebdomada (el septenario). Dos multiplicado por sí mismo da cuatro; y multiplicado de nuevo por sí mismo produce el primer cubo. Este primer cubo es un *número fértil*, el campo de la multitud y de la variedad, constituido por dos y cuatro (dependiendo de la mónada, el *séptimo*). De modo que los dos principios de las cosas temporales, la pirámide y el cubo, la forma y la materia, fluyen de una fuente, el tetrágono (en la tierra; la mónada, en el cielo).

Aquí, Reuchlin, la gran autoridad en la *Kabalah*, muestra que el cubo es la “materia”, al paso que la pirámide o la tríada es la “forma”. Para los Hermesianos, el número cuatro se convierte en el símbolo de la verdad sólo cuando es *amplificado en un cubo*, el cual, desarrollado, hace siete, como simbolizando los elementos masculino y femenino y el elemento de la vida.

En *The Source of Measures*, el autor muestra que la figura del cubo desdoblado, en relación con el círculo, “se convierte... en una *cruz propiamente* dicha, o la forma de la *tau*; y la unión a esta del círculo, produce la cruz ansata de los egipcios... Al paso que el cubo sólo tiene seis caras, la representación de la cruz como cubo desarrollado, en barras cruzadas, presenta una cara del cubo *común a dos barras*, que se cuenta como perteneciendo a cada una (esto es, contada una vez horizontal y otra verticalmente)...; cuatro para la barra derecha y tres para la que la cruz; en junto *siete*. Aquí tenemos los famosos 4, 3 y 7”. La Filosofía Esotérica explica que el *cuatro* es el símbolo del Universo en su estado potencial, o de Materia caótica, y que requiere el Espíritu para penetrarla activamente; esto es, el Triángulo primordial *abstracto* tiene que dejar su cualidad de una dimensión y esparcirse a través de esa Materia, formando así una base *manifestada* en el espacio de tres dimensiones, a fin de que el Universo se manifieste inteligiblemente. Esto se verifica a través del cubo desarrollado. De aquí la cruz *ansata* como símbolo del hombre, de la generación y de la vida. En Egipto, el Ankh significaba el “alma”, la “vida” y la “sangre”. Es el símbolo *viviente, con alma*, el septenario.

Algunos estudiantes se han encontrado embarazados para explicarse por qué la línea vertical, que es masculina, se convierta en la cruz en una línea partida en cuatro (siendo *cuatro* un número femenino), al paso que la horizontal (la línea de la materia) se divide en tres. Pero esto es fácil de explicar. Dado que la cara media del “cubo desarrollado” es *común*, tanto a la barra vertical como a la horizontal, siendo así doble, se convierte en espacio *neutro*, por decirlo así, y no pertenece a ninguna. La línea del espíritu permanece triádica, y la línea de la



materia doble, siendo el dos un número par, y por tanto también femenino. Por otra parte, según Theon, en su *Mathematica*, los Pitagóricos que dieron el nombre de Armonía a la Tetraktys, “porque es un diatesarón en sesquitercia”, eran de opinión que:

La división del canon del monocordio era hecho por la tetraktys en la duada, triada y tétrada; pues comprendía una proporción sesquitercia, cuya sección es 27. En la anotación musical antigua, el tetracordio consistió en tres grados o intervalos, y cuatro términos de sonidos llamados por los griegos diatesarón, y por nosotros un cuarto.

Por otras parte, el cuaternario, aunque número par, y por tanto número femenino (“infernal”), variaba según su forma. Esto lo indica Stanley. El cuatro era llamado por los Pitagóricos el guardián de la clave de la Naturaleza; pero en unión del tres, que lo convertía en siete, se transformaba en el más perfecto y armonioso de los números; en la naturaleza misma. El cuatro era “lo masculino de la forma femenina” cuando formaba la cruz; y el siete es el “Amo de la Luna”, pues este planeta tiene que alterar su apariencia cada siete días. Sobre el número siete, Pitágoras compuso su doctrina de la Armonía y de la Música de las Esferas, llamando un “tono” a la distancia de la Luna a la Tierra; de la Luna a Mercurio medio tono, y desde este a Venus lo mismo; De Venus al Sol uno y medio tono; desde el Sol a Marte un tono; de allí a Júpiter medio tono; desde este a Saturno medio tono; y desde allí al Zodíaco un tono; constituyendo así siete tonos – el diapasón armónico. Toda la melodía de la Naturaleza está en estos siete tonos, y por esto se llama la “Voz de la Naturaleza”.

Plutarco explica que los griegos más antiguos consideraban la Tétrada como la raíz y principio de todas las cosas, dado que era el número de los elementos que producían todas las cosas *creadas*, visibles e invisibles.

Para los hermanos de la Rosa cruz, la figura de la cruz, o el *cubo desarrollado*, constituía el tema de discusión en uno de los grados teosóficos de Peuvret, y era tratado con arreglo a los principios fundamentales de la luz y las tinieblas o *el bien y el mal*.

El mundo inteligible surge de la mente divina (o unidad) de este modo. La Tetraktys, reflejándose en su propia esencia, *la primera unidad, productora de todas las cosas*, y en su propio principio, se muestra así: Una vez uno, dos veces dos, inmediatamente surge una tétrada, teniendo en su ápice la unidad más elevada, y *se convierte en una Pirámide*, cuya base es una simple tétrada, correspondiendo a una superficie, sobre la cual la luz radiante de la unidad divina produce la forma del fuego incorpóreo, por razón del descenso de Juno (la materia)



a las cosas inferiores. De aquí se produce la luz esencial, que no quema, sino que ilumina. Esta es la *creación del mundo medio*, que los hebreos llaman lo *Supremo*, el mundo de la deidad (*de ellos*). Es denominado el Olimpo, la luz completa, y está lleno de formas separadas, en donde está la sede de los dioses inmortales, cuya cúspide es la *unidad*, su muro la *trinidad* y su superficie el *cuaternario*.

La “superficie” tiene así que permanecer un área *sin significación*, si se la abandona a sí misma. Sola la *unidad*, “iluminando” al *cuaternario*, el famoso cuatro inferior tiene también que construir para sí un muro procedente de la *trinidad*, para poder manifestarse. Por otra parte, el Tetragrammaton, o Microsopos, es Jehovah arrogándose muy indebidamente el “Era, Es y Será”, que ahora se traduce por “Yo soy lo que soy”, y se interpreta como refiriéndose a la Deidad abstracta más elevada; mientras que esotéricamente y en estricta verdad, sólo significa la Materia eterna, periódicamente caótica y turbulenta, con todas sus potencialidades. **Pues el Tetragrammaton es uno con la Naturaleza, o Isis, y es la serie exotérica de Dioses andróginos tales como Osiris-Isis, Jove-Juno, Brahmâ-Vâch, o el Jah-Hovah kabalístico; todos macho-hembras. Todos los dioses antropomórficos, de las naciones antiguas, tienen su nombre escrito con cuatro letras, como observó muy bien Marcelo Ficino.** Así, para los egipcios, era Teut; entre los árabes Alah; para los persas Sire; entre los magos, Orsi; para los mahometanos, Abdi; entre los griegos, Teos; para los antiguos turcos, Esar; para los latinos, Deus; a los cuales Juan Lorenzo Anania añade al Gott alemán; el Bouh sarmaciano, etc.

Siendo la Mónada una, y un número impar, los Antiguos decían por esto que los números impares eran los solos perfectos; y –quizás egoístamente, aunque siendo, sin embargo, era un hecho- los consideraban a todos como masculinos y perfectos, aplicables a los Dioses celestes; mientras que los números pares, tales como dos, cuatro, seis, y especialmente ocho, siendo femeninos, eran considerados imperfectos, y aplicados solamente a las Deidades terrestres e infernales. Virgilio anota el hecho diciendo: “*Numero deus impari gaudet*”. “Al Dios le satisface un número impar”.

Pero el número *siete*, o Heptágono, lo consideraban los Pitagóricos como un número *religioso y perfecto*. Era llamado Telesphoros, porque por su medio todo el Universo y la humanidad es llevada a *su fin*, esto es, a su culminación. La doctrina de las Esferas gobernadas por los siete Planetas Sagrados (Los siete Planetas no están limitados a este número porque los Antiguos no conociesen otros, sino sencillamente porque eran las “Casas” primitivas o primordiales de los siete Logos. Puede haber nueve o noventa y nueve planetas descubiertos; pero esto no altera el hecho de ser sólo estos siete los sagrados), muestra, desde la Lemuria a Pitágoras, a los siete Poderes de la Naturaleza terrestre y sublunar, así como a las siete



grandes Fuerzas del Universo, procediendo y desenvolviéndose en siete tonos, que son las siete notas de la escala musical.

La Héptada (nuestro Septenario) era considerada como *número de una virgen, porque es no-nacida* (lo mismo que el Logos o el Aja de los Vedantinos): Sin padre... ni madre... sino procediendo directamente de la *mónada*, que es el origen y corona de todas las cosas.

Y puesto que la Héptada procede directamente de la Mónada, de aquí que sea, como se enseña en la Doctrina Secreta de las escuelas más antiguas, el número perfecto y sagrado de este nuestro Mahâmanvantara.

El Septenario, o Héptada, estaba consagrado verdaderamente a varios Dioses y Diosas; a Marte, con sus siete servidores; a Osiris, cuyo cuerpo estaba dividido en siete y dos veces siete partes; a Apolo, el Sol, entre sus siete planetas, tocando el himno al de los siete rayos, en su arpa de siete cuerdas: a Minerva, la sin padre ni madre, y a otros.

El ocultismo cis-himaláico con su división septenaria, y por causa de la misma, debe ser considerado como el más antiguo, origen de todos. Le son contrarios *algunos* fragmentos dejados por los neoplatónicos; y los admiradores de estos, que apenas saben lo que defienden, nos dicen: Ved, vuestros precursores creían solamente en un hombre *triple* compuesto de espíritu, Alma y Cuerpo. Mirad, el Târaka Tâja Yoga de la India limita esta división a 3, nosotros a 4, y los Vedantinos a 5 (Koshas). A esto, nosotros, los de la escuela Arcaica, preguntamos:

¿Por qué, pues, dice el poeta griego que no son cuatro sino siete los que cantan alabanza al Sol Espiritual? “Siete letras sonoras cantan alabanzas de mí. Al Dios inmortal, la Deidad todopoderosa”.

¿Por qué además es el *triuno* lao, el Dios del Misterio, llamado el “cuádruple”, y también los símbolos triádicos y tetrádicos se hallan bajo un nombre unificado entre los cristianos – el Jehovah de las siete letras? ¿Por qué en el Shebâ hebreo es el Juramento (la Tetraktys Pitagórica) idéntico al número 7? O, como dice Mr. Gerald Massey:

El tomar un juramento era sinónimo de “septear”, y el 10 expresado por la letra Jod, era el número completo de lao-Sabaoth (el Dios de las letras).

En *Auction* de Luciano:

Pitágoras pregunta: “¿Cómo contáis vosotros? La respuesta es “Uno, Dos, Tres, Cuatro.” Entonces, Pitágoras dice: “¿Veis? En *lo que vosotros concebís* Cuatro, hay Diez, un *Triángulo perfecto* y nuestro Juramento (¡la Tetraktys, el Cuatro! – o Siete en junto)”.



¡Por qué – dice también Proclo-

El Padre de los Versos Dorados celebra la Tetraktys como fuente de la naturaleza perenne.

Sencillamente porque los kabalistas occidentales que citan las pruebas *exotéricas* contra nosotros, no tienen idea del significado verdadero *esotérico*. **Todas las Cosmologías antiguas –las Cosmografías más antiguas de los dos pueblos más remotos de la Quinta Raza-Raíz, los indo-arios y los egipcios, juntamente con las primeras razas chinas, restos de la Raza Cuarta o Atlante- basaban todos sus misterios en el número 10; representando el Triángulo superior el Mundo invisible y metafísico, y el tres y cuatro inferiores, o Septenado, el Reino físico. No es la *Biblia* judía la que hizo notable el número 7. Hesiodo usó las palabras “el séptimo es el día sagrado”, antes de que se hubiese oído hablar del Sábado de “Moisés”. El uso del número 7, nunca estuvo limitado a una sola nación.** Esto está bien probado por los siete vasos del templo del Sol, cerca de las ruinas de Babian en el Alto Egipto; por los siete fuegos ardiendo constantemente durante siglos ante los altares de Mithra; por los siete templos santos de los Árabes; por las siete penínsulas, las siete islas, siete mares, siete montañas y ríos de la India, y del *Zohar*; los Sephiroth judíos de los siete esplendores; las siete deidades góticas; los siete mundos de los caldeos y sus siete Espíritus; las siete constelaciones mencionadas por Hesiodo y Homero; y todos los siete interminables que los orientalistas encuentran en todos los manuscritos que descubren.

Lo que finalmente tenemos que decir es lo siguiente: Ya se ha dicho bastante para mostrar por qué los principios humanos fueron y son divididos en siete en las Escuelas Esotéricas. Háganse cuatro, y el hombre, o bien se quedará sin sus elementos terrestres inferiores, o bien, considerado desde el punto de vista físico, se le convertirá en un animal sin alma. El cuaternario tiene que ser la Tetraktys superior o la inferior – la celeste o la terrestre; para ser comprensible según las enseñanzas de la *antigua* Escuela Esotérica, el hombre tiene que ser considerado como un septenario. Eso era tan bien comprendido, que hasta los llamados gnósticos cristianos adoptaron este venerable sistema. Este permaneció secreto durante largo tiempo, pues aunque se sospechaba, ningún manuscrito de aquella época habla de él lo suficientemente claro para satisfacer al escéptico. Pero a nuestra ayuda ha venido la curiosidad literaria de nuestros días; el Evangelio más antiguo y mejor conservado de los gnósticos, *Pistis Sophia*. Para que la prueba sea absolutamente completa, citaremos de una autoridad, C.W. King, el único Arqueólogo que ha tenido un ligero vislumbre de esta acabada doctrina, y el mejor escritor de nuestro tiempo, sobre los gnósticos y sus joyas.



Según este extraordinario tratado de literatura religiosa –verdadero fósil gnóstico– la Entidad humana es el Rayo Septenario del Uno, precisamente como nuestra Escuela lo enseña. (D.S. IV, 261-270).

. . . Dice Bunsen:

Me parece que PTR es literalmente el antiguo “Patar” hebreo y aramaico, que en la historia de José significa *intérprete*, por lo que también la palabra *Pitrum* se aplica a la interpretación de los textos y sueños.

La palabra PTR fue interpretada en parte refiriéndola a otra palabra análoga, escrita en otro grupo de jeroglíficos, cuyo signo era un ojo abierto al que el Dr. Rouge da la significación de “aparecer” y Bunsen la de “iluminador”, que es más acertada. De todos modos, la palabra *Patar* o *Peter* colocaba al maestro y al discípulo en el círculo de la iniciación, relacionándose con la Doctrina Secreta (D.S., V, 182).

Toro, símbolo del poder generador. En el simbolismo de los jeroglíficos egipcios, una sola cabeza de toro simboliza la Divinidad, el círculo perfecto con su latente poder generador. El toro completamente entero representa un Dios solar *personal*, y simboliza la actuación del poder generador. (D.S. V, 282).

En la obra de Moor titulada *Panteón Hindú* (cuyo autor toma equivocadamente por Krishna la figura de Vittoba, el Sol o Vishnú crucificado y lo llama Krishna crucificado en el espacio), puede verse una lámina representativa de un neófito oriental en su condición de *Chrestos*. La misma lámina se da también en la *Cristiandad monumental* de Lundy, quien ha reunido en su obra gran número de pruebas de “los símbolos cristianos *antes* del cristianismo”, como él dice. Así nos presenta a Krishna y Apolo como “buenos pastores”; a Krishna sosteniendo la concha cruciforme y el chakra, y al mismo Krishna “crucificado en el espacio”, según el autor lo llama. De esta figura puede realmente decirse, como el autor:

Creo que esta representación es anterior al cristianismo... Tiene mucha semejanza con un crucifijo cristiano... El modelado, la actitud, las señales de los clavos en pies y manos, indican origen cristiano, mientras que la corona partha de siete puntas, la carencia de leño y de *inri*, y los rayos de gloria encima, denotan origen distinto del cristiano. ¿Sería el hombre víctima, o el sacerdote y víctima a la par, de la mitología inda, que a sí mismo se ofreció en sacrificio antes de que existiesen los mundos?.



Así es seguramente.

¿Sería acaso el segundo Dios de Platón que se imprimía a sí mismo en el universo en la forma de la cruz? ¿O es su hombre divino, que habrá de padecer azotes, tormentos y prisión para morir por último *en la cruz*?

Es todo esto y mucho más. La arcaica filosofía religiosa era universal, y sus misterios son tan viejos como el hombre. Es el símbolo eterno del Sol personificado (astronómicamente purificado), en su mística significación regenerado, y simbolizado por todos los iniciados en memoria de una humanidad inocente en que todos eran “hijos de Dios”. Ahora el género humano se ha convertido realmente en “hijo del mal”. Pero, ¿deprime esto en algo la dignidad de Cristo como ideal, o de Jesús como hombre divino? De ninguna manera. Por el contrario. Si se le hace aparecer solo, glorificado sobre todos los otros “hijos de Dios”, esto solo puede suscitar malos sentimientos en las naciones no cristianas, provocando su odio y conduciendo a guerras y turbulencias inicuas. Si, por otra parte, lo colocamos entre una larga serie de “hijos de Dios” e “hijos de la divina Luz”, cada hombre podrá entonces escoger entre aquellos varios ideales, al Dios que invoque en su auxilio y al que adore así en la tierra como en el cielo.

Muchos de estos llamados “salvadores”, fueron “buenos pastores”, como lo fue, por ejemplo, Krishna, y de todos ellos se dijo que “quebrantaron la cabeza de la serpiente”, es decir, que vencieron su naturaleza sensual y dominaron la divina y oculta Sabiduría. Apolo mató a la serpiente Pitón; Krishna a la negra serpiente Kalinaga; y el Thor de los escandinavos aplastó la cabeza del simbólico reptil con su maza cruciforme.

En Egipto, las ciudades más importantes estaban separadas del cementerio por un lago sagrado. La misma ceremonia del juicio, que, según describe el *Libro de los Muertos* (“ese preciado y misterioso libro”, como dice Bunsen) se efectuaba en el mundo espiritual, se cumplía también en la tierra durante el entierro de la momia. Cuarenta y dos jueces reunidos en la orilla juzgaban al “alma” del difunto por los actos de su vida terrena. Después volvían los sacerdotes al recinto sagrado, e informaban a los neófitos sobre el probable destino de aquella alma y del solemne drama que a la sazón tenía efecto en el invisible reino en donde el alma había entrado. El *Al-om-jah* o supremo hierofante egipcio infundía vigorosamente en los neófitos la idea de la inmortalidad del alma. He aquí un sucinto relato de cuatro de los siete grados de iniciación, en los misterios de Crata Nepoa celebrada por los sacerdotes egipcios.

Después de pasar en Tebas por las “doce torturas” preliminares, se le exigía al neófito que para salir triunfante dominase sus pasiones y no perdiera ni por un



momento la idea de su Dios interno o séptimo principio. Luego, como símbolo de la errante situación del alma impura, había de subir por varias escaleras y vagar por una oscura cueva con muchas puertas cerradas. Terminadas victoriosamente estas pruebas, recibía el grado de *Pastoforis*, al que sucedían los de *Neocoris* y *Melanforis*. Entonces le llevaban a una espaciosa cámara subterránea, con gran número de momias yacentes, y quedaba en presencia del ataúd que contenía el mutilado cuerpo de Osiris. **Esta era la Cámara llamada Portal de la Muerte, y a ella el versículo del libro de Job: “¿Se ha abierto para ti el portal de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de los muertos?”.**

Así pregunta el “Señor”, es decir, el hierofante, el *Al-om-jah*, el iniciador de Job, aludiendo al tercer grado de la iniciación. Porque el *Libro de Job* es por excelencia el poema de la iniciación.

Cuando el neófito había vencido los terrores de esta prueba, lo conducían a la *Cámara de los espíritus* para que ellos lo juzgasen. Entre otras reglas de conducta, se le daban las siguientes:

No alimentar jamás deseos de venganza. Estar siempre dispuesto al auxilio de un hermano, aún a riesgo de la propia vida. Enterrar a los muertos. Honrar padre y madre sobre todo. Respetar a los mayores, y proteger a los débiles. Acordarse siempre de la hora de la muerte, y de la resurrección en un nuevo e imperecedero cuerpo.

Se recomendaba en sobremanera la pureza y la castidad, y el adulterio se amenazaba con la muerte. El neófito obtenía así el grado de *kristóforo*. Entonces se le comunicaba el misterioso nombre de *IAO*.

Compare el lector los sublimes preceptos antes citados con los de Buda, y con las “reglas de vida” de los ascetas indos, y comprenderá la universal unidad de la Doctrina Secreta. (D.S. V, 409-412)

. . . Dionisio de Tracia y el docto San Clemente de Alejandría, dicen también que en los templos egipcios estaban representados los regente en figura de ruedas o esferas misteriosas siempre en movimiento, por lo cual afirmaban los iniciados que en la iniciación *adyta* (Cedreno pág. 338. Ya accionadas por mecanismos de *relojería*, ya por fuerzas *mágicas*, las esferas armilares con los planetas en movimiento, solían verse en los santuarios. Hoy día existe una en el Japón, en el subterráneo secreto del templo particular del Mikado, y dos más en otros lugares) **habían resuelto las ruedas celestes el problema del movimiento perpetuo.**

Esta doctrina de Hermes la expusieron antes que él Pitágoras y Orfeo. Proclo la llama “la doctrina enseñada por Dios”; y Jámblico habla de ella con suma



veneración. Filostrato dice que la corte sidérea del cielo babilónico estaba representada en los templos por medio de

Globos de zafiros que servían de peana a las imágenes de oro de sus respectivos dioses.

Los templos de Persia eran especialmente famosos por estas representaciones. Si hemos de creer a Cedreno:

Al entrar el emperador Heraclio en la ciudad de Bazacum quedó suspenso a la vista de la grandiosa máquina construida por el rey Cosroes, la cual representaba la bóveda estrellada con los planetas en movimiento y los ángeles que los presidían.

Con ayuda de estas “esferas” armilares estudió Pitágoras astronomía en los adyta arcana de los templos donde tuvo acceso; y la perpetua rotación de aquellas esferas (las “misteriosas ruedas”, como las llama San Dionisio y San Clemente de Alejandría, o las “ruedas del mundo”, según Plutarco) **le demostraron en su iniciación la verdad que se le había enseñado, es decir, el sistema heliocéntrico que constituía el gran secreto del adyta.** Todos los descubrimientos de la astronomía moderna, así como cuantos secretos se le puedan revelar en venideros tiempos, estaban contenidos en los ocultos observatorios y cámaras de iniciación de los antiguos templos de la antigua india y Egipto. Allí hacían los caldeos sus cálculos, revelando al vulgo profano únicamente lo que era capaz de comprender.

Se nos dirá que los antiguos desconocían el planeta Urano y que consideraban al Sol también como planeta, aunque jefe de todos ellos; pero, ¿lo sabe alguien? Urano es un nombre moderno; y se sabe con seguridad que los antiguos conocían un planeta misterioso del que sólo podía ocuparse el más elevado astronomus, el hierofante. El séptimo planeta no era el Sol, sino el oculto hierofante divino que decíase con corona, y que abarcaba dentro de su rueda otras “setenta y siete ruedas menores”. En el arcaico sistema de los indos, el Sol o “Sûrya” es el Logos visible, pero sobre él existe el Hombre divino o celeste, quien, después de establecer el sistema del mundo de materia en el arquetipo del Universo visible, o Macrocosmos, conducía durante los misterios la celeste Râsa Mandala; por lo que se dijo de él:

Al dar con el pie derecho el impulso a *Tyam o Bhûmi* (la Tierra), la hace girar en una doble revolución.

Asimismo, al explicar la cosmología egipcia, dice Hermes:

Escucha ¡oh hijo mío!... La Potestad ha formado también siete agentes, que contienen dentro de sus círculos el mundo material, y cuya acción se llama destino... Cuando todo estuvo bajo el dominio del hombre, los Siete le comunicaron sus poderes, deseosos de



favorecer la inteligencia humana. Pero tan luego como el hombre conoció su verdadera esencia y su propia naturaleza, quiso penetrar dentro y más allá de los círculos y quebró su circunferencia usurpando el poder de quien tiene dominio sobre el Fuego (el Sol) mismo. Después de robar una de las Ruedas del Sol, del fuego sagrado, cayó en esclavitud. (D.S. V, 460-462).

. . . Al hablar de “la multitud de relaciones independientes de la Pirámide, que se han manifestado al tratar los piramidalistas de relacionar la Pirámide con el sistema solar”, dice:

Estas coincidencias (las que “existirían aunque no existiese la “Pirámide”), son mucho más curiosas que cualquier coincidencia entre la Pirámide y los números astronómicos; las primeras son tan exactas y notables como reales; las segundas, que son sólo *imaginarias* (¿), han sido establecidas únicamente por el procedimiento que los chicos de escuela llaman “hinchar el perro” y ahora nuevas medidas han dejado a rehacer el trabajo, todo de nuevo (*Knowledge*, vol I; véanse también las cartas de Petrie a *The Academy*, Diciembre, 17, 1881).

A esto contesta con razón Mr. Staniland Wake:

Tienen que haber sido, sin embargo, más que *meras coincidencias*, si los constructores de la pirámide poseían el conocimiento astronómico desplegado en su perfecta orientación y en sus otras características astronómicas admitidas. (*The Origin and Significance of the Great Pyramid*, Pág, 9).

Los poseían seguramente; y en este “conocimiento” estaba basado el programa de los Misterios y de la serie de Iniciaciones: de aquí la construcción de la Pirámide, registro perdurable y símbolo indestructible de estos Misterios e Iniciaciones en la Tierra, como lo son en el Cielo los cursos de las estrellas. El ciclo de la Iniciación era una reproducción en miniatura de aquella gran serie de cambios cósmicos a que los astrónomos han dado el nombre de año tropical o sideral. Lo mismo que a la conclusión del ciclo del año sideral (25.868 años), vuelven los cuerpos celestes a las mismas posiciones relativas que ocupaban al principio; así al finalizar el ciclo de la Iniciación, el hombre interno recobra el estado pristino de pureza y conocimiento divinos, de donde partió al emprender su ciclo de encarnación terrestre.

Moisés, Iniciado en la *Mistagogia* egipcia, basó los misterios religiosos de la nueva nación que creó, sobre la misma fórmula abstracta derivada de este ciclo sideral, que simbolizó bajo la forma y medidas del tabernáculo, que se supone construyó en el desierto. **Sobre estos datos, construyeron los últimos Grandes sacerdotes judíos la alegoría del Templo de Salomón –edificio que**



no ha tenido nunca existencia real, como tampoco el rey Salomón, que es simplemente un mito solar, como el de Hiram Abif aún menos antiguo de los masones, según Ragón tiene bien demostrado. Así, pues, si las medidas de este templo alegórico, símbolo del ciclo de la Iniciación, coinciden con las de la Gran Pirámide, es debido al hecho de que las primeras se derivaron de las últimas, por medio del Tabernáculo de Moisés. (D.S. II, 19-21).

El simbolismo de las Deidades lunares y solares está mezclado de un modo tan laberíntico, que es casi imposible separar unos de otros signos, tales como el Huevo, el Loto y los Animales “Sagrados”. **La Ibis, por ejemplo, era muy venerada en Egipto. Estaba consagrada a Isis, que a menudo es representada con la cabeza de este pájaro, y también estaba consagrada a Mercurio o Thoth, que se dice tomó su forma cuando escapó de Tifón. Había dos clases de Ibis en Egipto –dice Herodoto-; una *enteramente negra*, y la otra *negra y blanca*.** De la primera se decía que luchaba con las serpientes aladas, que venían de la Arabia en la primavera e infestaban el país, y las exterminaban; la otra estaba consagrada a la Luna, porque este planeta es blanco y brillante en su lado externo, y oscuro y negro en el lado que jamás muestra a la Tierra. Además, la Ibis mata las serpientes de tierra, y hace un terrible destrozo en los huevos de los cocodrilos, salvando así a Egipto de tener el Nilo más que infestado por esos horribles saurios. Se dice que este pájaro ejecuta esto a la luz de la luna, siendo así ayudado por Isis, cuyo símbolo sideral es la Luna. Pero la verdad esotérica más correcta que yace bajo estos mitos populares, es que **Hermes**, como lo demuestra Abenephius, **cuidaba de los egipcios bajo la forma del *ibis religiosa***, y les enseñaba las artes y ciencias ocultas. Esto quiere decir sencillamente que el *ibis religiosa* tenía, y tiene, propiedades “mágicas” en común con muchas otras aves, sobre todo el *albatros*, y el *cisne blanco*, el Cisne de la Eternidad o Tiempo, el *Kâlahamsa*. Si hubiera sido verdaderamente de otro modo, ¿por qué tenían todos aquellos antiguos, que no eran más necios que nosotros, semejante temor supersticioso a matar ciertas aves? En Egipto, el que mataba un Ibis, o el Halcón Dorado, símbolo del Sol y de Osiris, corría peligro de muerte y con mucho trabajo escapaba de la misma. La veneración de algunas naciones por las aves era tal, que Zoroastro, en sus preceptos, prohíbe su muerte como un crimen horrible. En nuestra época nos reímos de toda clase de adivinación. Sin embargo, muchas generaciones han creído en la adivinación por medio de las aves y hasta en la Oomancia, que según Suidas, fue comunicada por Orfeo, que enseñaba el modo, bajo ciertas condiciones, de percibir en la yema y clara de un huevo, lo que el pájaro que hubiese salido de él hubiera visto a su alrededor durante su corta vida. Este arte oculto, que hace 3.000 años, exigía el más profundo saber y los cálculos matemáticos más abstrusos, ha caído ahora en



el abismo de la degradación; y hoy son los cocineros viejos y los que dicen la buenaventura, quienes predicen el destino, a las jóvenes sirvientas que buscan marido, en la clara de un huevo puesto en un vaso. (D.S. II, 104-106).

En el *Libro de los Muertos*, como se ha mostrado, se menciona a menudo el Huevo. Ra, el Poderoso permanece en su Huevo durante la lucha entre los “Hijos de la Rebelión” y Shu, la Energía Solar y el Dragón de las Tinieblas. El Difunto resplandece en su Huevo cuando cruza el País del Misterio. Él es el Huevo de Seb. **El Huevo era el símbolo de la Vida en la Inmortalidad y en la Eternidad; y también el signo de la matriz generadora; mientras que la Tau, que estaba asociada con él, era sólo el símbolo de la vida y del nacimiento en la generación.** El Huevo del Mundo estaba colocado en Khum, el Agua del Espacio o el Principio femenino *abstracto*; convirtiéndose Khum, con la “caída” de la humanidad en la generación y el falicismo, en Ammon, el Dios Creador. Cuando Ptah, el “Dios Flamígero”, lleva el Huevo del Mundo en la mano, entonces el simbolismo viene a ser por completo terrestre y concreto en su significación. En conjunción con el Halcón, símbolo de Osiris-Sol, el símbolo es doble, y se refiere a ambas Vidas: la mortal y la inmortal. Los grabados de un papiro en el (*Edipus Egyptiacus*) de Kircher, muestran **un huevo flotando sobre la momia**. Este es el símbolo de la esperanza, y la promesa de un segundo nacimiento para el Muerto Osirificado; su Alma, después de la debida purificación en el *Amenti*, tendrá su gestación en este Huevo de la Inmortalidad, para renacer de él en una nueva vida sobre la tierra. Pues este Huevo, en la Doctrina Esotérica, es el *Devachán*, la mansión de la Dicha; **el Escarabajo Alado** siendo también otro símbolo de lo mismo. **El Globo Alado no es sino una forma del Huevo**, y tiene el mismo significado que el Escarabajo, el Khopiru, -el cual se relaciona con el renacimiento del hombre y su regeneración espiritual.

En la *Theogony* de Mochus, vemos al Aether primero, y luego al Aire, los dos principio de los cuales Ulom, la Deidad Inteligible, el Universo visible de la Materia, nació del Huevo del Mundo.

En el *Orrphic Hymns*, Eros Phanes se despliega del Huevo Divino al que impregnan los vientos AETHEREOS, siendo el Viento el “Espíritu de Dios”, o más bien el “Espíritu de la Oscuridad Desconocida” –la Idea Divina de Platón- que se dice se mueve en el AETER. En el *Kathopanishad* indo, Purusa, el Espíritu Divino, ya está presente ante la Materia original, “de cuya unión surge la Gran Alma del Mundo”. Mahâ-Âtma, Brahmâ, el Espíritu de Vida, etc.; todos estos últimos nombres, son idénticos al Anima Mundi o “Alma Universal”, la Luz Astral de los kabalistas y ocultistas, o el “**Huevo de las Tinieblas**”. Además de esta, hay



muchas preciosas alegorías sobre el asunto, esparcidas en los Libros Sagrados de los brahmanes. En uno de ellos, **el creador femenino, es primeramente un germen, luego una gota de rocío celeste, una perla y después un Huevo.** En tales casos, demasiado numerosos para citarlos separadamente, **el Huevo da nacimiento a los cuatro elementos dentro del quinto, el Aether,** y está cubierto con siete envolturas, que más tarde se convierten en los siete mundos superiores y siete inferiores. Rompiéndose en dos, la cáscara se convierte en el Cielo y los contenidos en la Tierra, formando la clara las Aguas Terrestres. Por otra parte, también Vishnú sale del Huevo con un Loto en la mano. **Vinatâ, hija de Daksha, y esposa de Kashyapa, “el nacido de sí mismo, que surgió del Tiempo”, uno de los siete “Creadores” de nuestro Mundo, produjo un Huevo, del que nació Garuda, el Vehículo de Vishnú; la última alegoría teniendo relación con nuestra Tierra, pues Garuda es el Gran Ciclo.**

El Huevo estaba consagrado a Isis; por lo cual los sacerdotes de Egipto nunca comían huevos.

A Isis casi siempre se la representa teniendo un Loto en una mano, y un Círculo y una Cruz (*crux ansata*) en la otra. (D.S. II, 109-112).

Al principio de cada ciclo de 4.320.000, los Siete, o los Ocho Grandes Dioses según algunas narraciones, descendieron para establecer el nuevo orden de cosas y dar impulso al nuevo ciclo. Aquel *octavo* Dios, era el Círculo unificador, o Logos separado y hecho distinto de su Hueste en el dogma exotérico, así como las tres *hipóstasis* divinas de los antiguos griegos, son consideradas ahora en las Iglesias como tres *personas* distintas. Según expresa un Comentario: *Los Poderosos cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayáxico (atmósfera), ejecutan sus grandes obras y dejan tras de sí monumentos imperecederos para conmemorar su visita.* (Aparecen al principio de los Ciclos, como también de cada Año Sideral de 25.868 años. Por esto los Kabeira o Kabirim recibieron su nombre en Caldea, pues significa las Medidas del Cielo, de Kob. “medida de” y de Urim, “Cielos”.

Así nos enseñan que las grandes pirámides fueron edificadas bajo su inspección directa, “cuando Dhruva (la entonces Estrella Polar), se hallaba en su culminación inferior, y las Krittikâs (Pléyades) la contemplaban de lo alto, (se encontraban en el mismo meridiano, pero encima) para vigilar la obra de los Gigantes”. **Así, pues, como las primeras pirámides fueron construidas al principio de un Año Sideral, bajo Dhruva (Alpha Polaris), esto debe haber acaecido hace 31.000 años (31.105).** Bunsen tenía razón cuando admitía para Egipto una antigüedad superior a 21.000 años; pero esta concesión difícilmente satisface a la verdad y a los hechos en esta cuestión.



Según dice Mr. Gerald Massey: Las historias referidas por los sacerdotes egipcios y otros, acerca del cómputo del tiempo en Egipto, empiezan ahora a parecer menos falsas, en opinión de todos los que han escapado de la esclavitud bíblica. Se han encontrado últimamente en Sakkarah inscripciones, que mencionan dos ciclos sotiacos...registrados en aquella época, hace ahora unos 6.000 años. Así es que cuando Herodoto estuvo en Egipto, los egipcios habían observado –como es sabido ahora- por lo menos, cinco diferentes ciclos sotiacos de 1.461 años. Los sacerdotes, manifestaron al investigador griego, que ellos computaban el tiempo desde una época tan remota, que el sol había salido dos veces donde salía entonces. Esto... sólo puede comprenderse como una verdad en la Naturaleza, por efecto de dos ciclos de precesión, o un período de 51.736 años (*The Natural Génesis*, II, 316). (D.S. II, 229).

. . . Demuestra el documento (determinados papiros pertenecientes a las llamadas colecciones de Harris y Anastasi) que en aquella época (siglo XV antes de J.C.) de “milagros” estaban incluidas también las momias en el número de contribuyentes. Todo absolutamente debía pagar impuestos; y por insolvencia del *Khu*, de la momia, castigábase “el sacerdote con exorcismos propendientes a privarle de su libertad de acción”. ¡Qué era pues el *Khu*? Sencillamente, el cuerpo astral, o el área simulación del cadáver o momia; es decir, lo que los chinos llaman *Hauen*, u los indos *Bhût*.

Si un orientalista occidental lee hoy este papiro, de seguro lo tira con desprecio, atribuyendo el texto a la crasa superstición de los antiguos. **¡Verdaderamente maravillosa e inexplicable sería la estupidez y credulidad de naciones, por otra parte muy cultas y civilizadas, si durante millares de años, y en sucesivas épocas, hubiesen mantenido semejante sistema de mutuos engaños!; esto es, un sistema por el cual los sacerdotes engañaban al pueblo, los hierofantes a los sacerdotes, y los fantasmas, “frutos de la alucinación”, a los hierofantes.** La antigüedad en peso, de Menes a Cleopatra, de manu a Vikramaditya, de Orfeo al último augur romano, debió de ser histórica a lo que se nos dice, si es que todo ello no era puro fraude. Vida y muerte estaban sometidas a la influencia de “conjuros” sagrados; y así apenas hay papiro, siquiera que sea un contrato de compraventa, o el más sencillo documento relativo a las ordinarias transacciones, en que no se mezcle magia blanca o negra. ¡Se diría que lo hacían los sagrados escribas de las orillas del Nilo con el propósito, para ellos estéril, de engañar y poner en zozobra mental a una futura y blanca raza de incrédulos, que no había nacido todavía! De un modo u otro, los papiros rebosan magia, como asimismo las estelas. **Además sabemos que el papiro no era tan sólo “una hoja lisa y apergaminada, hecha con las superpuestas capas de la materia leñosa de un arbusto”; sino que este mismo arbusto y los ingredientes y útiles empleados para fabricar el papiro, se preparaban por medio de un procedimiento mágico, según las**



instrucciones recibidas de los dioses, que habían enseñado este arte, como todos los demás, a los hierofantes sacerdotes. (D.S. V, 339-340).

. . . Los khus o cuerpos astrales, eran de dos clases: 1ª Los justificados, es decir, los absueltos por el tribunal de Osiris, que gozaban de una segunda vida: 2ª Los culpables y condenados, que “habían de morir por segunda vez”. Esta segunda muerte no los aniquilaba, sino que los condenaba a vagar de una parte a otra para tormento de los vivos. Su existencia tenía fases análogas a las de la terrena, con la íntima relación entre vivos y muertos que se advierte en los ritos funerarios, exorcismos, oraciones y conjuros mágicos. (D.S. V, 349-350).

. . . Por incorrectas que sean las traducciones que de varios papiros egipcios hizo el vizconde de Rougé, tienen la ventaja de evidenciarnos que tanto la magia negra como la blanca, se practicaron durante todas las dinastías. El *Libro de los Muertos*, muy anterior al *Génesis*, y demás libros del *Antiguo Testamento* lo demuestran en cada línea, pues lleno está de oraciones y exorcismos contra la nigromancia. Osiris es el vencedor de los demonios aéreos, y el adorante implora su auxilio contra Matat, “cuyos ojos despiden la invisible flecha”. Esta “invisible flecha”, que procede el ojo del brujo o hechicero (esté vivo o muerto), y que “circula a través del mundo”, es lo que vulgarmente se llama mal de ojo, cósmico en su origen y terrestre en sus efectos en el plano microcósmico. Los cristianos latinos no pueden tildar esto de superstición; lo mismo cree su Iglesia, en cuyo ritual hay una plegaria contra las “flechas que circulan en la obscuridad”. (D.S. V, 347-348).

. . . La magia es coetánea de la tercera raza raíz, cuyos individuos procreaban al principio por *kriyâshakti*, y acabaron por engendrar según el actual procedimiento. Como quiera que la mujer quedó con el perfecto número cósmico de diez (el número divino de Jehovah), se la disputó por más elevadamente espiritual que el hombre. En el antiguo Egipto, las estipulaciones matrimoniales contenían una cláusula la que la mujer debía ser la “señora del señor” y su verdadera señor. El marido se comprometía a “obedecer a su esposa” para la producción de resultados alquímicos, tales como el elixir de la vida y la piedra filosofal; pues los alquimistas varones necesitaban al efecto la ayuda *espiritual* de la mujer. Pero ¡ay del alquimista que tomara este auxilio en su muerto sentido de unión sexual! Semejante sacrilegio lo arrastraría a la magia negra y fuera irremediable su fracaso. Los verdaderos alquimistas de



la antigüedad se ayudaban de mujeres *de edad*, evitando escrupulosamente toda relación con las jóvenes; y si acaso alguno de ellos era casado, trataba a su propia esposa como hermana algunos meses antes de proceder a la operación alquímica y mientras la llevaba a cabo. (D.S. VI, 127-128).

. . . Nadie regatea la valía de Champollión como egiptólogo. A su juicio, todo comprueba que los antiguos egipcios fueron esencialmente monoteístas, y gracias a sus indagaciones está demostrada en los más nimios pormenores la exactitud de los escritos de Hermes Trismegisto, cuya antigüedad se pierde en la noche de los tiempos. Sobre ello dice también Ennemoser: “Herodoto, Tales, Parménides, Empedocles, Orfeo y Pitágoras aprendieron en Egipto y demás países orientales filosofía natural y teología”. **Por nuestra parte recordaremos que en Egipto se instruyó Moisés y pasó Jesús los años de su primera juventud.**

En aquel país se daban cita todos los estudiantes del mundo conocido antes de la fundación de Alejandría. A este propósito, pregunta Ennemoser: ¿Por qué se sabe tan poco de los Misterios al cabo de tanto tiempo y a través de tantos países? Por el universal y riguroso sigilo de los iniciados, aunque igualmente puede atribuirse a la pérdida de las obras esotéricas de la más remota antigüedad. Los libros de Numa, encontrados en la tumba de este monarca y descritos por Tito Livio, trataban de filosofía natural, pero se mantuvieron en secreto a fin de no divulgar los misterios de la religión dominante. El senado romano y los tribunos del pueblo mandaron quemarlos en público” (Ennemoser – *Historia de la Magia*, I, 9). *La magia era una ciencia divina cuyo conocimiento conducía a la participación en los atributos de la misma Divinidad.* Dice Filo Judeo que “descubre los secretos de la naturaleza y facilita la contemplación de los poderes celestes” (Filo Judeo – *De Specialibus Legibus*). Con el tiempo degeneró por abuso en hechicería y se atrajo la animadversión general; pero nosotros hemos de considerarla tal como fué en los tiempos de su pureza, cuando las religiones se fundaban en el conocimiento de las fuerzas ocultas de la naturaleza. **En Persia no introdujeron la magia los sacerdotes como vulgarmente se cree, sino los magos, cuyo nombre indica la procedencia.** Los mobedos o sacerdotes parsis, los antiguos géberes, se llaman hoy día *magois* en dialecto pehlvi (Zend-Avesta, II, 506). *La magia es coetánea de las primeras razas humanas.* Casiano menciona un tratado de magia muy conocido en los siglos IV y V que, según tradición, lo recibió Cam, hijo de Noé, de manos de Jared, cuarto nieto de Seth, hijo de Adán (Casiano – Conferencia, I, 21).



Moisés fué deudor de sus conocimientos a la iniciada Batria, esposa del Faraón y madre de la princesa egipcia Termutis, que lo salvó de las aguas del Nilo (De Vita et Morte Mosis, 190). De él dicen las escrituras cristianas: “Y fué Moisés instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras” (Los Hechos de los Apóstoles, VII, 22). Justino Mártir, apoyado en la autoridad de Trogo Pompeyo, afirma que José, hijo de Jacob, aprendió muchas artes mágicas de los sacerdotes egipcios (Justino, XXXVI, 2).

*En determinadas ramas de la ciencia, sabían los antiguos más de lo que hasta ahora han descubierto los modernos. Aunque muchos repugnen confesarlo, así lo reconocen algunos sabios. El doctor A. Todd Thomson, que publicó la obra *Ciencias ocultas*, escrita por Salverte, dice a este propósito: “Los conocimientos científicos de los primitivos tiempos de la sociedad humana eran mucho mayores de lo que los modernos suponen, pero estaban cuidadosamente velados en los templos a los ojos del vulgo y tan sólo a disposición de los sacerdotes”. Al tratar de la cábala, dice Baader que “no sólo debemos a los judíos la ciencia sagrada, sino también la profana”.*

Orígenes, discípulo de la escuela platónica de Alejandría, afirma que además de la doctrina enseñada por Moisés al pueblo en general, reveló a los setenta ancianos algunas “verdades ocultas de la ley” con mandato de no transmitir las más que a los merecedores de conocerlas. (Isis I, 103-106).

Dice la cosmogonía egipcia:

“Emepht, el principio supremo engendró un huevo y después de incubarlo impregnándolo de su propia esencia, se desarrolló el germen del cual nació Phtha, el activo y creador principio que dio comienzo a su obra. De esta ilimitada expansión de materia cósmica (También se puede llamar luz astral, éter, niebla inflamada o principio de vida, pues poco importa el nombre. La filosofía moderna la denomina ley de evolución), que El mismo había engendrado con su soplo (voluntad), puso en actividad las potencias latentes y formó los soles, planetas y satélites en armónica é inmutable ordenación y los pobló de todas y cada una de las formas y cualidades de vida”. (Isis I, 272).

Con todo, muchos pormenores han escapado a la observación de los arqueólogos desconocedores de las “necias y quiméricas leyendas antiguas”, pues de lo contrario discurrirían de muy distinta suerte. **Uno de estos detalles, al parecer frívolos, es la inevitable figura del mono en los templos de Egipto, Méjico y Siam. El cinocéfalo egipcio está representado en las mismas actitudes que**



el Hanumâ de India y Siam (Stephens: *Incidentes de un viaje a la América central*, etc., I, pág. 105). En casi todos los templos budistas hay ídolos colosales en figura de mono y algunos indos tienen en sus casas un mono blanco con objeto de “ahuyentar a los espíritus malignos”. (Isis II, 357-358).

El brahmâtma o jefe de los iniciados indos llevaba en su atavío dos llaves cruzadas, como símbolo del misterio de vida y muerte. En algunas pagodas budistas de Tartaria y Mongolia la entrada del recinto interior, la escalera que conduce al *Dâgoba* (Templete en forma de rotonda donde se guardan las reliquias de Gautama) y los pórticos de algunos *prachidas* (Mausoleos o panteones) están adornados con dos peces en cruz, análogos a los del Zodíaco; y no debe extrañarnos que la *Vesica piscis* de las catacumbas de Roma sea remedo del signo zodiacal budista. Tan antiguo es este símbolo, que según tradición masónica, los cimientos del templo de Salomón tenían la forma de tau triple.

El significado místico de la cruz egipcia se refiere al dualismo andrógino de todas las manifestaciones de la Naturaleza dimanantes del concepto de una Divinidad también andrógina, mientras que el emblema cristiano no tiene ningún fundamento metafísico. (Isis III, 339-340).

Las insignias del hierofante egipcio eran una escuadra y un capacete cuadrado (En esto descubrimos la analogía con la indumentaria ritualística de los masones modernos. Los sacerdotes armenios todavía llevan estos capacetes), sin las cuales no podía presentarse en ceremonia. (Isis IV 66).

. . . Porque las palabras de Jesús (no las falsamente traducidas de “Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”, sino las auténticamente veraces “*¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!*”) pertenecen en su verdadero significado al ritual de los templos paganos. Las pronunciaba el iniciado después de las terribles pruebas de la iniciación, y estaban todavía frescas en la memoria de algunos Padres de la Iglesia cuando se tradujo al griego el *Evangelio de San Mateo*. Además, muchos hierofantes e iniciados vivían a la sazón; y de transcribir la frase en su recto sentido, se hubiera echado de ver que Jesús era sólo un iniciado. **La exclamación: “¡Dios mío, Sol mío has radiado sobre mí tus fulgores!”**, concluía la acción de gracia del iniciado, “el Hijo y glorioso Electo del Sol. En Egipto se han descubierto esculturas y pinturas representativas de esta ceremonia. El candidato aparece situado entre las



dos divinidades que le apadrinan: “Osiris-Sol” con cabeza de halcón, símbolo de la vida y Mercurio con cabeza de Ibis que guía a las almas después de la muerte a su nueva morada, el Hades, representando la muerte del cuerpo físico. Ambos están derramando el “chorro de la vida”, el agua de la purificación, sobre la cabeza del iniciado, de modo que el chorro de Osiris forma cruz con el de Mercurio. Para mejor ocultar la verdad, este bajorrelieve era una “representación pagana del bautismo cristiano”. Des Mousseaux equipara a Mercurio con el arcángel San Miguel, diciendo que es:

El asesor de Osiris-Sol, como San Miguel es el asesor o Feruer del Verbo.

El monograma de Chrestos y el lábaro o estandarte de Constantino (quien dicho sea de paso murió pagano) es un símbolo derivado del rito egipcio y denota asimismo “la vida y la muerte”. Mucho antes de que fuese adoptado el signo de la cruz como símbolo cristiano, era empleado como secreto signo de reconocimiento mutuo entre neófitos y Adeptos. (D.S., V, 209-210).

Fohat es en Ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la Naturaleza que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. Fohat, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la Naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y químicas de la Filosofía Natural. En la India, Fohat es el aspecto científico tanto de Vishnu como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el *Rig Veda* que su sectario sucesor; mientras que en Egipto, Fohat era conocido como Tum nacido de Nut (véase el *Libro de los Muertos*, cap. xvII), u Osiris en su carácter de Dios primordial, creador del cielo y de los seres (“!Oh Tum, Tum! salido de la grande [hembra] que es el seno de las aguas [el gran Océano o espacio], luminoso por medio de los dos Leones”, la Fuerza doble o poder de los *dos ojos solares*, o las fuerzas electropositiva y electronegativa. (Vease el *Libro de los Muertos*, cap. III). Pues se habla de Tum como del Dios protéico que *crea otros Dioses*, y asume la forma que quiere; el “Amo de la Vida que da su vigor a los Dioses” (Cap. LXXIX). Es el *director* de los Dioses, y el que “crea espíritus y les da forma y vida”; el es “el Viento Norte y el Espíritu del Occidente”; y finalmente, el “Sol Poniente de Vida” o la fuerza vital eléctrica que abandona el cuerpo a la muerte; por lo cual el Difunto ruega que Tum le de el soplo de su nariz *derecha* (electricidad positiva) para poder vivir en su *segunda* forma. Tanto el jeroglífico como el texto del capítulo XLII del *Libro de los Muertos* muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre de pie con el jeroglífico de los soplos en sus manos. El segundo dice:



Yo abro al jefe de An (Heliópolis). Yo soy Tum. Cruzo las aguas derramadas por Thot–Hapi, el señor del horizonte, y soy el que divide la tierra [Fohat divide el Espacio y, con sus Hijos, a la Tierra en siete zonas]...

Yo cruzo los cielos; yo soy los dos Leones. Soy Ra, soy Aam, me como a mi heredero (Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la correlación de las fuerzas. Aam es la fuerza electropositiva que devora todas las demás, como Saturno devoró a su progenie.)...Me deslizo sobre el suelo del campo de Aanru (Aanru, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en *catorce* secciones “rodeadas de un cerco de *hierro*, dentro del cual crece el *grano de la vida de siete codos de alto*”, el Kama Loka de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los “siete vestibulos” son admitidos en el Amenti *para siempre*, esto es, los que han pasado por las Siete Razas de cada Ronda – de otro modo reposarán en los campos *inferiores*; también representa los siete Devachanes o Lokas sucesivos. En el Amenti se convierte uno en espíritu puro por la Eternidad (XXX, 4); mientras que en el Aanru, el “alma del espíritu” o el Difunto, es *devorado* cada vez por Uraeus – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el Cuerpo Astral del difunto o el “Elementario”, se disuelve y desaparece en el “Hijo de la Tierra”, el tiempo *limitado*. El alma abandona los campos de Aanru, y va a la tierra bajo alguna forma que quiera asumir. *Vease cap. XCIX, Libro de los Muertos*), que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy Tum, a quien la eternidad ha sido concedida.

Las palabras mismas usadas por Fohat en el libro XI, y los mismos títulos que se le dan. En los papiros egipcios se encuentra esparcida, en sentencias aisladas, toda la Cosmogonía de la Doctrina Secreta, hasta en el *Libro de los Muertos*. Se encuentra allí el número siete tan a menudo y con tanto énfasis como en el *Libro de Dzyan*. “La Gran Agua [el Océano o Caos] se dice que tiene siete codos de profundidad”; – “codos”, por supuesto, significa aquí divisiones, zonas y Principios. Allí, “en la gran Madre, nacen todos los Dioses y los Siete, Grandes”. Tanto Fohat como Tum son llamados los “Grandes de las Siete Fuerzas Mágicas” que “vencieron a la Serpiente Apap” o la Materia (*Véase Libro de los Muertos, cap. CVIII, 4*).

Ningún estudiante de Ocultismo, sin embargo, debe ser inducido a creer, a causa de la fraseología usual empleada en la traducción de las obras herméticas, que los antiguos egipcios y griegos hablaban ni se referían a cada momento en la conversación, a manera de frailes, a un Ser Supremo, a Dios, al “Padre Único y creador de todo”, etc., del modo en que se encuentra en todas las páginas de tales traducciones. No hay tal cosa, en verdad; y esos textos *no son los textos originales egipcios*. Son compilaciones griegas, la más antigua de las cuales no se remonta más allá del primer período del neoplatonismo. Ninguna obra hermética escrita por egipcios –como podemos ver por el *Libro de los Muertos*– hablaría del Dios único universal de los sistemas monoteístas; la Causa única Absoluta de todo era tan innombrable e impronunciable en la mente de los



antiguos filósofos de Egipto, como es por siempre *Incognoscible* en el concepto de Mr. Herbert Spencer. En cuanto a los egipcios en general, como observa acertadamente M. Maspero, sea cuando fuere que

Llegaban a la noción de la divina Unidad, el Dios Único nunca era simplemente “Dios”. M. Lepage–Renour observó, muy justamente, que la palabra Noutir, Nouti, “Dios”, nunca dejó de *ser un nombre genérico*, para convertirse en personal.

Cada Dios era para ellos “el Dios único viviente”.

Su Monoteísmo era puramente geográfico. Si los egipcios de Menfis proclamaban la unidad de Phtah con exclusión de Ammon, los egipcios de Tebas proclamaban la unidad de Ammon excluyendo a Phtah [como ahora vemos hacen en la India los Shaivas y Vaishnavas]. Ra, el “Dios Único” en Heliópolis, no es lo mismo que Osiris, el “Dios Único” en Abydos, y puede rendírsele culto al lado de este, sin ser absorbido por él. El Dios único no es sino el Dios del nombre de la ciudad, Noutir Nouti, y no excluye la existencia del Dios único de la ciudad o distrito vecino. En una palabra, dondequiera que se hable de Monoteísmo egipcio, debe hablarse de los Dioses Únicos de Egipto y no del Dios Único (Maspero en el *Guide au Musée de Boulag*, pág. 152. Ed. 1883).

Por ese rasgo preeminentemente egipcio, es como debe comprobarse la autenticidad de los llamados *Libros Herméticos*; y él se halla por completo ausente en los fragmentos griegos conocidos por tal nombre. Esto prueba que en la edición de esas obras no tomó pequeña parte una mano neoplatónica griega, o quizás cristiana. Por supuesto, la filosofía fundamental se encuentra en ellas, y en muchos sitios intacta. Pero el estilo ha sido alterado y arreglado en un sentido monoteísta, tanto, si no más, como el Génesis de los hebreos en sus traducciones griegas y latinas. *Puede* que sean obras *herméticas*, pero no obras escritas por ninguno de los dos Hermes, o más bien por Thot Hermes, la Inteligencia directora del Universo (Véase *Libro de los Muertos*, cap. XCIV), o por Thot, su encarnación terrestre llamada Trismegisto, de la piedra de Rosetta. (D.S. II, 638-642).

. . . El Dr. Smith muestra en el poema épico de Nimrod, de las tabletas asirias, el significado verdadero de la alegoría.

[Sus doce cantos] se refieren al curso anual del Sol en los doce meses del año. Cada tableta corresponde a un mes especial, y contiene una clara referencia a las formas animales de los signos del Zodíaco...; [siendo el canto once] consagrado a Rimmon, el Dios de las tormentas y de la lluvia, y se armoniza con el signo once del Zodíaco: Acuario, o el barquero (*Nineteenth Century*, 1882, pág. 236; citado por Staniland Wake, *ibíd.*, pág. 82).



Pero aun esto está precedido en los Anales antiguos por el Diluvio Cósmico *pre*-astronómico, que fue simbolizado o alegorizado en el Diluvio Zodiacal o de Noé, arriba mencionado. Mas esto no tiene nada que ver con la Atlántida. Las Pirámides están estrechamente relacionadas tanto con las ideas sobre la constelación del Gran Dragón, los “Dragones de la Sabiduría”, o los grandes Iniciados de la Tercera y Cuarta Razas, como con las inundaciones del Nilo, consideradas como un recordatorio divino de la Gran Inundación Atlante. Los anales astronómicos de la Historia Universal, se dice, sin embargo, que tuvieron su principio con la tercera sub-raza de la Cuarta Raza–Raíz, o sea los Atlantes. **¿Cuándo fue esto? Los datos Ocultos muestran que desde el tiempo del establecimiento regular de los cálculos zodiacales en Egipto, los polos han sido invertidos tres veces.** (D.S. III, 587).

NUESTROS INSTRUCTORES DIVINOS

Ahora bien: la Atlántida y la Isla Flegiana no son los únicos anales que quedaron del Diluvio. La China tiene también su tradición, y la historia de una isla o continente, que llama Ma–li–ga–si–ma, lo que Kæmpfer y Faber leen “Maurigasima” por algunas razones fonéticas misteriosas, suyas propias. Kæmpfer, en su *Japan* (Apéndice, pág. 13, citado por Faber, *Cabiri*, II, págs. 289–291) expone la tradición. La isla, debido a la iniquidad de sus gigantes, se hunde en el fondo del Océano, y Peiruun, el rey, el Noé chino, escapa sólo con su familia gracias a un aviso de los Dioses, por conducto de dos ídolos. Este príncipe piadoso y sus descendientes poblaron la China. Las tradiciones chinas hablan de las Dinastías Divinas de Reyes con tanta frecuencia como la de otras naciones.

Al mismo tiempo no hay un solo fragmento antiguo que no presente la creencia en una evolución multiforme y hasta multi-genérica de seres humanos –espiritual, psíquica, intelectual y física– tal como se ha descrito en la presente obra. Ahora consideremos algunos de estos asertos.

Nuestras razas, dicen todas que han salido de Razas Divinas, cualquiera que sea el nombre que se les dé. Ya tratemos de los Rishis o Pitris indios; de los Chim–nang y Tchan–g chinos, su “Hombre Divino” y sus Semi–Dioses; del Dingir y Mul–lil accadio –el Dios Creador y los “Dioses del Mundo de los Fantasmas”; del Isis–Osiris y Thot egipcio; de los Elohim hebreos, y también de Manco–Capac y su progenie peruana–, la historia es la misma en todas partes. Cada nación tiene o los *siete* y *diez* Rishi–Manus y Prajâpatis; los *siete* y *diez* Ki–y; o los *diez* y *siete* Amshaspends (Los Amshaspends son seis, si se excluye a Ormuzd su jefe y Logos. Pero en la Doctrina Secreta es el séptimo y el más elevado, así como Phtah es el séptimo Kabir entre los Kabiri) (seis exotéricamente); diecisiete Annedoti caldeos; diecisiete Sephiroth, etc.



Cada uno y todos se han derivado de los primitivos Dhyân Chohans de la Doctrina Secreta, o los “Constructores” de las Estancias del volumen I. Desde Manu, Thot–Hermes, Oannes–Dagon y Edris–Enoch, hasta Platon Panodoro, todos nos hablan de siete Dinastías Divinas, de siete divisiones Lémures y siete Atlantes de la Tierra; de los siete Dioses primitivos y dobles que descienden de su Mansión Celeste (En los *Purânas* es identificada con la Shveta–dvîpa del Monte Meru, de Vishnu o de Brahmâ), y reinan sobre la Tierra, enseñando a la humanidad Astronomía, Arquitectura y todas las demás ciencias que han llegado hasta nosotros. **Estos Seres aparecen primeramente como Dioses y Creadores; luego se sumen en el hombre naciente, para surgir finalmente como “Reyes y Gobernadores Divinos”. Pero este hecho se ha olvidado gradualmente. Como muestra Basnage, los egipcios mismos confesaban que la Ciencia había florecido en su país sólo desde el tiempo de Isis–Osiris, a quienes continuaban adorando como Dioses, “aun cuando se habían convertido en príncipes con forma humana”. Y añade él respecto del Divino Andrógino:**

Se dice que este príncipe [Isis–Osiris] construyó ciudades en Egipto, hizo cesar las inundaciones excesivas del Nilo; inventó la agricultura, el uso del vino, la música, la astronomía y la geometría.

Cuando Abul Feda, en su *Historia Anteislámica* (Ed. Fleisker, pág. 16) dice que el “lenguaje sabeo” fue establecido por Seth y Edris (Enoch), quiere significar la astronomía. En el *Melelwa Nahil* (Manuscrito, 47, en Nic. Cat), Hermes es llamado el discípulo de Agathodæmon. Y en otro relato (Manuscrito, 785. Cat., de Uri, citado por el Coronel Vyse, *Operations at the Pyramids of Gizeh*, II, 364; véase Staniland Wake, *The Great Pyramid*, pág. 94), a Agathodæmon se le menciona como un “Rey de Egipto”. El *Celepas Geraldinus* nos proporciona algunas tradiciones curiosas acerca de Henoch, a quien llama el “Gigante Divino”. El historiador Ahmed Ben Yusouf Eltiphas, en su *Libro de los Diversos nombres del Nilo*, nos refiere la creencia, entre los árabes semitas, de que Seth, que más tarde se convirtió en el Tifón egipcio, Set, había sido uno de los Siete Ángeles o Patriarcas de la *Biblia*; luego se convirtió en un mortal e hijo de Adán, después de lo cual comunicó el don de la profecía y de la Ciencia astronómica a Jared, quien lo traspasó a su hijo Henoch. Pero Henoch (Idris), “el autor de treinta libros”, era “de origen sabeo”, esto es, pertenecía a la Saba, “una Hueste”:

Habiendo establecido los ritos y ceremonias del culto primitivo, fue al Oriente, donde construyó ciento cuarenta Ciudades, de las cuales Edessa era la menos importante; luego volvió a Egipto, cuyo Rey fue (Manuscrito, 785. Cat., de Uri, citado por el Coronel Vyse, *Operations at the Pyramids of Gizeh*, II, 364; véase Staniland Wake, *The Great Pyramid*, pag. 94).



De este modo se le identifica con Hermes. Pero hubo cinco Hermes, o más bien uno, que aparecía, como algunos Manus y Rishis, en varios caracteres diferentes. En el *Burham-i-Kati* se le menciona como Hormig, un nombre del Planeta Mercurio o Budha; y el Miércoles estaba consagrado tanto a Hermes como a Thot (Staniland Wake, *ibid.*, pág. 96). El Hermes de la tradición oriental fue reverenciado por los Fineates, y se dice que huyó a Egipto después de la muerte de Argos, y lo civilizó bajo el nombre de Thoth (*Ibid.*, pág. 97). Pero bajo todos estos caracteres, se le atribuye siempre el haber transferido todas las ciencias de la *potencia latente a la activa*, esto es, haber sido el primero en enseñar la Magia a Egipto y a Grecia, antes de los días de la Magna Græcia, y cuando los griegos no eran ni helenos.

No sólo nos habla Herodoto, el “padre de la historia”, de las Dinastías maravillosas de Dioses que precedieron al reino de los mortales, seguidas de las Dinastías de Semi-dioses, de héroes y finalmente de hombres, sino que toda la serie de autores clásicos le apoya. Diodoro, Eratóstenes, Platón, Manethon, etc., repiten el mismo relato, y no varían nunca en el orden expresado.

Según dice Creuzer:

Verdaderamente, de las esferas de las estrellas en donde moran los dioses de la luz desciende la sabiduría a las esferas inferiores... En el sistema de los antiguos sacerdotes [Hierofantes y Adeptos] todas las cosas sin excepción, Dioses, Genios, Almas [Manes], el mundo todo, son conjuntamente desarrolladas en el espacio y el tiempo. La pirámide puede considerarse como el símbolo de esta magnífica jerarquía de espíritus (*Égypte*, IV, 441; De Mirville, *ob. cit.*, III, 41).

Los historiadores modernos –los académicos franceses, y Renán especialmente– son los que han hecho más esfuerzos para ocultar la verdad, haciendo caso omiso de los antiguos anales de los Reyes Divinos, que lo que es compatible con la honradez. Pero M. Renán no ha estado nunca menos deseoso que lo estuvo Eratóstenes (260 antes de Cristo) para aceptar la desagradable verdad; y sin embargo, este último se vio obligado a reconocer el hecho. Por tal motivo, el gran astrónomo es tratado con gran desdén por sus colegas, 2.000 años más tarde. Manethon es para ellos “un sacerdote supersticioso nacido y criado en la atmósfera de otros sacerdotes embusteros de Heliópolis”. Según observa acertadamente el demonólogo De Mirville:

Todos esos historiadores y sacerdotes, tan *veraces* cuando repiten las historias de reyes y hombres *humanos*, se hacen repentinamente en *extremo sospechosos* tan pronto como tratan *de sus dioses*.

Pero ahí está la tabla sincrónica de Abydos, la cual, gracias al genio de Champollion, ha vindicado ahora la buena fe de los sacerdotes de Egipto (de



Manethon sobre todo) y de Ptolomeo, en el papiro de Turín, el más notable de todos. Según las palabras del egiptólogo De Rougé:

... Champollion, lleno de profunda sorpresa, vio que tenía ante sus propios ojos los restos de una lista de Dinastías que abarcaba los tiempos míticos más remotos o los *Reinados de los Dioses y Héroes...* Desde el principio mismo de este curioso papiro, tenemos que convencernos de que hasta en un tiempo tan remoto como el período de Ramsés, estas tradiciones míticas y heroicas eran tales como Manethon nos las había transmitido; vemos figurando en ellas, como Reyes de Egipto, a los Dioses Seb, Osiris, Set, Horus, Thoth–Hermes, y a la Diosa Ma, asignándose al reinado de cada uno de éstos un largo período de siglos (*Annales de Philosophie Chrétienne*, XXXII, 442; véase De Mirville, *Des Esprits*, III, 18).

Estas tablas sincrónicas, además del hecho de que fueron desfiguradas por Eusebio con propósitos nada honrados, no habían pasado de Manethon. La cronología de los Reyes y Dinastías Divinas, lo mismo que la de la edad de la especie humana, han estado siempre en manos de los sacerdotes, y conservadas secretas para las multitudes profanas.

Ahora bien; aunque el África como continente, se dice que apareció antes que Europa, sin embargo, vino más tarde que la Lemuria y hasta que lo primero de la Atlántida.

Toda la región que ahora ocupan Egipto y los desiertos estuvo una vez cubierta por el mar. Esto se supo primero por Herodoto, Strabón, Plinio y otros; y, después, por la Geología. Abisinia fue una vez una isla, y el Delta fue el primer país ocupado por las avanzadas de emigrantes que llegaron del nordeste con sus Dioses.

¿Cuándo fue esto? La historia guarda silencio sobre el asunto. Afortunadamente tenemos el Zodíaco de Dendera, el planisferio del techo de uno de los templos más antiguos de Egipto, que registra el hecho. Este Zodíaco, con sus tres Virgos misteriosos entre Leo y Libra, ha encontrado sus Edipos para comprender el enigma de sus signos y justificar la veracidad de aquellos sacerdotes que dijeron a Herodoto que sus Iniciados enseñaban: a) que los Polos de la Tierra y la Eclíptica habían coincidido en otro tiempo, y b) que desde entonces habían comenzado sus primeros anales Zodiacales, habiendo estado los Polos tres veces dentro del plano de la Eclíptica.

Bailly no tenía palabras suficientes a mano para expresar su sorpresa ante la *similitud* de todas estas tradiciones sobre las Razas Divinas, y exclama:



¿Qué son, finalmente, todos esos reinados de Devas indios y Peris [persas]; o esos reinados de las leyendas chinas; esos Tien–hoang o los Reyes del Cielo, completamente distintos de los Ti–hoang, o Reyes de la Tierra, y los Gin–hoang, los Reyes hombres, distinciones que están de perfecto acuerdo con las de los griegos y egipcios, al enumerar sus Dinastías de Dioses, de Semidioses y Mortales? (*Histoire de l’Astronomie Ancienne*; véase De Mirville, *ob. cit., ibíd.*, III, pág. 15).

Según dice Panodoro:

Ahora bien; durante estos miles de años [antes del Diluvio] fue cuando tuvo lugar el *Reinado de los Siete Dioses* que gobiernan el mundo. En ese período aquellos bienhechores de la humanidad *descendieron* sobre la Tierra y enseñaron a los hombres a calcular el curso del sol y de la luna por los doce signos de la Eclíptica (De Mirville, *ibíd.*, pág. 41).

Cerca de quinientos años antes de la presente Era, los sacerdotes de Egipto enseñaron a Herodoto las estatuas de sus Reyes humanos y Pontífices–Piromis –los Archiprophetas o Mahâ Chohans de los templos, nacidos el uno del otro, sin intervención de mujer– que habían reinado antes que Menes, su primer Rey humano. Estas estatuas, dice, eran colosos enormes, de madera, en número de trescientos cuarenta y cinco, cada una de las cuales tenía su nombre, historia y anales. También aseguraron ellos a Herodoto –a menos que el más veraz de los historiadores, el “padre de la historia”, sea ahora acusado de embustero, precisamente en este punto– que ningún historiador podría nunca comprender ni escribir un relato de estos Reyes sobrehumanos a menos que hubiese estudiado y aprendido la historia de las tres Dinastías que precedieron a la humana, esto es, la DINASTÍA DE LOS DIOSES, la de los Semidioses y la de los Héroeos, o Gigantes (De Mirville, *ibíd.*, pág. 41). Estas “tres” Dinastías son las tres Razas. Traducido al lenguaje de la Doctrina Secreta, estas tres Dinastías serían también las de los Devas, las de los Kimpurushas y las de los Dânavas y Daityas; por otra parte, Dioses, Espíritus Celestiales y Gigantes o Titanes. “¡Dichosos los que nacen, aun siendo de la condición de Dioses, como los hombres en Bhârata–varsha!” – exclaman los mismos Dioses encarnados, durante la Tercera Raza–Raíz. Bhârata es generalmente la India, pero en este caso simboliza la Tierra Elegida de aquellos días, la cual era considerada la mejor de las divisiones de Jambu–dvîpa, por ser la tierra de las obras activas (espirituales) *por excelencia*; la tierra de la Iniciación y del Conocimiento Divino” (En el *Vishnu Purâna* pueden verse, con una lectura atenta, muchas corroboraciones de lo mismo (Libro II, caps. III, IV y sig). Los reinados de los Dioses, de los Dioses inferiores y de los Hombres, son todos enumerados en las descripciones de las siete islas, siete mares, siete montañas, etc., gobernados por Reyes. Cada Rey se dice invariablemente que tiene *siete* hijos, una alusión a las siete sub-razas. Un ejemplo bastará: el Rey de Kusha–Dvîpa tenía siete hijos...



“de quienes las siete partes, o Varsha, de la isla tomaban sus nombres... Allí residía la humanidad juntamente con Daityas y Dânavas, así como con espíritus del cielo Gandharvas, Yakshas, Kimupurushas, etc.] y dioses”. (Trad. de Wilson, II, 195). Sólo hay una excepción en el caso del Rey Priyavrata, el hijo del primer Manu, Svâyambhuva, que tuvo diez hijos. Pero de éstos, tres – Medha, Agnibâhu y Putra (*ibíd*, II, 101)– se hicieron ascetas y rehusaron sus partes. De este modo, Priyavrata dividió la Tierra otra vez en siete continentes).

No se puede dejar de reconocer en Creuzer grandes facultades intuitivas, cuando, a pesar de que casi desconocía las filosofías indo-arias, que eran muy poco conocidas en su tiempo, le vemos escribir:

Nosotros, los europeos modernos, nos sorprendemos cuando oímos hablar de los Espíritus del Sol, de la Luna, etc. Pero lo repetimos otra vez: *el buen sentido natural y el recto juicio* de los pueblos antiguos, completamente extraños a nuestras ideas, *por completo materiales*, de la mecánica y de las ciencias físicas... no podían ver en las estrellas y planetas otra cosa que simples masas de luz, o cuerpos opacos moviéndose en circuitos en el espacio sideral, meramente de acuerdo con las leyes de atracción y repulsión; veían en ellos cuerpos *vivos animados* por espíritus, así como los veían en todos los reinos de la Naturaleza... *Esta doctrina de los espíritus, tan en armonía con la Naturaleza*, de la cual se derivaba, constituía, un gran concepto único, en donde los aspectos físico, moral y político formaban un solo conjunto (*Égipte*, págs. 450, 455: De Mirville, *ibíd.*, págs. 41, 42)

Sólo este concepto es el que puede llevar al hombre a formar una conclusión exacta acerca de su origen y del génesis de todas las cosas en el Universo: del Cielo y de la Tierra, entre los cuales es él un eslabón viviente. Sin semejante eslabón psicológico, y el sentimiento de su presencia, ninguna ciencia puede progresar jamás, y el reino del conocimiento tiene que quedar limitado al análisis de la materia física solamente.

Los Ocultistas creen en “espíritus”, porque se *sienten* (y algunos se ven) rodeados de ellos por todos lados (Como regla general, *ahora* que la naturaleza misma del hombre *interno* se ha hecho tan ciega como su naturaleza física, el hombre en este Globo es como un amphioxus en el océano. Visto por millones de otros peces y seres que le rodean, la especie amphioxus, no teniendo cerebro ni ninguno de los sentidos que otras especies poseen, no los ve. ¡Quién sabe si, con arreglo a la teoría darwiniana, estos branquiostomos no son los antecesores directos de nuestros materialistas!). Los Materialistas, no. Viven en esta Tierra, lo mismo que algunos seres en el mundo de los insectos y hasta en el de los peces, rodeados de miríadas de su propia especie, sin verlos y hasta sin sentirlos (¡Los Ocultistas han sido acusados de reverenciar a Dioses o Demonios! Lo negamos. Entre las innumerables huestes de Espíritus–entidades que han sido o que serán hombres– hay algunas inconmensurablemente superiores a la raza humana, más elevados y más santos que el santo más grande de la Tierra, y más sabio que



cualquier mortal sin excepción. Los hay también que no son mejores que nosotros, y algunos mucho peores e inferiores al salvaje más ínfimo. Estos últimos son los que disponen de más facilidades de comunicación en nuestra Tierra, los que nos perciben y nos sienten, lo mismo que los clarividentes los perciben y los sienten. La estrecha proximidad de nuestras respectivas moradas y planos de percepción favorece desgraciadamente semejante intercomunicación, estando ellos siempre dispuestos a intervenir en nuestros asuntos en bien o en mal. Si se nos pregunta cómo es que sólo las naturalezas histéricas sensitivas, personas neuro y psicopáticas, ven los “espíritus” y a veces hablan con ellos, contestaremos con otras preguntas como sigue: ¿Sabéis cuál es la naturaleza de la alucinación, y podéis definir su proceso psíquico? ¿Cómo sabéis que todas esas visiones son debidas únicamente a alucinaciones físicas? ¿Qué es lo que os hace estar tan seguros de que las enfermedades mentales y nerviosas, al paso que velan nuestros sentidos *normales* (así llamados), *no* revelan al mismo tiempo vistas desconocidas para el hombre sano, abriendo puertas ordinariamente cerradas a vuestras percepciones científicas (¿); o que una facultad psíquico–espiritual *no* reemplaza seguidamente la pérdida, o la atrofia temporal, de un sentido puramente físico? La enfermedad o la exuberancia de fluido nervioso es lo que produce la mediumnidad y las visiones, las alucinaciones, según las llamáis. Pero ¿qué sabe la Ciencia, ni aun de la mediumnidad? A la verdad, si los Charcots modernos se fijaran en el delirio de sus pacientes desde un punto de vista más psíquico, la Ciencia, especialmente, la fisiología, se beneficiaría más de lo que lo está ahora, y la verdad abarcaría un campo más vasto de hechos en sus conocimientos).

Platón es el primer sabio entre los escritores clásicos que habla con extensión de las Dinastías Divinas. Las coloca en un vasto continente al cual da el nombre de Atlántida.

Tampoco fue Bailly el primero ni el último en creer en esto, pues había sido precedido y anticipado en esta teoría por el Padre Kircher, el sabio jesuita, quien, en su *OEdipus Ægyptiacus*, escribe:

Confieso que durante mucho tiempo consideré todo esto [las Dinastías y la Atlántida] como pura fábula (*meras nugas*), hasta el día en que, más instruido en las lenguas orientales, pude juzgar que todas estas leyendas deben ser, después de todo, sólo el desarrollo de una gran verdad (I, 70; De Mirville, *ibíd.*, pág. 26).

Según indica De Rougemorit, Teopompo, en su *Meropis*, presentaba a los sacerdotes de la Frigia y el Asia Menor hablando exactamente como lo hicieron los sacerdotes de Sais cuando revelaron a Solón la historia y destino de la Atlántida. Según Teopompo, era un continente único de extensión indefinida, que



contenía dos países habitados por dos razas –una guerrera y otra piadosa y meditadora (Éstos eran los primitivos Arios y la masa de la Cuarta Raza–Raíz; los primeros piadosos y meditadores (que se entregaban a la contemplación– *Yoga*), y la última una raza guerrera de brujos, que degeneraron rápidamente, debido a sus pasiones sin freno)–, las cuales simboliza Teopompo por dos ciudades (Las divisiones Norte y Sur de la Lemuria–Atlántida. La tierra hiperbórea y la Ecuatorial de los dos Continentes). La “ciudad” piadosa era *continuamente visitada por los Dioses*; la “ciudad” guerrera estaba habitada por varios seres *invulnerables* al hierro, y que sólo podían ser *heridos mortalmente* por la piedra y la madera (De Rougemont, *Peuple Primitif*, III, 157; De Mirville, *ibíd.*, página 29. Esto es Oculto y se refiere a la propiedad del hierro, el cual es atraído por algunos elementos magnéticos, y rechazado por otros. Tales elementos pueden hacerse, por medio de un procedimiento oculto, tan impenetrables al hierro como el agua a un golpe). De Rougemont trata esto como una pura *ficción* de Teopompo, y hasta ve una *superchería* en el aserto de los sacerdotes saíticos. Fue ello considerado ilógico por los demonólogos. Según las palabras irónicas de De Mirville:

Una *superchería* que estaba basada en una creencia, producto de la fe de toda la antigüedad; una *suposición* que, sin embargo, dio su nombre a toda una cordillera (Atlas), que especificaba con la mayor precisión una región topográfica (colocando esta tierra a poca distancia de Cádiz y del Estrecho de Calpe), que profetizaba, 2.000 años antes que Colón, la *gran tierra transoceánica* situada más allá de esa Atlántida, y a la que “se llegaba –se decía– por las islas no de los Benditos, sino de los Buenos Espíritus”, eu1daimónia (nuestras Islas Afortunadas). ¡Semejante suposición puede muy bien no ser más que una *quimera universal!* (*Ibid.*, *loc. cit.*).

Lo cierto es que, ya sea “quimera” o realidad, los sacerdotes de todo el mundo lo tenían de una misma fuente, o sea la tradición universal acerca del tercer gran Continente que pereció hace unos 850.000 años (El Primer Continente o isla, si se prefiere así, “la corona del Polo Norte”, nunca ha perecido ni perecerá hasta el fin de las Siete Razas), un Continente habitado por dos razas distintas, distintas físicamente y sobre todo moralmente, ambas en extremo versadas en la sabiduría primitiva y en los secretos de la naturaleza, y mutuamente enemigas en su lucha, durante el curso y progreso de su doble evolución. Pues ¿de dónde provienen hasta las enseñanzas chinas sobre el asunto, si no es más que una ficción”? ¿No tienen ellos anales de la existencia en un tiempo de una Isla *Santa* más allá del sol, Tcheoti, más allá de la cual estaban situadas las tierras de los Hombres *Inmortales*? (Véase De Rougemont, *ibíd.*). ¿No creen ellos todavía que los restos de esos Hombres *inmortales* –que sobrevivieron cuando la Isla *Santa* se convirtió en negra por el pecado y pereció– han encontrado refugio en el gran Desierto de Gobi, en donde residen aún, invisibles para todos y defendidos de toda intrusión por una hueste de Espíritus?



Según escribe el muy incrédulo Boulanger:

. . . Platón, en el IV libro de sus *Leyes*, dique que, mucho antes de la construcción de las primeras ciudades, Saturno había establecido en la Tierra *cierta* forma de gobierno bajo la cual el hombre era muy feliz. Ahora bien; como él se refiere a la Edad de oro, o a ese reinado de los Dioses tan celebrado en las antiguas fábulas..., veamos las idas que tenían en aquella dichosa edad, y cuál fue la oportunidad que tuvo para introducir esta *fábula* en un tratado de política. Según Platón, para poder obtener ideas preciosas y claras sobre la realeza, su origen y poder, hay que retroceder a los principios de la historia y de la tradición. Grandes cambios, dice, ocurrieron en los tiempos de antaño, *en el cielo y en la tierra*, y el presente estado de cosas es uno de los resultados (Karma). Nuestras tradiciones nos hablan de muchas maravillas, de cambios que ocurrieron en el curso del sol, del reinado de Saturno y de mil otras materias que permanecen esparcidas en la memoria humana; pero *nunca se oye hablar nada del mal que estas revoluciones han producido, ni del mal que inmediatamente siguió a ellas*. Sin embargo. . . este Mal es el principio de que hay que tratar, para poder ocuparnos de la realeza y del origen del poder.

Este Mal, parece que Platón lo ve en la similitud o consubstanciabilidad de las naturalezas de los gobernadores y gobernados; pues dice que mucho antes de que el hombre construyese sus ciudades, **en la Edad de oro, no había más que dicha en la Tierra, porque no había necesidades. ¿Por qué? Porque Saturno, sabiendo que el hombre no podía gobernar al hombre sin injusticia y sin llenar el universo de sus víctimas y su vanidad, no quiso permitir que ningún mortal obtuviese poder sobre sus adictas criaturas. Para conseguir esto, el Dios usó de los mismos medios que nosotros empleamos con nuestros ganados. Nosotros no ponemos un toro ni un carnero al frente de los toros y carneros, sino que les damos un jefe, un pastor, esto es, *un ser de especie completamente diferente de la suya y de una naturaleza superior*. Esto es precisamente lo que hizo Saturno. Él amaba la humanidad y no colocó para gobernarla a ningún rey mortal, o príncipe, sino “Espíritus y Genios de una naturaleza divina superior a la del hombre”.**

Dios (el Logos, la Síntesis de la Hueste) fue el que, presidiendo de este modo sobre los Genios, se convirtió en el primer Pastor y Jefe de los hombres (La Doctrina Secreta explica y declara lo que dice Platón, pues enseña que estos “Inventores” eran Dioses y Demi-dioses –Devas y Rishis-, los cuales, unos deliberadamente y otros obligados por Karma, habían encarnado en el hombre). Cuando el mundo cesó de ser gobernado así, y los Dioses se retiraron, animales feroces devoraron una parte de la humanidad. Abandonados a sus propios recursos e industria, aparecieron entonces sucesivamente Inventores, y descubrieron el fuego, el trigo, el vino; y la gratitud pública los deificó.

Y la humanidad tuvo razón, pues el fuego por la fricción fue el primer misterio de la naturaleza, la primera y principal propiedad de la materia que fue revelada al hombre.



Como dice los Comentarios: *Frutos y granos, desconocidos en la tierra hasta entonces, fueron traídos por los “Señores de Sabiduría”, de otros Lokas (Esferas) para beneficio de aquellos a quienes gobernaban.*

Ahora bien: Las primeras invenciones (¿) de la humanidad, son las más maravillosas de todas las que la especie ha hecho nunca. . . El *primer uso del fuego* y el descubrimiento de los métodos para encenderlo; la domesticación de los animales; y, sobre todo, *el proceso por el cual se desarrollaron primeramente los cereales* de algunas hierbas salvajes (¿) –todos estos son *descubrimientos con los cuales no pueden compararse, en ingenio y en importancia, ninguno de los descubrimientos subsiguientes.* Todos son desconocidos de la historia, todos perdidos en la luz de un *refulgente amanecer.*

Esto se dudará y negará en nuestra orgullosa generación. Pero si se asegurase que no hay granos ni frutos desconocidos en la tierra, entonces haremos presente al lector que el trigo no ha sido jamás encontrado en estado silvestre; él no es un producto de la tierra. A todos los demás cereales se les ha encontrado sus formas primogénitas, en varias especies de hierbas silvestres, pero el trigo ha desafiado hasta ahora los esfuerzos hechos por los botánicos para encontrar su origen. Y tengamos presente a este propósito, cuán sagrado era este cereal entre los sacerdotes egipcios; el trigo se ponía hasta con sus momias, y se ha encontrado miles de años después en sus ataúdes. Recordemos cómo los servidores de Horus espigan el trigo en el campo de Aanru, trigo de siete codos de alto.

Dice la Isis egipcia: Yo soy la reina de estas regiones; yo fui la primera en revelar a los mortales los misterios del trigo y del grano... Yo soy aquella que se levanta en la constelación del Perro... Alégrate., ¡oh Egipto!, tú que fuiste mi nodriza.

Sirio era llamada la estrella del Perro. Era la estrella de Mercurio o Budha, llamado el gran Instructor de la Humanidad.

El *Y-king* chino atribuye el descubrimiento de la agricultura a las “instrucciones dadas a los hombres por genios celestiales”.

Desgraciados, desgraciados los hombres que no saben nada, que no observan nada, ni quieren ver. Todos ellos están ciegos, puesto que permanecen ignorando cuando lleno está el mundo de criaturas diversas e invisibles, que pululan hasta en los sitios más sagrados. *Zohar, parte I.*

Los “Hijos de Dios” *han existido y existen.* Desde los indos Brahmaputras y Mânasaputras, Hijos de Brahmâ, e Hijos Nacidos de la Mente, hasta los Bne



Aleim de la *Biblia* judía, la creencia de los siglos y de la tradición universal obligan a la razón a rendirse ante tales evidencias. ¿Qué valor tiene la llamada “crítica independiente”, o la “evidencia interna” –basadas ordinariamente en los respectivos conceptos favoritos de los críticos- frente al testimonio universal, que jamás han variado a través de los ciclos históricos? Léase esotéricamente, por ejemplo, el capítulo sexto del *Génesis*, que repite el aserto de la Doctrina Secreta, aunque cambiando ligeramente la forma, y sacando una conclusión diferente que contrasta con el mismo *Zohar*.

Había gigantes en la tierra en aquellos días; y *también después de eso*, cuando los hijos de Dios (Bne Aleim) se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron hijos, que fueron hombres poderosos desde la antigüedad, hombres célebres (o gigantes). *Génesis, VI, 4*.

¿Qué significa esta frase?, “y también después de eso?”, a menos que no sea: Había gigantes en la tierra *antes*, esto es, antes de los Hijos Sin Pecado de la Tercera Raza; y *también después de eso*, cuando los otros Hijos de Dios, de naturaleza inferior, inauguraron la relación sexual en la Tierra, como hizo Daksha, cuando vio que sus Mânasaputras no querían poblar la Tierra? Y luego viene una larga interrupción en el capítulo, entre los versículos 4 y 5. Pues seguramente, no fue en o por la maldad de los “hombres poderosos... hombres célebres”, entre los cuales colocan a Nimrod “el poderoso cazador ente el Señor”, que “Dios vio que la maldad del hombre era grande”, ni tampoco en los constructores de Babel, pues esto era *antes* del Diluvio; sino en la progenie de los Gigantes que produjeron *monstra queadam de genere giganteo*, monstruos de que surgieron las razas inferiores de hombres, representados ahora en la Tierra por unas cuantas tribus miserables que se están extinguiendo, y por los grandes monos antropoides.

Y si los teólogos, ya sean protestantes o católicos romanos, nos llaman al orden, nos basta con enviarlos a sus propios textos literales. El versículo antes citado ha sido siempre un dilema, no sólo para los hombres de ciencia y los versados en la *Biblia*, sino también para los sacerdotes. Pues, según plantea el asunto el reverendo Padre Péronne:

O bien eran (los B’ne Aleim) Ángeles buenos, y en tal caso, ¿cómo podían caer? O eran (Ángeles) malos, y en este caso no podían ser llamados B’ne Aleim, o hijos de Dios (*Proelectiones Theol. Cap. II; De Mirville, ibid, pág. 84*)

Este enigma bíblico, “cuyo verdadero sentido ningún autor ha podido comprender nunca”, según confiesa ingenuamente Fourmont (*Relfexions Critiques sur l’Origine des Anciens Peuples*), sólo puede explicarse por la Doctrina Oculta, por el *Zohar* para los occidentales, y por el *Libro de Dzyan* para los orientales. Lo que dice este último ya lo hemos visto; lo que nos dice el *Zohar* es que B’ne Aleim era un nombre



común de los *Malachim*, los buenos Mensajeros, y de los *Ischins*, los Ángeles inferiores (Rabi Parcha).

Podemos añadir, en beneficio de los demonólogos, que su Satán, el “Adversario”, es incluido en el libro de *Job* entre los “hijos” de Dios o B’ne Aleim que visitan a su padre (I, 6). Pero de esto trataremos más adelante. (D.S. III, 607-625).

. . . La historia obtiene la primera vislumbre de Egipto y sus grandes Misterios por medio de Herodoto, si no tomamos en cuenta la *Biblia* y su extraña cronología (Desde Beda abajo, todos los cronologistas de la Iglesia han diferido entre sí y se han contradicho mutuamente. “La cronología del texto hebreo ha sido groseramente alterada, especialmente en el intervalo que sigue al Diluvio” –dice Whiston en su *Old Testament*, pág. 20.). Y cuán poco nos *podía* decir Herodoto, lo confiesa él mismo, cuando, al hablar de la tumba misteriosa de un Iniciado de Sais, en el sagrado recinto de Minerva, dice:

Detrás de la capilla... está la tumba de Uno, *cuyo nombre considero impío divulgar*... En el recinto hay grandes obeliscos, y cerca hay un lago rodeado de un muro de piedra en forma de círculo... En este lago ejecutan por la noche aquellas aventuras personales que los egipcios llaman *Misterios*; sin embargo, sobre estos asuntos, aunque conozco perfectamente sus detalles, tengo que guardar un *discreto silencio* (II, 170, 171).

Por otra parte, es bien sabido que ningún secreto era tan bien guardado y tan sagrado para los Antiguos como el de sus ciclos y cómputos. Desde los egipcios hasta los judíos, se consideraba como el mayor de los pecados el divulgar todo lo que perteneciera a la medida exacta del tiempo. Por divulgar los secretos de los Dioses fue Tántalo precipitado en las regiones infernales; los guardianes de los sagrados Libros Sibilinos tenían pena de muerte si revelaban una palabra de los mismos. En todos los templos, especialmente en los de Isis y Serapis, había Sigaliones, o imágenes de Harpócrates, que tenían un dedo sobre los labios. Y los hebreos enseñaban que el divulgar los secretos de la Kabalah, después de la iniciación en los Misterios Rabínicos, era lo mismo que comer del fruto del Árbol del Conocimiento; y merecía pena de muerte. (D.S. III, 658-659).

. . . El *Quinto Orden* es muy misterioso, pues se halla relacionado con el Pentágono microcósmico, la estrella de cinco puntas, que representa al hombre. En la India y en Egipto, estos Dhyanis estaban relacionados con el Cocodrilo, y su mansión esta en Capricornio. Pero estos términos son transmutables en la astrología inda; pues el decimo signo del Zodiaco, que es llamado Makara, se ha traducido libremente por “Cocodrilo”. La palabra misma es interpretada de varias maneras en Ocultismo, como se hará ver más adelante. **En Egipto, el difunto —**



cuyo símbolo es el pentágono o la estrella de cinco puntas que representan los miembros de un hombre— era presentado emblemáticamente transformado en un cocodrilo. Sebekh, o Sevekh (o “Séptimo”), como dice Mr. Gerald Massey, mostrando que es el tipo de la inteligencia es, en realidad, un dragón, no un cocodrilo. Es el “Dragón de la Sabiduría” o Manas, el Alma Humana, la Mente, el Principio Inteligente, llamado en nuestra filosofía esotérica el *Quinto* Principio.

Dice el difunto “Osirificado”, en el *Libro de los Muertos o Ritual*, bajo el emblema de un Dios multiforme con cabeza de cocodrilo:

Yo soy el cocodrilo que preside en el temor. Yo soy el Dios-cocodrilo a la llegada de su Alma entre los hombres. Yo soy el Dios-cocodrilo traído para la destrucción.

Alusión a la destrucción de la pureza espiritual divina, cuando el hombre adquiere el conocimiento del bien y del mal; y también a los Dioses o ángeles el “caídos” de todas las teogonías.

Yo soy el pez del gran Horus [como Makara es el “Cocodrilo” el vehículo de Varuna]. Yo estoy sumergido en Sekhem (Cap. I, XXXVIII).

Esta última sentencia corrobora y repite la doctrina del “*Buddhismo Esotérico*”, puesto que alude directamente al Quinto Principio (Manas), o mas bien a la porción mas espiritual de su esencia, que se sumerge en Atma-Buddhi, es absorbida y se identifica con el después de la muerte del hombre. Pues Sekhem es la residencia, o Loka, del dios Khem (Horus-Osiris, o Padre e Hijo); de aquí el Devachan de Atma-Buddhi. En el *Libro de los Muertos* se ve al Difunto entrando en Sekhem con Horus-Thot, y “saliendo del mismo como espíritu puro”. Así el difunto dice:

Yo veo las formas de [mi mismo, como varios] hombres transformándose eternamente... Yo conozco este [capítulo]. Aquel que lo conoce... asume toda clase de formas vivientes (Cap., LXIV 29-30).

Y dirigiéndose con fórmula mágica a lo que en el esoterismo egipcio se conoce por el “corazón hereditario” o el principio que reencarna, el Yo permanente, dice el Difunto:

!Oh, corazón mío, mi corazón hereditario, preciso para mis transformaciones... no te separes de mi ante el guardián de las balanzas! Tú eres mi personalidad dentro de mi pecho, compañero divino que *velas sobre mis carnes* [cuerpo] (*Ibid.*, 34-35).

En Sekhem es en donde reside oculta la “Faz Misteriosa”, o sea el hombre real bajo la falsa personalidad, el triple cocodrilo de Egipto, el símbolo de la Trinidad superior o Triada humana: Atma Buddhi y Manas.



Una de las explicaciones del verdadero significado oculto de este emblema religioso egipcio, es fácil. El cocodrilo es el primero en esperar y recibir los fuegos ardientes del sol de la mañana y muy pronto llega a personificar el calor solar. Al salir el sol, era como la llegada a la tierra y entre los hombres “del alma divina que anima a los Dioses”. De ahí el extraño simbolismo. La momia se revestía con la cabeza de un cocodrilo, para mostrar que era un Alma que llegaba de la tierra. En todos los antiguos papiros, se llama al cocodrilo Sebekh (Séptimo) el agua simboliza también, esotéricamente, el quinto principio; y como ya se ha dicho, Mr. Gerard Massey demuestra que el cocodrilo era la “Séptima Alma, la suprema de las siete, el Vidente invisible”. **Aun esotéricamente, Sekhem es la residencia del Dios Khem, y Khem es Horus vengando la muerte de su padre Osiris; por tanto, castigando los pecados del hombre cuando este se convierte en un Alma desencarnada. Así el difunto “osirificado” se convierte en el Dios Khem, que “espiga el campo del Aanroo” o sea que recoge su premio o su castigo; pues aquel campo es la región celestial (Devachan) en donde al difunto se le da trigo, el alimento de la justicia divina.** El Quinto Grupo de los Seres Celestiales se supone que contiene en sí mismo los dobles atributos de ambos aspectos del Universo, el espiritual y el físico; los dos polos, por decirlo así, de Mahat, la Inteligencia Universal, y la doble naturaleza del hombre, la espiritual y la física. De aquí que su número Cinco, duplicado y convertido en Diez, lo relaciona con Makara, el décimo signo del Zodiaco. (D.S. I, 391-393).

. . . El hombre no es, ni podría nunca ser, el producto completo del “Señor Dios”; pero es el hijo de los Elohim, tan arbitrariamente puestos en el género masculino y en el número singular. Los primeros Dhyanis, comisionados para “crear” el hombre a su imagen, podían únicamente proyectar sus sombras a manera de un modelo delicado, sobre el cual pudiesen trabajar los Espíritus naturales de la materia. Sin duda alguna, el hombre se halla formado físicamente por el polvo de la Tierra, pero sus creadores y formadores fueron muchos. Ni puede tampoco decirse que el “Señor Dios infundió en sus narices el Soplo de Vida”, a menos de que Dios sea identificado con la “Vida Una”, omnipresente, aunque invisible; y a menos que la misma operación sea atribuida a “Dios”, con referencia a cada “Alma Viviente”, la cual es el Alma *Vital* (Nephesh), y no el Espíritu Divino (Ruach) que solo al hombre asegura un grado divino de inmortalidad, que ningún animal como tal puede alcanzar en este ciclo de encarnación. Si el “Soplo de Vida” ha sido confundido con el “Espíritu” inmortal, se debe a lo inadecuado de las expresiones empleadas por los judíos y ahora por nuestros metafísicos occidentales, los cuales son incapaces de comprender y, por lo tanto, de aceptar más que un hombre trino y uno: Espíritu, Alma y Cuerpo. Esto se aplica también directamente a los teólogos protestantes, que al traducir cierto versículo del



Cuarto Evangelio (*Juan*, III, 8), han pervertido por completo su significado. Esta errónea traducción dice: “el viento sopla en donde se le oye”, en lugar de “el espíritu va a donde quiere”, como en el original y también en la traducción de la Iglesia griega oriental.

El ilustrado y filosófico autor de *News Aspects of Life* trata de sugerir a sus lectores que el Nephesh Chiah (Alma Viviente), según los hebreos:

Procedió o fue producido por la infusión del Espíritu o Aliento de Vida en el cuerpo en desarrollo del hombre, y tuvo que invalidar y substituir a aquel Espíritu en el Yo así constituido; de modo que el Espíritu entro, se perdió de vista y desapareció en el Alma Viviente

El cuerpo humano, según aquel autor piensa, tiene que ser considerado como una matriz en la cual y de la cual, el Alma, que él parece colocar en lugar más elevado que el Espíritu, se desarrolla. Considerada *funcionalmente*, y desde el punto de vista de la actividad, es innegable que el Alma está más elevada, en este mundo de Maya finito y condicionad. El Alma –dice él– “es últimamente producida del cuerpo animado del hombre”. Así es que el autor identifica el “Espíritu” (Atma) simplemente con el “Soplo de Vida”. Los ocultistas orientales harán objeciones a esta afirmación, pues está fundada en el erróneo concepto de que Prana y Atma o Jivatma son una misma cosa. El autor apoya el argumento mostrando que entre los antiguos hebreos, griegos y aun latinos, Ruach, Pneuma y Spiritus significaban Viento –entre los judíos indudablemente, y muy probablemente entre los griegos y romanos; existiendo una relación sospechosa entre la palabra griega anemos (viento) y la latina animus (alma).

Esto es muy traído por los cabellos. Pero es difícil encontrar un campo de batalla a propósito para zanjar esta cuestión, desde el momento en que, según parece, el Dr. Pratt es un metafísico práctico, una especie de kabalista positivista, mientras que los metafísicos orientales, en especial los vedantinos, son todos idealistas. Los ocultistas son también de la escuela esotérica vedantina extrema; y aunque llaman a la Vida Una (Parabrahman), el Gran Hálito y el Torbellino, separan el séptimo principio por completo de la materia, y niegan que tenga relación o conexión alguna con ella.

Así es que en la filosofía de las relaciones entre lo psíquico, espiritual y mental, y las funciones físicas en el hombre, reina una confusión casi inextricable. Ni la antigua psicología aria ni la egipcia son en la actualidad comprendidas de un modo apropiado; ni pueden ser asimiladas, sin aceptar el septenario esotérico, o por lo menos, la quintuple división vedantina de los principios humanos internos. Faltando esto, será siempre imposible comprender las relaciones metafísicas y las puramente psíquicas y aún



fisiológicas entre los Dhyán Chohans o Ángeles en un plano, y la humanidad en el otro. Obras esotéricas orientales (arias) no han sido hasta la fecha publicadas; pero tenemos los papiros egipcios que hablan claramente de los siete principios o de las “Siete Almas del Hombre”. El *Libro de los Muertos* da una lista completa de las “transformaciones” que cada Difunto sufre mientras va despojándose uno por uno de todos aquellos principios (materializados, para mayor claridad, en entidades o cuerpos etéreos). Debemos recordar además a todos los que pretenden probar que los antiguos egipcios no enseñaban la Reencarnación, que el “Alma” (el Ego o Yo) del Difunto, se dice que vive en la Eternidad; que es inmortal, “coetánea con la Barca Solar”, o sea con el Ciclo de Necesidad, con la que desaparece. Esta “Alma” surge del Tiaou, el Reino de la *Causa de la Vida*, y se une con los vivientes en la Tierra durante *el día*, para volver al Tiaou cada *noche*. Esto expresa las existencias periódicas del Ego (Cap. CXLVIII).

La sombra, la Forma astral, es aniquilada, “devorada por el Uraus” (*Ibid*, CXLIX, 51) los Manes serán aniquilados; los dos Gemelos (los principios Cuarto y Quinto) serán disipados; pero el Alma-Pájaro, “la Golondrina Divina y el Uraus de Llama” (manas y Atma-Buddhi) vivirán en la eternidad, pues son los maridos de su madre.

Otra analogía significativa entre el esoterismo ario o brahmanico y el egipcio, es que el primero llama a los Pitris los “Antepasados Lunares” de los hombres, y los egipcios hacían del Dios-Luna, Taht-Esmun, el primer antecesor humano.

Este Dios Luna “expresaba los Siete poderes de la naturaleza, que eran anteriores a él y que se hallaban en el sintetizados como sus siete almas, de las cuales era él el expositor como el Octavo. [De aquí la octava esfera.] Los siete rayos del Heptakis o Iao... caldeo en las piedras gnósticas, indican el mismo septenario de almas... La primera forma del místico Siete, se la veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la Osa Mayor, la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los siete “Poderes Elementales” (*The Seven Souls of Man*, pag. 2; conferencia por Gerald Massey).

Como sabe muy bien todo indio, esta misma constelación representa en la India los Siete Rishis, y es llamada Riksha y Chitrashikandin.

Cada cosa produce únicamente su semejante. La Tierra da al Hombre su cuerpo, los Dioses (Dhyanis), sus cinco principios internos, la sombra psíquica, del cual con frecuencia aquellos Dioses son el principio animador. El Espíritu (Atman) es uno e indistinto. No está en el Tiaou.

Pero, ¿qué es el Tiaou? La alusión frecuente al mismo en el *Libro de los Muertos* contiene un misterio. Tiaou es el camino del Sol nocturno; el hemisferio inferior o



la región infernal de los egipcios, colocada por ellos en el *lado oculto de la Luna*. En su Esoterismo, el ser humano salía de la Luna –un triple misterio astronómico, fisiológico y psíquico a un tiempo–, cruzaba el ciclo entero de la existencia, y volvía después al lugar de su nacimiento antes de salir de él otra vez. Por eso se presenta al Difunto llegando al Occidente, siendo juzgado ante Osiris, resucitando como el Dios Horus y describiendo círculos en torno de los cielos siderales, lo cual es una asimilación alegórica a Ra, el Sol; habiendo entonces cruzado el Nut, el Abismo Celestial, vuelve una vez más a Tiaou; a semejanza de Osiris, el cual, como el Dios de la vida y de la reproducción, reside en la Luna. Plutarco (*De Iside et Osiride*, XLIII) presenta a los egipcios celebrando una fiesta llamada “El Ingreso de Osiris en la Luna”. En el *Ritual* (Cap. XLI) es prometida la vida después de la muerte; y la renovación de la vida es colocada bajo patrocinio de Osiris-Lunus, porque la Luna era el símbolo de las renovaciones de la vida o reencarnaciones, debido a su crecimiento, mengua, muerte y reaparición cada mes. En el *Dankmoe* (IV, 5) se dice: “¡Oh, Osiris-Lunus!, aquello te renueva tu renovación”. Y Sabekh dice a Seti I (*Abydos*, de Mariette, lámina 51): “Tu te renuevas a ti mismo como el Dios Lunus cuando niño. Esto se halla todavía mejor explicado en un papiro del Louvre (P. Pierret. *Etudes Egyptologiques*) “Apareamientos y concepciones abundan cuando [Osiris-Lunus] es visto en los cielos en aquel día”. Osiris dice: “¡Oh, rayo único y resplandeciente de la Luna! Yo salgo de las multitudes [de estrellas] que describen círculos... Ábreme el Tiaou, por Osiris N. Yo saldré de día y haré lo que tengo que hacer entre los vivientes” (*Ritual*, cap. II), o sea dar lugar a concepciones.

Osiris era “Dios manifestado en la generación” porque los antiguos conocían mucho mejor que los modernos las verdaderas influencias ocultas del cuerpo lunar sobre los misterios de la concepción. En los sistemas más antiguos nos encontramos siempre a la Luna con género masculino. Así, Soma, según los indos, es una especie de Don Juan sideral, un “Rey” y el padre, aunque ilegítimo, de Buddha –la Sabiduría. Esto se refiere al Conocimiento Oculto, la sabiduría adquirida gracias a un conocimiento completo de los misterios lunares, incluyendo los de la generación sexual. Posteriormente, cuando la Luna fue relacionada con Diosas femeninas, con Diana, Isis, Artemisa, Juno, etcétera, aquella conexión fue debida también a un conocimiento completo de la fisiología y de la naturaleza femenina, tanto física como psíquica.

Si en lugar de enseñar en las escuelas dominicales inútiles lecciones de la *Biblia* a las multitudes de harapientos y mendigos, se les enseñase astrología –por lo menos en lo referente a las propiedades ocultas de la Luna y a sus influencias con respecto a la generación–, entonces habría poca necesidad de temer el aumento de población, ni habría que recurrir a la cuestionable literatura de los Malthusianos para detenerlo. Porque la Luna y sus conjunciones es lo que regula



las concepciones, y todo astrólogo en la India lo sabe. Durante las Razas anteriores, y por lo menos al principio de la presente, los que se permitían relaciones maritales durante ciertas fases lunares que las hacían estériles, eran considerados como hechiceros y pecadores. Pero ahora mismo, estos pecados de la antigüedad, que originaba el abuso del conocimiento oculto, serían preferibles a los crímenes de hoy día, que son perpetrados a causa de la completa ignorancia de tales influencias ocultas.

Pero en un principio, el Sol y la Luna eran las únicas deidades visibles, y por sus efectos, por decirlo así, *tangibles*, psíquicas y fisiológicas —el Padre y el Hijo—, al paso que el Espacio o el Aire en general, o aquella expansión de los Cielos llamada Nut por los egipcios, era el Espíritu oculto o Aliento de los dos. El Padre y el Hijo alternaban en sus funciones, y obraban juntos armónicamente en sus efectos sobre la naturaleza terrestre y la humanidad; de aquí que fueran considerados como *uno*, aunque siendo *dos* como Entidades personificadas. Los dos eran masculinos, y ambos poseían su función distinta, si bien colaboradora en la causal generación de la humanidad. Todo esto con referencia a los puntos de vista astronómico y cósmico considerados y expresados en lenguaje simbólico, el cual se ha convertido en teológico y dogmático en nuestras últimas razas. Pero tras de este velo de símbolos cósmicos y astrológicos, se hallaban los misterios ocultos de la antropografía y de la primitiva génesis del hombre. Y en cuanto a esto, ningún conocimiento de símbolos, ni siquiera el de la clave del lenguaje simbólico postdiluviano de los judíos, podrá servirnos de auxilio, si no es con referencia a lo consignado en las escrituras nacionales para usos exotéricos; todo lo cual, por muy hábilmente velado que estuviera, era tan solo la mínima parte de la historia real y primitiva de cada pueblo, refiriéndose con frecuencia, además, como en las escrituras hebreas, meramente a la vida humana terrestre de aquella nación, y no a su vida divina. Aquel elemento psíquico y espiritual pertenecía al MISTERIO y a la INICIACION. Existían cosas que jamás eran consignadas en papiros o pergaminos, sino grabadas en rocas y en criptas subterráneas, como en Asia Central.

Sin embargo, hubo un tiempo en que el mundo entero sólo tenía “una lengua y un conocimiento” y entonces sabía más el hombre, en lo referente a su origen, que ahora; y sabía que el Sol y la Luna, por muy grande que sea el papel que representen en la constitución, crecimiento y desarrollo del cuerpo humano, no eran los agentes directos de su aparición en la Tierra; pues estos agentes, a la verdad, son los Poderes vivos e inteligentes que los ocultistas llaman Dhyán Chohans. (D.S. I, 401-408).



La alegoría egipcia en el *Libro de los Muertos*, que se refiere al “premio, del Alma”, es tan significativa respecto de nuestra Doctrina Septenaria, como poética. Concederse al Difunto un lote de tierra en el campo de Aanroo, donde los Manes, las sombras divinizadas de los muertos, recogen, como cosecha de las acciones que han sembrado en vida, el trigo de siete codos de alto, que crece en un territorio dividido en catorce y siete porciones. Este trigo es el alimento con que vivirán y prosperarán, o que les matara en el Amenti, un reino del cual el campo de Aanroo, es solo un dominio. Porque, como se dice en el himno (Cap XXXII, 9), el Difunto allí, o bien es destruido, o se convierte en un espíritu puro para la Eternidad, a consecuencia de las “siete veces setenta y siete vidas” pasadas o por pasar en la Tierra. La idea del trigo, cosechado como “fruto de nuestras acciones” es muy gráfica. (D.S. I, 418-419).

. . . Compárese esto con el Vishnu Purana:

De Pradhana [la Substancia Primordial], presidida por Kshetrajna [“el espíritu encarnado” (?)], procede el desarrollo desigual [Evolución] de aquellas cualidades... Del gran Principio (Mahat) Inteligencia [Universal, o Mente]... procede el origen de los elementos sutiles y de los órganos del sentido... (Wilson, I, II (vol. I, pág. 35).

Puede demostrarse de este modo que todas las verdades capitales de la Naturaleza eran universales en la antigüedad; y que las ideas fundamentales referentes al Espíritu, a la Materia y al Universo, o acerca de Dios, de la Substancia y del Hombre, eran idénticas. Estudiando las dos filosofías religiosas más antiguas del mundo, el hinduismo y el hermetismo, en las escrituras de la India y de Egipto, se observa fácilmente la identidad de las dos.

Esto resulta claro para el que lea la última traducción y versión de los Fragmentos Herméticos” antes mencionados por nuestra amiga la Dra. Anna Kingsford, cuya pérdida deploramos. Desfigurados y torturados como han sido, durante su paso por manos sectarias griegas y cristianas, la traductora, con mucho ingenio e intuición, ha tomado los puntos débiles y ha procurado remediarlos por medio de explicación y de notas. Dice ella:

La creación del mundo visible por los “dioses activos” o Titanes, como agentes del Dios Supremo (Expresión frecuente en dichos “Fragmentos” a la cual nos oponemos. La *Mente Universal* no es un *Ser* o Dios”), es una idea completamente hermética, que se puede reconocer *es todos los sistemas religiosos*, y en armonía con las modernas



investigaciones científicas (?), las cuales nos presentan en todas partes al Poder Divino operando por medio de las fuerzas naturales.

Y citando de la traducción:

Aquel Ser Universal que es y contiene todo, pone en movimiento el alma y el Mundo, todo cuanto la Naturaleza comprende. En la múltiple unidad de la vida universal, las individualidades innumerables distinguidas por sus variaciones, están, sin embargo, unidas de tal manera, que el conjunto es uno, y que todo procede de la Unidad (*The Virgin of the World*, pág. 47; "Asclepios," parte primera).

Y de otra traducción, tomamos:

Dios no es una mente sino la causa de que la Mente exista; *no un espíritu*, sino la causa del Espíritu; no es luz sino la causa de la Luz (*Divine Pymander*, IX, pág. 64).

Lo anterior demuestra claramente que el "Divino Pymander", por muy desfigurado que haya sido en algunos párrafos con "pulimentos" cristianos, fue, sin embargo, escrito por un filósofo, al paso que la mayor parte de los llamados "Fragmentos Herméticos" son producción de sectarios paganos, con tendencia hacia un Ser Supremo antropomórfico. Sin embargo, ambos son el eco de la Filosofía Esotérica y de los *Purânas* indos.

Compárense dos invocaciones, una al "Supremo Todo" hermético, la otra al "Supremo Todo" de los arios posteriores. Dice un Fragmento Hermético citado por Suidas:

Yo te imploro !oh Cielo!, obra santa del gran Dios; yo te imploro, Voz del Padre pronunciada en el principio, cuando el mundo fue formado; yo te imploro por la Palabra, Hijo único del Padre, que sostiene todas las cosas; se favorable, se favorable (*The Virgis of the World*, pag. 153).

Esto viene después de lo que sigue:

Así, la Luz Ideal era antes que la Luz Ideal, y la luminosa Inteligencia de la Inteligencia era siempre, y su *unidad no era más que el Espíritu envolviendo al Universo. Fuera de Quien [del cual], no hay ni Dios, ni Ángeles, ni ningunos otros esenciales*, porque El [Ello] es el Señor de todas las cosas, y el Poder y la Luz; y todo depende de Él [Ello], y está en El [Ello].

Esto se contradice por el mismo Trismegisto, a quien se hace decir:

Hablar de Dios es imposible. Pues lo corpóreo no puede expresar lo incorpóreo... Lo que no posee cuerpo ni apariencia, ni forma, ni materia, no puede ser comprendido por los sentidos. Yo comprendo, Tatios; comprendo, que lo imposible de definir, eso es Dios (*Ob. cit.*, págs. 139-140. Fragmento del "Physical Eclogues" y "Florilegium" de Stobaeus).



La contradicción entre ambos párrafos es evidente; y esto demuestra (a) que Hermes era un seudónimo genérico, usado por una serie de generaciones de místicos de toda especie; y (b) que es necesario gran discernimiento antes de aceptar un Fragmento como enseñanza esotérica, tan solo porque sea innegablemente antiguo. Comparemos lo anterior con la invocación parecida en las Escrituras indas –tan antiguas, indudablemente, si no mucho más que aquellas–. Parashara, el “Hermes” ario, instruye a Maitreya, el Asclepios indo, e invoca a Vishnu en su triple hipostasis:

Gloria al inmutable, al santo, al eterno y supremo Vishnu, de naturaleza universal, el poderoso sobre todo; a aquel que es Hiranyagarbha, Hari y Shankara [Brahma, Vishnu y Shiva], el creador, el conservador y el destructor del mundo; a Vasudeva, el libertador (de sus adoradores); a aquel cuya esencia es a la vez simple y múltiple; que es a un tiempo sutil y corpóreo, continuo y discreto; a Vishnu, causa de la emancipación final; gloria a Vishnu, supremo, causa de la creación de la existencia y del fin de ese mundo; *que es la raíz del mundo* y que está formado por el mundo (*Vishnu Purâna*, I, 11, Wilson, I, págs. 13-15).

Esta es una gran invocación, llena en el fondo de significación filosófica; pero, para las masas profanas, sugiere tanto un Ser antropomórfico como la oración hermética.

Debemos respetar el sentimiento que ha dictado a las dos; pero no podemos menos de encontrarlas en completo desacuerdo con su significación interna, y hasta con lo que se halla en el mismo tratado hermético, en, que se dice:

Trismegisto: La Realidad no existe sobre la tierra, hijo mío, y no puede existir allí... Nada es real sobre la tierra; tan solo existen apariencias... El [Hombre] no es real, hijo mío, como hombre. Lo real consiste únicamente en sí mismo, y permanece lo que es... El hombre es transitorio; por lo tanto, no es real; él es tan solo apariencia y apariencia es la ilusión suprema.

Tatios: Entonces, ¿los mismos cuerpos celestes no son reales, padre mío, puesto que también varían? *Trismegisto*: Lo sujeto a nacimiento y al cambio no es real...; existe en ellos cierta falsedad, porque también ellos son variables...

Tatios: ¿Y que es, pues, la Realidad primordial, oh Padre mío?

Trismegisto: Quien [Lo que] es único y solo, ¡oh Tatios! Quien [Lo que] no está constituido por la materia, ni está en cuerpo alguno. Quien [Lo que] no tiene ni color ni forma, ni cambia, ni es transmitido, pero que siempre És (*Ob. cit.*, págs. 135-138).



Esto está por completo conforme con las enseñanzas vedantina. El pensamiento principal es oculto; y muchos son los párrafos en los Fragmentos Herméticos que pertenecen a la Doctrina Secreta. (D.S. I, 493-497).

“Osiris es un dios negro”. Estas palabras se pronunciaban “muy quedo” en las iniciaciones egipcias; porque el nómeno de Osiris es la obscuridad para el hombre. En este Caos se forman las “Aguas”, la madre Isis, Aditi, etc. Son las “Aguas de la Vida”, en que se producen (o más bien se vuelven a despertar los gérmenes primordiales por la acción de la Luz primaria. Es el divino Espíritu. Purushottama, en su aspecto de Narayana o agitador de las Aguas del Espacio, que infunde el aliento de vida y fructifica en el germen que llega a ser el “Mundial Huevo de Oro” del que surge el Brahmâ masculino; y de este el primer Prajâpati, el Señor de los seres, que se convierte en el progenitor del género humano. Y aunque lo Absoluto es lo que contiene en Sí al Universo y no Brahmâ; sin embargo este tiene el papel de manifestarse en forma visible. (D.S. V, 323-324).

. . . Otro de estos sucesos mágicos nos los proporciona Mariette Bey (*Mon. Dir.* pl. 9, época persa), a partir de una tablilla del Museo Bulak, concerniente al reino etíope fundado por los descendientes de los Sumos Sacerdotes de Amón, donde floreció la teocracia absoluta. Parece que fue el mismo dios, el que seleccionó los reyes a su antojo, y “la *estela* 114, que es un edicto oficial de la elección de Aspalout, muestra como tuvieron lugar tales hechos”. (Gebel–Barkal). El ejército formó cerca de la montaña Sagrada de Napata, eligió a seis oficiales que debían encontrarse con otros delegados propuestos por el estado, para proceder a la elección del Rey.

“Venid”, dice la leyenda inscrita, “venid, elijamos un Señor que sea como un toro joven e irresistible”. Y el ejército comenzó a lamentarse, diciendo: “Nuestro Señor está con nosotros y no lo conocemos”. Y otros remarcaron: “Sí, pero podemos conocerlo, aunque hasta ahora nadie salvo Râ (el Dios), lo conoce. Que el gran Dios le proteja del mal, dondequiera que se encuentre”... En el acto gritó todo el ejército: “Pero existe ese dios Amón–Râ en la montaña Sagrada, y él es el dios de Etiopía. Vayamos a él; no habléis en ignorancia de él, pues la palabra hablada en ignorancia de él no es buena. Dejémosle elegir a él, a ese dios, que es el dios del reino de Etiopía, desde los días de Râ... El nos guiará, ya que los reyes etíopes son todos obra suya, y él dará el reino al hijo que ama”. “Esto es lo que dijo todo el ejército: Son palabras excelentes, en verdad... un millón de veces.”



La narración, muestra luego a los delegados debidamente purificados, dirigiéndose al templo y postrándose ante la enorme estatua de Amón-Râ, mientras formulan su petición. “Los sacerdotes etíopes son poderosos. Saben fabricar imágenes y estatuas milagrosas, capaces de moverse y de hablar para servir como vehículo de los dioses; es un arte que mantuvieron de sus ancestros egipcios.”

Todos los miembros de la familia real pasaban en procesión delante de Amón-Râ, y ésta no se movía aún. Pero tan pronto como Aspalout se aproximó a ella, le saludó la enorme estatua con los dos brazos y exclamó con potente voz: “Este es vuestro rey, este es vuestro Señor que os hará vivir”. Y los jefes del ejército saludaron al nuevo Faraón. Este entró en el santuario y fue coronado personalmente por el dios con sus propias manos; luego se reunió con su ejército. La fiesta finalizó con la distribución de pan y cerveza.” (Gebel-Barkal).

Hay una serie de papiros e inscripciones antiguas que prueban sin la menor duda que durante miles de años los Sumos Sacerdotes, los magos y los faraones –así como las masas– , creyeron en la magia, además de practicarla; *siendo esta última propensa a ser atribuida a hábiles juegos malabares. Las estatuas tuvieron que ser fabricadas; pues, a menos que estuvieran hechas con ciertos elementos y piedras, preparadas bajo ciertas constelaciones, de acuerdo con las condiciones prescritas por el arte mágico, no se podía hacer actuar dentro de éstas los poderes divinos (infernales, si alguien lo quiere así), o las FUERZAS, que se esperaba animasen a tales estatuas e imágenes.* Una batería galvánica, si se quiere que produzca sus efectos mágicos, ha de ser preparada con metales y materiales específicos, no al azar. Una fotografía ha de ser obtenida bajo ciertas condiciones especiales de oscuridad y con ciertas sustancias químicas, antes de que produzca el efecto deseado.

Hace unos veinte años se enriqueció la Arqueología con un documento egipcio muy curioso que da los puntos de vista de esta antigua religión sobre el tema de los fantasmas (*manes*) y sobre la magia en general. Es el llamado *Papiro Harris sobre Magia (Papyrus Magique)*. Es extremadamente curioso por su relación con las enseñanzas esotéricas, y además muy sugestivo. (COLLECTED WRITINGS, 7 versión digital – “Magia antigua en la ciencia moderna, p. 7-8, publicada en “The Theosophist de octubre de 1.886 – H.P. BLAVATSKY).